

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
CURSO TEORIA SOCIOLOGICA II

REFLEXIONES SOBRE LA SOCIOLOGIA DE MAX WEBER

Raúl Atria.

- I. Introducción
 - a. apuntes de biografía
 - b. en busca del eje temático de la sociología weberiana
- II. La sociología comprensiva y la acción social
 - a. el problema de la significación
 - b. los tipos ideales
 - c. los tipos de acción
- III. La teoría de la dominación
 - a. algunas nociones previas
 - b. el encuadre general de la teoría
 - c. los modos de dominación (tipos)
 - d. la distribución del poder en la sociedad
 - e. la teoría del Estado
- IV. El tema del capitalismo
 - a. la interpretación weberiana del capitalismo
 - b. el capitalismo como racionalización de la actividad económica
 - c. la empresa como organización capitalista
 - d. el capitalismo como conducta
 - e. la tesis weberiana sobre el espíritu del capitalismo
- V. Una nota sobre la sociología de la religión
- VI. La profesionalización de la política
- VII. La racionalización y el desencantamiento del mundo

I. INTRODUCCION.

a). Apuntes de biografía.

Max Weber nació en Erfurt (Turingia), el 21 de abril de 1864. Su padre era un abogado que provenía de una familia de industriales textiles de Westfalia; su madre Helene Fallenstein-Weber fue una mujer de gran cultura e inclinación religiosa. Debido a la personalidad fuertemente autoritaria de su padre y al hecho de que éste tuviera un rol marcadamente ausente en los asuntos domésticos, hizo que la madre tuviera una influencia decisiva en la formación personal e intelectual de su hijo Max. Helene Fallenstein reunía en su casa, en forma frecuente y con cierta regularidad, a destacados representantes de la intelectualidad alemana de la época. En 1882 Weber ingresa a la Universidad de Heidelberg, a la Facultad de Derecho. Entre 1883 y 1884 hace su servicio militar en Estrasburgo. Se matricula como estudiante de derecho en la Universidad de Berlín y luego en la Universidad de Göttingen. En 1886 da su primer examen de derecho. Escribe su disertación doctoral en 1889 ("Contribución a la Historia de las Organizaciones Comerciales medievales") y en 1891 su tesis para el examen de habilitación como docente universitario. ("La historia agraria romana y su significado para el derecho público y privado") lo que le permite iniciar su carrera académica como "privatdozent" en la Universidad de Berlín. (Los "privatdozenten" eran profesores que no gozaban de un sueldo fijo sino que recibían su remuneración por la matrícula de los alumnos que se inscribían en los cursos que ofrecían estos profesores). En 1893 se casa con Marianne Schnitger, quien, aparte de tener un brillo propio como intelectual y como dirigente de las primeras organizaciones femeninas de su país, va a tener una significativa actuación como biógrafa y editora de las obras de Weber.¹

¹ Gunther Roth, ha escrito un artículo muy revelador sobre Marianne Weber y el círculo de personas con que ella interactuó en su vida intelectual y política. Ese artículo se encuentra en la introducción a la edición en español de la biografía de Max Weber de la cual Marianne fué autora, publicada por la editorial Alfons el Magnanim, Generalitat de Valencia, España, 1995.

Al año siguiente postula a un cargo académico en la Universidad de Friburgo y asume la cátedra de economía política. Su conferencia inaugural versa sobre el tema "El estado nacional y la política económica". En 1896 se traslada como profesor a la Universidad de Heidelberg. Desarrolla una activa vida profesional como miembro de la Unión para la Política Social (Verein für Sozialpolitik), entidad que agrupaba a intelectuales y científicos sociales que eran conocidos como los "socialistas de la cátedra". Por encargo de la Unión realiza una investigación sobre la transformación capitalista de la estructura agraria tradicional de Prusia (los "Junkers"), estudio que tendrá una influencia importante en su progresiva inclinación hacia la interpretación sociológica de los fenómenos históricos.

Weber se enferma gravemente en 1897 y tiene que someterse a una intensa terapia de recuperación psicológica que le obliga a dejar sus actividades académicas por varios años. La Universidad de Heidelberg le mantiene su remuneración, lo que provoca en Weber reacciones encontradas producto de su rigurosidad intelectual y de las estrictas exigencias de rendimiento que él mismo solía autoimponerse. Realiza varios viajes por países europeos, con estadías prolongadas en Italia. Entre 1897 y 1903, año de su recuperación, no se registra mayor cosa en términos de producción escrita y publicada por Weber, de modo tal que ese sexenio constituye un hito muy importante en la vida intelectual y productiva de Weber.

En verdad, si se considera el conjunto de los principales ensayos y artículos de Weber hasta el año crítico de 1897, el gran tema subyacente es el intento por comprender la dinámica del proceso de transformación capitalista de la agricultura, la que en su país se concentraba en la región al este del río Elba. El estudio central al respecto se publica en 1894 y en él Weber realiza un penetrante

teoría1/unidad4/atría/2002

análisis de ese proceso, a partir de los cambios en la situación laboral de los trabajadores agrícolas. En el análisis de Weber, esos cambios están centrados en la progresiva pérdida de importancia del "instmann" - que es una institución del todo semejante al inquilinaje de las haciendas latinoamericanas, frente al auge de la mano de obra estacional (estos últimos corresponderán a los trabajadores "formalmente libres" en la terminología posterior de Weber). La diferencia del instmann con su correlato latinoamericano está en el derecho del "inquilino" prusiano a vender libremente en el mercado una cuota del producto de la cosecha obtenida en tierras de la hacienda, que le pertenece.

El fenómeno mercantil que gatilla el mencionado proceso de sustitución de una forma de trabajo por otra, es la pérdida de competitividad de los cereales producidos por la agricultura prusiana para el mercado externo y su reemplazo por productos orientados al mercado interno (cebada) y por productos agroindustriales (remolacha azucarera). Para Weber el fenómeno clave en la interpretación de estos cambios tiene que ver con el progresivo distanciamiento de los intereses del "instmann" y del "junker" (hacendado) respecto de su posición en el mercado. Mientras el primero pudo vender libremente una parte de la cosecha, sus intereses y los del hacendado eran allí coincidentes. Cuando el cambio de cultivo despojó al instmann de su condición de productor para el mercado, sus intereses ya no eran los mismos que el del hacendado. Lo que realmente cuenta, dirá Weber, no es sólo la divergencia de los intereses, sino también y de manera decisiva, la interpretación subjetiva que el "instmann" puede hacer de su situación. Una vez que él interpreta la situación él entonces actúa económicamente de una u otra forma. En el caso histórico de que se trata, el instmann emigró de la Prusia Oriental hacia los centros manufactureros del Oeste y se transformó en mano de obra industrial. Su lugar, en la economía agraria fue ocupado por el trabajador temporero, jornalero migrante de Polonia. Weber entonces sostendrá que toda esta transformación no es sólo un problema para la

teoría1/unidad4/atría/2002

economía de Alemania sino que se convierte en un problema de política estatal nacional, debido a la creciente inmigración eslava en el país.

En 1903, habiendo retornado a la actividad académica asume el cargo de editor asociado del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, desde cuyas páginas saldrán algunos de los ensayos cruciales sobre la metodología sociológica de Weber, en particular los artículos sobre la objetividad, la comprensión ("verstehen") y los tipos ideales.

En 1904 concurre al Congreso de la Asociación de Sociología de los Estados Unidos, y visita la feria internacional de San Luis. Se interesa especialmente por el estudio del sistema político norteamericano (el sistema del reparto de cargos para el partido electoralmente victorioso -"spoils system"- y el papel de los "padrinos" o caudillos locales en los partidos -"bosses"- son fenómenos que atraen su atención analítica). Publica ese mismo año *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, obra que tendrá una enorme repercusión en las ciencias sociales modernas y lo convierte en una celebridad internacionalmente reconocida.

Agudo observador de su época, Weber sigue con atención los eventos revolucionarios que ocurren en Rusia tanto en 1905 como en 1917. A tal fin aprende el idioma ruso para estar en condiciones de entender el curso de esos fenómenos y las actuaciones de sus principales protagonistas. Escribe cuatro ensayos sobre estos temas; dos referidos a la Revolución de 1905 y otros dos referidos a los eventos de 1917. En este último caso, centrados en las actuaciones del gobierno de Kerensky. La tesis de Weber respecto de los cambios políticos y sociales en Rusia es que en ambos procesos revolucionarios, el resultado es la instauración de transiciones frustradas; primero hacia el constitucionalismo y luego hacia la democracia. En consecuencia, sostiene Weber, Rusia no transita

teoría1/unidad4/atría/2002

hacia el verdadero constitucionalismo ni tampoco hacia la verdadera democracia.

² Puede resultar interesante hacer una breve referencia al último de tales artículos en que se analiza el tema de la paz entre Alemania y Rusia. La tesis de Weber es que el régimen zarista nunca tuvo interés real en firmar la paz con Alemania porque mientras los campesinos estuvieran en las trincheras, se les mantenía ocupados y controlados por el aparato militar. La paz habría significado la desmovilización de masas campesinas que hubieran representado un importante contingente de agitación y protesta políticas en las ciudades rusas. El artículo consistía entonces en indagar acerca de cuál sería la actitud del régimen revolucionario respecto de esta política de prolongación de la guerra.

Entre los años 1915 y 1919 Weber desarrolla el vastísimo programa de investigación comparativa sobre las grandes religiones (hinduismo, budismo, confucianismo y taoísmo, judaísmo, el Islam y el Cristianismo). El programa se inicia con la publicación de la obra "La sociología de la religión", cuya introducción es un texto de importancia mayúscula pues en él Weber desarrolla sistemáticamente el concepto de racionalidad y, de modo especial, las distinciones entre las distintas formas de racionalidad que se pueden reconocer en las éticas de las religiones.³ En este texto se evidencia que Weber manejó un concepto de racionalidad mucho más complejo de lo que algunos de sus comentaristas han supuesto.

El concepto de racionalidad en Weber, entendido en toda su complejidad está muy lejos de esa interpretación reduccionista que termina identificando la

² Los cuatro ensayos han sido recientemente traducidos y publicados en inglés. Ver Weber, Max, **The Russian Revolutions**, Polity Press, Cambridge, 1995.

³ El texto de la Introducción ha sido traducido al inglés y publicado bajo el título de "The Social Psychology of Religion", y se encuentra en la antología de Parsons, T., et. al. (eds) **Theories of Society**, The Free Press, Mac Millan, New York, 1961.

racionalidad con una de sus formas que es la racionalidad instrumental (medios/fines). Aún peor es esa identificación simplista que termina presentando a Weber como si fuera un ideólogo de la racionalidad instrumental. Ese texto de la introducción a que se hace referencia, debiera despejar todas las dudas al respecto y dar por tierra con esas simplificaciones.

En 1918 al término de la Guerra, es designado asesor de la Comisión Alemana del Armisticio que negoció los acuerdos del Tratado de Paz de Versalles (1919) y posteriormente es nombrado corredactor de la Constitución republicana de Weimar. Enseña en la Universidad de Viena y posteriormente en la Universidad de Munich. En ésta última dicta las clases magistrales que darán origen a los afamados ensayos sobre la política como vocación (1919) y la ciencia como vocación (1917). Muere repentinamente en 1920 como consecuencia de una neumonía, dejando inconcluso su curso sobre historia económica, el cual será publicado póstumamente como **Historia general económica**, a partir de notas del propio Weber y apuntes de sus alumnos.

En torno a las actividades académicas tardías de Weber, especialmente en Heidelberg se formó un importante grupo de discípulos (algunos de los cuales fueron alumnos suyos) y colegas destacados en diversas disciplinas de las ciencias sociales, tales como Karl Jaspers y Jung (psicología), Georg Simmel (sociología), Ernst Troeltsch (sociología de la religión); Karl Mannheim (sociología del conocimiento); Robert Michels (ciencia política), y su hermano Alfred Weber (historia), que alcanzó brillo propio por sus contribuciones a la historia de la cultura. El panorama general de la obra de Weber se puede sintetizar en el cuadro que sigue:

Cuadro 1

{PRIVATE } La estructura temática de la obra de Max Weber		
Areas temáticas y títulos	Año de publicación original	El eje temático
1. Las transformaciones de la estructura económica y social de la agricultura; desarrollo rural y desarrollo industrial, historia económica.		La idea central: la lógica capitalista modifica las pautas de coincidencia y contradicción de intereses entre las categorías sociales. ("junkers" inquilinos y temporeros) en la economía agraria
Contribución a la historia de las organizaciones comerciales medievales (tesis de habilitación)	1889	
La Historia Agraria Romana y su Significado para el Derecho Público y Privado (Tesis de doctorado).	1891	
Tendencias en el Desarrollo de la Situación del Trabajador Rural al Este del Elba.	1894	
La economía colonial de Argentina (1)	1894	
El Estado Nacional y la Política Económica ("Conferencia Inaugural de Friburgo")	1895	
Alemania como Estado Industrial	1897	
La Historia General Económica (2)	1922	

<p>2. La relevancia económica de la religión; ética religiosa y economía; patriarcalismo y racionalización</p> <p>La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo</p> <p>Las sectas protestantes y el Espíritu del Capitalismo</p> <p>La Etica Económica de las Grandes Religiones (La Sociología de la Religión).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Introducción: La Psicología Social de las Grandes Religiones - Confucianismo y Taoísmo (La Religión de la China) - El Rechazo Religioso del Mundo y sus Orientaciones - Hinduísmo y Budismo (La Religión de la India) - El Judaísmo Antiguo (3) 	<p>1905</p> <p>1906</p> <p>1915-19</p> <p>1915</p> <p>1915</p> <p>1915</p> <p>1916-17</p> <p>1917-19</p>	<p>Efectos sociales de la ética religiosa.</p> <p>La racionalidad de las religiones.</p> <p>Racionalidad y ascetismo.</p> <p>La especificidad del puritanismo.</p>
<p>3. Los escritos sobre metodología</p> <ul style="list-style-type: none"> - Roscher y Knies: problemas lógicos de la Economía Histórica - Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva - La objetividad en la Ciencia Social y la Política Social - La Ciencia como Vocación 	<p>1903</p> <p>1913</p> <p>1904</p> <p>1917</p>	<p>La sociología comprensiva.</p> <p>Fenomenología de la comprensión.</p> <p>Significación cultural de la historia.</p> <p>El tipo ideal.</p> <p>El tema de la objetividad.</p>
<p>4. Las categorías analíticas básicas</p>		<p>La estructura categorial de la teoría de</p>

<p>Economía y Sociedad (4)</p> <ul style="list-style-type: none"> - volumen I, la sección sobre las categorías sociológicas fundamentales; los tipos ideales; el sentido de la acción los tipos de acción (los dos tipos racionales y los dos tipos no-racionales. El rol de la calculabilidad en la conceptualización de la acción racional. El problema de las acciones no anticipadas. Los dos pares polares: (a) La acción racional de acuerdo a fines y la acción racional de acuerdo a valores y (b) tradición y carisma. - volumen I, la sección sobre las categorías del análisis económico - la sección (resumida) sobre los tipos de dominación 	1921	<p>la acción.</p> <p>Los tipos de acción.</p> <p>Las distintas clases de racionalidad.</p> <p>La noción de relación social.</p> <p>Los "institutos" sociales.</p>
<p>5. Los textos sobre la dominación, las clases, el Estado, y la política.</p> <p>La Política como Vocación</p> <p>Economía y Sociedad</p> <ul style="list-style-type: none"> - la sección sobre las sociología del Estado - los capítulos sobre clases estamentos y partidos, tanto en el volumen I como en el II - la sección (texto expandido) sobre los tipos de dominación en el volumen II - la sección sobre la dominación no-legítima (la ciudad), en el volumen II 	<p>1919</p> <p>1921</p>	<p>La legitimidad.</p> <p>La teoría general de la dominación</p> <p>La teoría sobre el Estado: el uso de la coacción legítima.</p> <p>La distribución del poder.</p> <p>Dominación y mercado; relación mercado y clases; la relación estilo de vida y estamentos.</p> <p>Análisis de ciertos procesos políticos</p>

Los escritos sobre las Revoluciones de 1905 y 1917 en Rusia:	1906	históricos.
- La Democracia Burguesa en Rusia	1906	
- La Transición de Rusia al Pseudo-Constitucionalismo	1917	
- La Transición de Rusia a la Pseudo-Democracia	1917	
- La Revolución Rusa y la Paz		

(1) Publicado en dos artículos de revista

(2) Publicado póstumamente en 1922.

(3) Los ensayos sobre el Islam y el Cristianismo previstos por Weber nunca fueron terminados.

(4) Publicada póstumamente por su viuda Marianne Weber

b) En busca del eje temático de la sociología weberiana.

La vastedad y al mismo tiempo la profundidad de los trabajos de Weber hacen un tanto pretenciosa la apretada exposición de la obra de este eminente sociólogo, que se intenta en estas páginas. Con toda seguridad estas notas no son suficientes para dar por conocido a Weber y sólo aspiran a proporcionar una guía para poder adentrarse en la pista central del proyecto teórico weberiano. La obra que recoge el grueso del pensamiento sociológico de Weber, es la recopilación que fue dirigida y publicada póstumamente por su viuda Marianne Weber, bajo el título ***Economía y Sociedad***. (La versión completa de esta obra, traducida por José Medina Echavarría, sociólogo español exiliado en América Latina después de la Guerra Civil, ha sido publicada por el Fondo de Cultura Económica, en varias ediciones, siendo la última publicación, en un tomo, efectuada en 1990).

No obstante el fenomenal trabajo que representa la preparación de esta obra, no es claro que Weber hubiera organizado de esa misma forma la exposición sistemática de su pensamiento. De hecho ***Economía y Sociedad*** tiene los altibajos propios de una antología. Para sistematizar y organizar el pensamiento omnicomprendivo y complejo de este autor, me parece que la entrada más razonable es comenzar por la caracterización del método "comprensivo" y del "tipo ideal" como instrumento privilegiado para la conceptualización sociológica y por un breve señalamiento de las categorías fundamentales para el análisis de la acción social. El segundo paso que daremos será el estudio de la teoría de la dominación y el desarrollo del concepto de legitimidad, núcleo que a mi juicio está en el punto central alrededor del cual gira el sistema conceptual de la teoría de la acción social. La teoría de la dominación descansa en la proposición teórica

de mayor significación que sostiene que las relaciones de dominación son el principal elemento estructurante de la sociedad.

Como se verá en estas páginas, la teoría de la dominación debe desarrollarse en varios campos teóricos que se interpenetran mutuamente. Es precisamente por ello que esta teoría tiene un enorme e inagotable potencial analítico. De allí estaremos en condiciones de pasar al gran tema weberiano que es el origen y desarrollo del capitalismo, como forma racional de organización de la actividad económica. Finalmente se tratará de reintegrar el pensamiento weberiano en torno a los procesos sociales que tienen un protagonismo recurrente a lo largo de toda su producción y vida intelectual, como son la racionalización del mundo y la profesionalización de la política. A propósito de este último tema se destacará la conceptualización weberiana del Estado y el papel que en ella desempeña la noción del uso monopolístico legítimo de la violencia. Racionalización del mundo y profesionalización de la política son los parámetros principales de la concepción del mundo moderno característica de este autor.

¿Cómo encontrar la clave para sistematizar el pensamiento weberiano, en otras palabras para descubrir el proyecto intelectual que inspira a Weber?. Creo no andar muy perdido si apuntara a dos polos contrapuestos que podemos imaginar como los focos de atracción hacia donde se dirige siempre la mirada analítica de Weber. Por una parte está el polo de la regularidad, de la acción rutinizada, enmarcada en comportamientos que son habituales y continuos, institucionalizada en regulaciones racionalizadas. Este es el polo donde es posible encontrar los criterios de predecibilidad y calculabilidad de la acción. Cuando apuntamos a este polo conceptual estamos en condiciones de hacer proposiciones objetivamente probables acerca del curso de la acción.

Este polo está representado tanto por la acción racional por fines como por la acción tradicional, pues ambas apuntan al establecimiento de la regularidad y de la rutinización de las relaciones sociales. En el caso de la acción social racional conforme a los fines, su contrapartida organizacional es la **burocracia**, como expresión paradigmática de la acción regularizada, que es continua. En el caso de la acción tradicional, su forma organizacional típica es el **patriarcalismo**.

Por otra parte está el polo de la ruptura de la regularidad, de la discontinuidad, del quiebre del orden habitual, el polo de la acción "extraordinaria". Es el polo de la impredecibilidad, de los giros inesperados y revolucionarios de la acción social. Es el polo del carisma. La acción racional orientada por valores así como la acción afectiva, son las formas de acción que de una u otra forma están en la base de esta dinámica de la discontinuidad. Las relaciones sociales están estructuradas por la interacción de estos dos polos, que empujan desde distintos ángulos y por lo mismo no son fácilmente conciliables. Si adoptamos esta polaridad, entonces Weber tiene razón al proponer que el fenómeno más estratégico para desentrañar las formas en se plasma históricamente la "solución" de esta polaridad, es la religión, que por un lado posee la fuerza de la rutinización tradicionalista, y por otro lado tiene también la fuerza de la ruptura del orden que está representada en la vertiente de las religiones proféticas. Este carácter estratégico de la religión se expresa en la monumental sociología de las religiones, estudio comparativo que comprende las investigaciones de Weber sobre la religión de la India, la religión de la China, el Judaísmo Antiguo y el protestantismo.

Como se verá más adelante, una demostración magistral del análisis que Weber realiza en este doble nivel se encuentra en el desarrollo de la tesis sobre el origen y desarrollo del capitalismo que se contiene en los dos ensayos que conforman *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Ese mismo tipo

de análisis se encuentra en la base de su teoría de la dominación, que aporta a mi juicio un elemento notable en el concepto de legitimidad. Pienso que la importancia capital de este concepto está en que sirve de vínculo entre el polo carismático y el polo burocrático de la acción. La acción carismática así como la acción burocrática descansan en el supuesto de la legitimidad del orden social que surge de cada una de ellas.

II. LA SOCIOLOGIA COMPRENSIVA Y LA ACCION SOCIAL

En esta sección se trata de presentar en forma sintética las bases de la aproximación metodológica de la **sociología comprensiva** desarrollada por Max Weber. Para ello se han seleccionado algunas referencias del propio autor en relación con sus orientaciones metodológicas y categorías sociológicas fundamentales. Estas referencias están tomadas principalmente de las siguientes fuentes: (i) "Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva" (1913) y "La Objetividad del Conocimiento en las ciencias sociales y en la política social" (1904) dos artículos que se incluyen en la publicación titulada *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973; y (ii) *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

El clima intelectual en el cual debe situarse la propuesta metodológica de Weber, está marcado por un debate metodológico muy característico en el seno de las ciencias sociales en la Alemania de su época. Ese debate, conocido también como el "methodensreist", está a mi juicio acotado por algunos dilemas fundamentales que apuntan a los supuestos epistemológicos para fundar una ciencia social, en un cimiento que se aparta radicalmente de la salida positivista a la francesa (la sociología comteana como exponente de un positivismo radical y la sociología durkheimiana como exponente de un positivismo moderado). El cimiento del discurso propio de la ciencia social alemana se inscribe en una perspectiva que nunca pierde de vista el **anclaje histórico de los fenómenos sociales**. La ciencia social alemana tiene desde el inicio una impronta histórica, que se observa con nitidez desde Hegel y muy particularmente en Marx. Ese mismo sesgo hacia la historia se encuentra en los debates que sirven para fundar la ciencia económica en Alemania, que se articulan en torno a la llamada "escuela histórica", particularmente la segunda escuela histórica liderada por Schmoller.

Los dilemas fundamentales del debate, en las ciencias sociales, están en consecuencia referidos a los siguientes tópicos: (i) la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, planteada por Dilthey; (ii) la distinción entre el método de la explicación y el método de la comprensión, expuesta por el historiador Droysen; y (iii) la distinción entre las ciencias nomotéticas (orientadas hacia la generación de sistemas generales de leyes) y las ideográficas (orientadas a la singularidad de eventos irrepetibles), desarrollada por Wildenbandt.

a). El problema de la significación.

En 1904 Weber publica en el *Archiv für Sozialforschung*, al hacerse cargo de la dirección de la revista, el ensayo ya mencionado sobre el tema de la objetividad del conocimiento en las ciencias sociales, en el cual señala cuál va ser el campo de interés de la revista y de qué modo se abordarán en ellas las cuestiones relativas a las ciencias y a la política sociales. Por esa razón este artículo es a mi juicio un verdadero "manifiesto metodológico" y conviene por tanto detenerse en las principales tesis que en se exponen para obtener un síntesis de la innovadora postura epistemológica y metodológica de Weber. (Las citas incluidas en esta sección están tomadas de la edición francesa de los ensayos, preparada por Julian Freund y publicada por Editorial Plon)⁴. El debate metodológico ya mencionado, se plantea con fuerza a partir de la célebre obra "Introducción a las ciencias de la cultura" de Wilhelm Dilthey.

⁴ Weber, Max, *Essais sur la methodologie de la science*, Julian Freund, editor, Editorial Plon, Paris, 1964. Hay también una traducción al español, *Ensayos sobre metodología sociológica*, publicada por Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1958.

El punto de partida de Weber es clarísimo: **la naturaleza es el mundo para cuya entendimiento no necesito preguntarme acerca de su significado; en cambio el mundo de la actividad humana no puede entenderse sino a través de su significado.** La ciencia social se funda sobre la significación de los eventos, y es por ello ciencia de la cultura. El escollo epistemológico que es preciso sortear deriva de que la significación nunca es unívoca; está referida a una multiplicidad de percepciones particulares, que es necesario trascender si es que se pretende fundar un conocimiento intersubjetivamente válido, es decir, científicamente objetivable.

La pista del camino weberiano está en el razonamiento acerca del programa que se propone para el *Archiv*. Editorializando sobre el tema, escribe Weber que "desde su creación la Revista se ha ocupado de los fenómenos de naturaleza económico-social. La cualidad de "económico-social" de un fenómeno no es un atributo objetivamente inherente al fenómeno sino que depende del interés de nuestro conocimiento: depende de la importancia cultural que nosotros le damos al evento de que se trate". Es el observador quien confiere al fenómeno sus características constitutivas. Ahora bien, nos dice Weber, debemos distinguir distintos tipos de problemas en esta calificación de lo que es o no es un fenómeno económico-social:

- (i) hay casos en que los eventos o instituciones que nos interesan son **conscientemente** creados o utilizados en vista a fines exclusivamente económicos, tales como la bolsa de valores, o un banco;
- (ii) hay casos en que los fenómenos que interesan son **económicamente relevantes** en tanto cuanto producen efectos que nos interesan desde el punto de vista económico, como es el caso de la religión; y

(iii) hay finalmente eventos o instituciones que son influidos por motivos económicos, caso en el cual hablamos de fenómenos **económicamente condicionados**, como es por ejemplo el arte.

El análisis del Estado, por ejemplo, muestra claramente cómo es necesario recurrir a estos tres niveles de significación de los fenómenos para dar cuenta cabal de la interpretación de la realidad social. En una institución social como el Estado convergen tanto su creación conscientemente orientada hacia fines económicos; como su relevancia económica, como su condicionamiento por la economía. Esta inherente diversidad de los fenómenos económico-sociales hace estéril el afán por descubrir leyes generales acerca de las causas del comportamiento social. Las ciencias sociales no pueden entonces tener por finalidad llegar a formular tales leyes, sino que aspiran a formular conexiones causales de sentido (causalidad adecuada) que sólo tienen por objeto servir de medios para descubrir la significación de los fenómenos sociales.

La ciencia social entonces consiste en **la exploración científica de la significación cultural general de la estructura económico-social de la vida colectiva humana y de sus formas históricas de organización.** (p.145) La significación de la estructura de un fenómeno cultural, o social, no se deduce de ningún "sistema de leyes", por perfecto que sea, sino de la "ideas de valor" con las cuales se relaciona ese fenómeno. La realidad empírica es "cultura" a nuestros ojos en tanto la relacionamos a ciertas ideas de valor; la cultura es un concepto de valor. (p. 159). Estas relaciones se traducen en conexiones causales concretas: no se expresan en leyes, al modo de las ciencias naturales, sino en las **constelaciones de sentido** a las cuales se pueden imputar como resultados. Estas imputaciones de consecuencias concretas a causas concretas son lo que Weber llama las "conexiones causales adecuadas", que se manifiestan en reglas que tienen una posibilidad objetiva (y nunca una certeza) de cumplirse.

En el plano de los fenómenos culturales, por ejemplo, en la temática weberiana puede decirse que hay "**causalidad adecuada**" entre instituciones (formas históricas de organización) tales como: el mercado (relaciones de intercambio económico de bienes y servicios), la ciudad (localización espacial del mercado), las clases (grupos sociales estructurados en torno a situaciones de mercado). Esto no quiere decir que el mercado sea la "causa" de la ciudad, ni que ésta sea la "causa" de las clases. Pero está claro que las clases en Weber, NO son fenómenos propios de la sociedad rural y que el capitalismo mercantil NO es tampoco un fenómeno propio de la economía agraria. Se trata solamente de asociaciones objetivamente posibles que llevan a la cadena "mercado-ciudad-clases". En el plano de los agentes (sujetos a los que se atribuyen comportamientos dotados de sentido), la sociología weberiana recoge la misma idea de la adecuación, pero bajo los términos de "**afinidad electiva**". Esto quiere decir que el comportamiento que se sigue de determinada jerarquía de valores/fines que es válida para el agente, tenderá a acompañarse y a reforzarse con otros comportamientos que proviene de otras jerarquías de valores/fines que son afines. En la medida que las "vocaciones" (o los impulsos internos a la acción) son afines, las conductas respectivas operan, para el agente, en la misma longitud de onda, si se permite la analogía. En concreto, es esta afinidad electiva la que explicaría la vinculación del comportamiento secular regido por la ética pietista con el comportamiento secular regido por el cálculo de la ganancia. Ética protestante y espíritu del capitalismo se vinculan por las afinidades electivas entre ellas, y es por eso que esa vinculación nos permite explicar la causalidad adecuada del origen histórico del capitalismo como fenómeno económico-social.

Dentro del campo de la ciencia social, que explora la significación cultural de la estructura económico-social de la vida colectiva humana, la sociología se hace cargo de la interpretación de la acción social. Específicamente entonces, la

sociología, debe entenderse, según la definición en el capítulo I de *Economía y Sociedad*, como "una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por "acción" debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción **enlacen** a ella un **sentido** subjetivo.⁵ La "acción social" por tanto, es una acción en donde el sentido que su sujeto le confiere está referido a la conducta de **otros**, orientándose por ésta en su desarrollo.(pág.5).

Ninguna interpretación de sentido, **por evidente que sea**, puede pretender, en méritos de ese carácter de evidencia, ser también la interpretación **causal** válida. En sí no es otra cosa que una **hipótesis causal** particularmente evidente ya que: a) con frecuencia los "motivos" pretextados encubren, aún para el mismo actor la conexión real de la trama de su acción;...b) manifestaciones externas de la acción tenidas por nosotros como "iguales" o "semejantes" pueden apoyarse en conexiones de sentido muy diversas en el actor o actores....c) en situaciones dadas los hombres están sometidos en su acción a la pugna de impulsos contrarios, todos ellos "comprensibles" (su intensidad relativa depende de la "lucha de los motivos"). (págs. 9-10).

La explicación causal significa que de acuerdo con una determinada regla de probabilidad - cualquiera sea el modo de calcularla y sólo en casos raros e ideales puede ser según datos mensurables- **a un determinado proceso** (interno o externo) **observado sigue otro proceso determinado o aparece juntamente con él.** (pág. 11).

⁵ Es importante recordar que ya en los trabajos de la primera época productiva de Weber, este tema de la subjetividad cobraba especial importancia para interpretar el comportamiento del instmann en la agricultura prusiana. Se trata pues de un tema que Weber ya viene explorando desde muy temprano.

En resumen: (i) el conocimiento de "leyes" sociales no es un conocimiento de la realidad social sino solamente uno de los muchos medios de que se sirve el pensamiento para tal efecto; (ii) no es posible conocer fenómenos culturales sino basándose en la significación que la realidad de la vida, siempre estructurada de manera singular, tiene ante nuestros ojos; (iii) ninguna ley nos puede decir cómo se da esta significación, pues ello se resuelve según las ideas de valor con que consideramos la "cultura" en los casos de que se trate.

b). Los "tipos ideales" (*Idealtypen*).

¿Cómo entonces fundar una ciencia social que sea capaz de conocer de un modo sistemático y no puramente intuitivo la significación de los fenómenos que son su objeto, vale decir los fenómenos "culturales"? La respuesta de Weber es categórica: **mediante la comprensión de sentido de la acción social**. Existen tres caminos posibles para acceder al sentido de la acción del agente: (i) el sentido que existe de hecho en el caso particular de que se trate. Este camino está bien representado en la reconstrucción del escenario del comportamiento del agente para descubrir allí la "intencionalidad" de sus actos. Este es el típico camino que sigue la ciencia del derecho cuando aborda el problema de la imputabilidad de los actos a su autor, ya que si no hay imputabilidad no hay responsabilidad y por tanto no hay posibilidad de aplicar el castigo de la pena; (ii) el sentido que existe como promedio en una gran masa de casos. Esta es la reconstrucción "estadística" de las orientaciones del agente que representa ese promedio. El primer camino nos hace ganar en la capacidad de penetrar en la interioridad de los motivos del agente, pero con ello se pierde la posibilidad de generalización; el segundo camino nos hace ganar en capacidad de generalización pero a costa de sacrificar la comprensión de los motivos del agente. (iii) un tercer

camino es la vía de los tipos ideales, los que descansan en el supuesto de que **el agente interpreta el mundo en que actúa mediante una constelación internamente coherente y no contradictoria de sentidos**. Partiendo de ese supuesto se pueden construir modelos puros de "coherencia" y no contradicción, mediante la extrapolación de todos los componentes de la acción hacia un referente que los ordena a todos. De esta manera, -dice Weber-, los significados de la acción pueden ser comprendidos mediante **la construcción de cuadros conceptuales en los que se reúnen eventos y relaciones determinados de la vida colectiva concreta en un cosmos no contradictorio de relaciones pensadas: una construcción abstracta internamente coherente, que es utópica y que se obtiene al acentuar determinados elementos de la realidad**. Este artefacto es el "tipo ideal", el instrumento metodológico por excelencia de la sociología comprensiva weberiana.

En síntesis, por "sentido" en la sociología weberiana se entiende la direccionalidad que los sujetos le imprimen a su acción (se trata de un sentido que es "señalado" y querido por ellos). El sentido es entonces subjetivo, pero se pone externamente de manifiesto de dos maneras: a) como algo que es existente de hecho (**evidencia empírica**) o b) como algo que es construido (**científicamente**) en un **tipo ideal** con actores de este carácter (ideales). El sentido existente de hecho puede darse: (i) en un caso históricamente dado, o (ii) como promedio y de un modo aproximado, en una determinada **masa** de casos. (ES, pág. 6). La comprensión (verstehen) es la captación interpretativa del sentido o conexión de sentido de la acción.(ES, pág. 9).

Los tipos ideales: El método científico consistente en la construcción de **tipos** investiga y expone todas las conexiones de sentido irracionales, afectivamente condicionadas, del comportamiento que influyen en la acción, como

"desviaciones" de un desarrollo de la misma "construido" como puramente racional con arreglo a fines. (ES, pág. 7). La construcción de una acción rigurosamente racional con arreglo a fines sirve a la sociología como un **tipo ideal** mediante el cual comprender la acción real influida por irracionalidades de toda especie (afectos, errores), como una desviación del desarrollo esperado de la acción racional. (idem). Semejantes construcciones típico-ideales se dan, por ejemplo en la teoría económica pura. Exponen como se desarrollaría una forma especial de conducta humana, **si** lo hiciera con todo rigor con arreglo al fin, sin perturbación alguna de errores y afectos, y de **estar orientada** de un modo unívoco por un sólo fin (el económico). Pero la acción real sólo en casos raros y de manera aproximada transcurre tal como fue construida. (ES, pág. 9).

c). Los tipos de acción.

Los textos en que se encuentra el desarrollo de la tipificación de la acción corresponden a los *Ensayos sobre metodología comprensiva* (EMC) y a *Economía y Sociedad* (ES). Examinaremos primeramente el tema según la forma que se plantea en los Ensayos, pues aquí Weber expone con cierto detalle el sustrato metodológico de la construcción de los tipos de acción.

Al igual que todo acaecer, la conducta humana ("externa" o "interna") muestra nexos y regularidades. Sin embargo hay algo que es propio solamente de la conducta humana, al menos en sentido pleno: el curso de regularidades y nexos es interpretable **por vía de comprensión**. (EMC, pág. 175).

El "comprender" determinado nexo ha de ser controlado, en la medida de lo posible, con los métodos usuales de la imputación causal antes de que una interpretación, no importa cuán evidente, pase a ser una "explicación comprensible" válida. Ahora bien, la interpretación racional con arreglo a fines (Zweckrationales) es la que posee el grado máximo de evidencia directa. Por comportamiento racional con arreglo a fines ha de entenderse aquel que se orienta exclusivamente hacia medios representados (subjektivamente) como adecuados para fines aprehendidos (subjektivamente) de manera unívoca. (EMC, pág. 176). Los fines son los objetivos alcanzables para el agente.

Por medio del tipo ideal no sólo podemos comprender la acción racional con arreglo a fines: "comprendemos" también el curso típico de los afectos y de sus consecuencias típicas para la conducta. A causa del papel que en la acción del hombre desempeñan "estados emocionales" y afectos "irracionales con relación a fines" ...la consideración comprensiva racional con relación a fines tropieza de continuo con fines que, por su parte, ya no pueden ser interpretados como "medios" racionales para otros fines sino que es preciso aceptarlos como orientaciones teleológicas no susceptibles de ulterior interpretación racional. (pág. 177).

Los tipos de acción según su sentido. Aplicando el método de la construcción de tipos ideales al sentido de la acción, llegamos a la caracterización de los distintos "tipos de acción", según se expone en la Parte Primera de *Economía y Sociedad*, que son los siguientes:

(i). **racional con arreglo a fines:** es la acción que está determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como "condiciones" o "medios" para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos;

(ii). **racional con arreglo a valores:** corresponde a la acción determinada por la creencia consciente en el valor -ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se lo interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, *sin relación alguna con el resultado*, o sea, puramente en méritos de ese valor;

(iv). **afectiva**, es la acción especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales; y

(v). **tradicional:** se refiere a la acción determinada por una costumbre arraigada, que produce una habituación del comportamiento.

La **acción estrictamente tradicional**, - señala Weber -, está en la frontera de lo que puede llamarse en pleno una acción con sentido, pues a menudo no es más que una oscura reacción a estímulos habituales, que se desliza en la dirección de una actitud arraigada. Esta acotación de Weber, dicha al paso, tiene en realidad una profunda implicación teórica pues lo que allí se nos dice es que la acción que realizamos como respuesta puramente mecánica y rutinaria a un hábito de comportamiento, no es propiamente hablando una acción social pues carece de "sentido", carece del nexo de pertenencia que la liga a un sujeto. Lo propio del sujeto en Weber es la imputación de sentido que él le da a su acción.

Cuadro 2

Weber: la acción y sus resultados

{PRIVATE } Tipos de acción	Referencia a resultados (teleología de la acción)	
	SI	NO
Racional (FINES)	*	
Racional (VALORES)		*
Tradicional		*
Afectiva		*

La acción **afectiva** y la racional con **arreglo a valores** se distinguen entre sí por la elaboración consciente en la segunda de los propósitos últimos de la acción y por el planteamiento, consecuente a su tenor, de la misma. Por otra parte, tienen en común, que **el sentido de la acción no se pone en el resultado, sino en la acción misma**. Esta última observación constituye en realidad, un germen de lo que posteriormente será elaborado como "acción comunicativa". Actúa estrictamente de un modo racional con arreglo a **valores** quien, sin consideración a las consecuencias previsibles, obra en servicio de sus convicciones. La acción racional de acuerdo a valores, es siempre una acción que se orienta según "mandatos" o de acuerdo con "exigencias" que el agente cree dirigidos a él y frente a los cuales el agente se siente obligado.

Finalmente, actúa racionalmente **con arreglo a fines**, quien oriente su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cual **sopese**

racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí. Por su parte, **la decisión entre los distintos fines y consecuencias concurrentes y en conflicto puede ser racional con arreglo a valores.** (ES, págs. 20-21).

Muy raras veces la acción, especialmente la social, está **exclusivamente** orientada por uno u otro de estos tipos. Tampoco estas formas de orientación pueden considerarse en modo alguno como una clasificación exhaustiva, sino como puros tipos conceptuales, contruídos para fines de la investigación sociológica, respecto a los cuales la **acción real** se aproxima más o menos o, lo que es más frecuente, de cuya mezcla se compone. (pág. 21). Cada tipo de acción es ideal porque no existe como tal, sino que se da en la práctica mezclado con el resto de los tipos.

En resumen, los tipos de acción weberianos se organizan en torno a dos formas de acción racional. La primera es la acción racional de acuerdo a fines, cuna de la racionalidad instrumental representada por **el cálculo económico** que da origen a las instituciones de la economía y específicamente a la empresa. La segunda es la acción racional de acuerdo a valores, cuna de la racionalidad sustancial, que se expresa fundamentalmente en **la vocación** que es el llamado a actuar como un sujeto portador de valores, y que da sustento a la religión a la política y a la ciencia.

En cierto sentido puede decirse que gran parte del proyecto teórico de Weber está dirigido a analizar las formas como se interpenetran estos dos tipos de racionalidad, en el desarrollo de formas sociales históricamente ancladas. Retomando nuestra observación inicial la relación entre ambos tipos de racionalidad, recorre la amplia trayectoria que se extiende entre el polo de la regularidad y la cotidianidad, en un extremo, y el polo de los eventos

extraordinarios que subvierten la regularidad y revolucionan el orden cotidiano. Esa trayectoria es siempre conflictiva y está plagada de tensiones.

La acción no racional transcurre por la vertiente de la acción tradicional que está regida por **el hábito y la costumbre**, por la repetición del precedente, y de la acción afectiva que está regida por **la pasión**. Puede observarse, otra vez, que estos dos tipos de acción, también recorren la trayectoria que se ha señalado: la acción tradicional tendiendo a ubicarse en el polo de la regularidad y cotidianeidad y la acción afectiva en el polo de la ruptura extraordinaria de lo regular y cotidiano.

El comportamiento interpretable racionalmente configura, respecto del análisis sociológico de conexiones comprensibles, el "tipo ideal" más apropiado. El objeto específico de la sociología comprensiva es **la acción social, en todas sus formas.. "Acción" (incluidos el omitir y el admitir deliberadamente) significa siempre para nosotros un comportamiento comprensible en relación con "objetos" esto es, un comportamiento especificado por un sentido (subjetivo)**. La contemplación budista o el ascetismo cristiano de la conciencia íntima se relacionan, respecto del agente, de manera subjetivamente plena de sentido, con objetos "internos", mientras que la disposición económica racional de un hombre en cuanto a bienes materiales se relaciona con objetos "externos". (ES pág. 177).

Las "leyes", como se acostumbra a llamar a muchas proposiciones de la sociología comprensiva, son determinadas **probabilidades típicas**, confirmadas por la observación, de que, dadas determinadas situaciones de hecho, transcurran en la **forma esperada** ciertas acciones sociales que son **comprensibles** por sus motivos típicos y por el sentido típico manifestado por los sujetos de la acción.

(ES, pág. 16). No es posible establecer relaciones causales necesarias en el campo de la ciencia social en general y de la sociología en particular.

III. LA TEORIA DE LA DOMINACION

La dinámica real de la acción social se mueve en un variado campo que queda acotado por los cuatro referentes que están en el núcleo de los tipos de acción, a saber: el cálculo (acción racional de acuerdo a fines); la vocación (acción racional de acuerdo a valores), la costumbre (acción tradicional), y la pasión (acción afectiva). Ahora bien, ¿cómo es que la sociedad concreta se estructura y se organiza articulando en la práctica las innumerables formas de acción que pueden darse en la realidad de la vida humana colectiva? Me parece que la clave para desentrañar la manera como se organiza esa vida, en otras palabras, la fuerza estructurante de la sociedad (o, en una terminología más estrictamente weberiana, la fuerza que organiza el sentido de la estructura económico-social de la vida humana colectiva), es la dominación, en especial las relaciones de dominación. Por ello es que, a nuestro juicio, el paso necesario para la construcción de la sociología weberiana, después de sentar las bases epistemológicas de la interpretación del sentido de la acción, es el desarrollo de la teoría de la dominación.

a). Algunas nociones previas.

Lo primero que se requiere es precisar qué entiende Weber por "relación social" ya que la dominación envuelve una clase de relaciones sociales que están regidas por la "lógica" del poder.

Por **relación social**, sostiene Weber, debe entenderse una conducta plural (de varios) que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente **referida**, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues,

plena y exclusivamente, **en la probabilidad** de que se actuará socialmente en una forma con sentido indicable por referencia a los demás. (ES pág.21). La relación social supone siempre alguna forma de reciprocidad. La relación social puede darse entre agentes que tienen igual capacidad de exigir reciprocidad, o entre agentes diferenciados en esa capacidad. Toda relación no igualitaria entre agentes, es decir toda relación en que hay alguna forma de subordinación del uno al otro, es una relación social que está sustentada en la dominación. De allí deriva pues la importancia capital de este tipo de relación social en la conformación de la sociedad.

La siguiente cita tiene una enorme importancia, pues constituye la aplicación fiel de la noción de probabilidad de ocurrencia de ciertos comportamientos como concepto eje de la acción social estructurada: "La relación social consiste sola y exclusivamente -aunque se trate de "formaciones sociales" como "Estado", "iglesia", "corporación", "matrimonio", etc.- **en la probabilidad de que una forma determinada de conducta social, de carácter recíproco por su sentido, haya existido, exista o pueda existir.** Cosa que debe tenerse siempre en cuenta para evitar la **substancialización** de estos conceptos. Por ejemplo, como dice Weber, un "Estado" deja de existir sociológicamente en cuanto desaparece la **probabilidad** de que ocurran determinadas acciones sociales con sentido. Esta probabilidad lo mismo puede ser muy grande que reducida hasta el límite. En el mismo sentido y medida en que subsistió o subsiste de hecho esa probabilidad, subsistió o subsiste la relación social en cuestión. (ES pág. 22).

La validez del orden: La acción, en especial la social y también singularmente la relación social, pueden orientarse, por el lado de sus partícipes, en la **representación de la existencia de un orden legítimo.** La probabilidad de

que esto ocurra se llama la "validez" del orden en cuestión. "Validez" de un orden significa algo más que una regularidad en el desarrollo de la acción social simplemente determinada por la costumbre o por una situación de intereses. Recurramos al ejemplo del propio Weber: "Cuando las sociedades dedicadas al transporte de muebles mantienen regularmente determinadas cláusulas relativas al tiempo de la mudanza, esas regularidades están determinadas por la situación de intereses. Cuando un buhonero (vendedor ambulante) visita a sus clientes de un modo regular en determinados días del mes o de la semana, esto se debe a una costumbre arraigada, o a una situación de intereses (rotación de su zona comercial). Empero, cuando un funcionario acude todos los días a su oficina a la misma hora, tal ocurre **no sólo** por causa de un acostumbre arraigada, ni sólo por causa de una situación de intereses, sino también por la "validez" de un orden (reglamento de servicio) como mandato cuya transgresión no sólo acarrearía perjuicios, sino que se rechaza por el "sentimiento del deber" del propio funcionario (efectivo, sin embargo, en muy variada medida)" (ES pág. 25).

Que el orden sea "válido" para un círculo de hombres se manifiesta en el hecho de **tener** que ocultar su transgresión. Pero prescindiendo de este caso límite, muy frecuentemente se limita la transgresión del orden a contravenciones parciales más o menos numerosas; o se pretende, de buena fe presentarla como legítima. O existen unas junto a otras distintas concepciones del sentido del orden, siendo en este caso para la sociología todas igualmente válidas en la medida en que determinan la conducta real. **Para la sociología no presenta ninguna dificultad el reconocimiento de que distintos órdenes contradictorios entre sí puedan "valer" unos al lado de otros dentro de un mismo círculo de hombres.** (ES pág. 26).

b) El encuadre general de la teoría de la dominación.

El desarrollo de la teoría de la dominación parte a mi manera de ver, de una proposición elemental que sostiene que el poder es una fuerza estructurante primordial de la sociedad. A partir de esta "centralidad" teórica del poder Weber desarrolla la teoría de la dominación en cuatro grandes ejes conceptuales.

(i) El primero está centrado en la relación inseparable que existe entre "poder" y "coerción". Cuando atendemos al modo de coerción, ya sea física o "psíquica" el análisis del poder nos lleva a las formas de dominación institucionalizadas en el Estado (que pretende monopolizar el poder de coerción física) y en la Iglesia (que pretende monopolizar el poder de coerción psíquica). Ambas formas suponen que la aplicación de la coerción es reconocida como legítima. Las pretensiones de legitimidad de uno u otro tipo de coerción, corresponden en Weber a la dominación política y la dominación hierocrática respectivamente. En este primer eje está el fundamento de **la teoría del Estado**.

(ii) Un segundo eje está centrado en la noción de legitimidad, que es la creencia en la validez del orden. Esta noción permite conceptualizar una forma específica del poder que es la dominación legítima (la autoridad) dando origen a la célebre elaboración weberiana de **los tipos de dominación legítima**: legal-racional; tradicional y carismática.

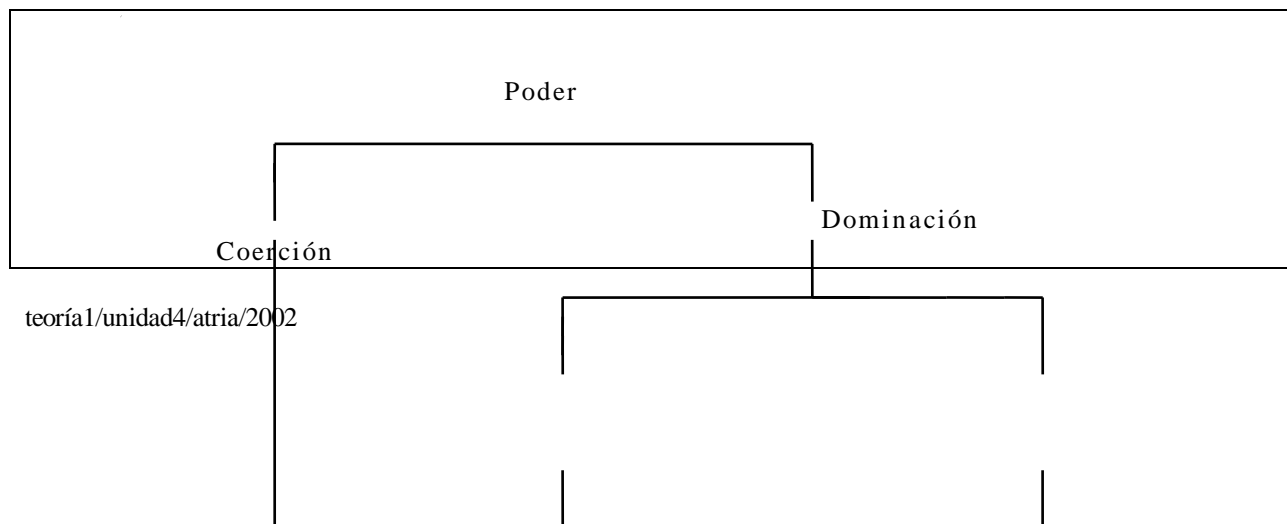
(iii) un tercer eje desarrolla las formas de **dominación no-legítima** (dominación desprovista de "autoridad", que podemos concebirla como simple dominación de hecho) que en Weber están referidas a los fenómenos de concretización de la actividad económica, principalmente entendidos bajo la idea de la localización del mercado. En Weber la localización del mercado es el proceso que constituye a la ciudad como estructura social espacial y funcional.

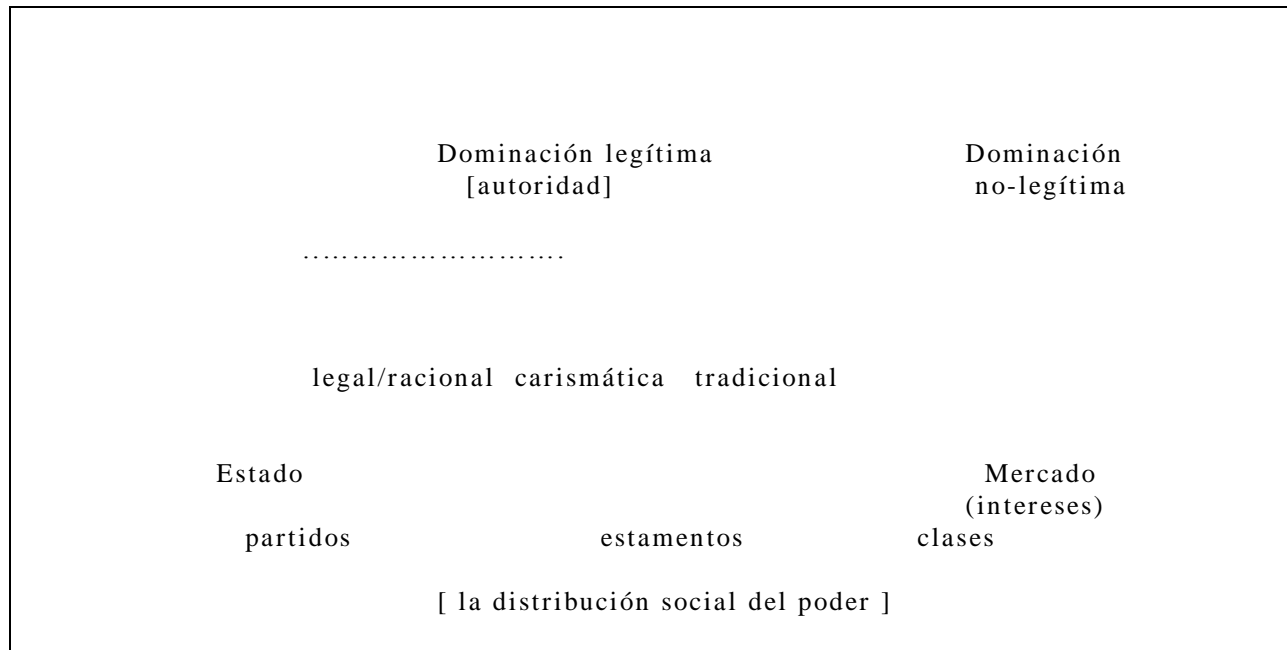
(iv) Un cuarto eje está centrado en la noción de **distribución del poder y sus factores condicionantes**. Estos factores son las clases, los estamentos y los partidos, conceptos que están teóricamente referidos al mercado, al prestigio y al poder social respectivamente.

Según se desprende de la anterior exposición y tal como se representa en el cuadro 3 que sigue a continuación, la teoría weberiana de la dominación se mueve simultáneamente en las siguientes direcciones: (i) el análisis del **Estado**; (ii) el análisis de la **legitimidad**; (iii) el análisis de las formas de **localización del mercado** (las ciudades); y (iv) el análisis de la distribución social del poder (**clases, estamentos y partidos**). Cuando esta teoría se entiende segmentada en cada uno de estos ejes teóricos, se pierde indefectiblemente la integración analítica que emana de esta teorización "multidimensional" del poder. Comencemos por despejar algunas cuestiones referidas a los conceptos básicos de esa teorización.

Cuadro 3

**Weber: Estructura conceptual general
de la teoría de la dominación**





La línea punteada en el gráfico establece la conexión que existe entre el Estado, instituto político en el cual reside la capacidad del uso legítimo de la coerción física y la dominación legítima, que establece la base sociológica de la autoridad. Como se ve, el nexo está centrado en la noción de legitimidad. Esto permite sostener que en la sociología weberiana la crisis del Estado es siempre una crisis de legitimidad. El nexo abarca las tres formas que asume la dominación legítima, es decir, puede haber formas tradicionales, carismáticas y racionales de Estado. Con todo, es preciso subrayar que en el pensamiento weberiano, el Estado moderno sustenta su legitimidad en la dominación legal racional.

En primer lugar, ¿qué es el poder?. El poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad. Pero el poder es amorfo, ya que la imposición de la propia voluntad puede basarse en una infinidad de atributos o circunstancias tanto del que ejerce el poder como del que lo acata.

Por ello se acuña el concepto de "dominación ", que tiene la propiedad de ser más preciso ya que él implica **la probabilidad de que un mandato sea obedecido**. Esta probabilidad sólo se dará si la relación es entre agentes que no están en el mismo plano de igualdad. De aquí me atrevo a sostener que la teoría weberiana del poder es una teoría de la desigualdad.

La dominación se define entonces como la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas. Se trata de alguien que manda eficazmente a otro ya sea porque su mandato está respaldado por un aparato de administración del poder o en virtud de la pertenencia a la comunidad organizada dentro de la cual se manda. No obstante, la dominación no está incondicionalmente unida ni a la existencia de un cuadro administrativo, ni a la de una asociación. Puede estar basada en uno o en otra indistintamente. El clásico ejemplo de Weber es el del patriarca, que domina sin cuadro administrativo, en tanto una asociación de dominación lo es por la simple existencia de su cuadro administrativo.

Un concepto central para acotar la noción de dominación en Weber es la "**asociación**", que se entiende de la siguiente manera (ES, pág. 39): **Una asociación es una relación social con una regulación limitadora hacia afuera, cuando el mantenimiento de su orden está garantizado por la conducta de determinados individuos destinada a ese propósito: un dirigente y, eventualmente, su cuadro administrativo**. Limitación reguladora hacia afuera significa que hay criterios claros y explícitos de "pertenencia" a la asociación. Por ejemplo: pertenecemos a la asociación que llamamos "Estado" por la presencia de un vínculo explícito que es la "nacionalidad"; o bien pertenecemos a la asociación que llamamos "iglesia" por la presencia de un vínculo ritual específico, que es el "bautismo". La dominación legítima (o sea el poder en cuanto autoridad), no se da nunca fuera de una asociación de dominación (en otra

palabras no se da nunca fuera de una estructura de relaciones sociales). Y esto no es sino la consecuencia de que el poder sea entendido como una fuerza esencial para la construcción de la estructura social. Las relaciones de dominación constituyen por tanto el soporte de toda la conceptualización del poder, pues a través de ellas se organiza la vida social.

La disciplina es la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática. Lo que interesa en la constitución de las asociaciones no es la disciplina (entendida como certeza de la obediencia; como acatamiento mecánico de la orden) sino **la relación de dominación que se expresa en la probabilidad de obediencia.**

La peculiaridad de la asociación de dominación está dada por:

- (a) la forma en que se administra el poder;
- (b) el carácter del círculo de personas que ejercen la administración (el aparato o cuadro administrativo);
- (c) los objetos administrados (la "economía" de la dominación); y
- (d) el alcance de la dominación.

Una noción que ahora adquiere toda su importancia, es **la legitimidad**, pues los dos primeros rasgos (a y b), dependen, en gran medida, de los fundamentos de la **legitimidad** de la dominación.

Algunas formas específicas de asociación de dominación son el Estado y la Iglesia. La **asociación de dominación es política** cuando y en la medida en que su existencia y la validez de sus ordenaciones, dentro de un ámbito geográfico determinado, estén garantizados **de un modo continuo** por la amenaza y la

aplicación de fuerza física por parte de su cuadro administrativo. El Estado es un instituto político de autoridad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente. Volveremos sobre el tema del Estado más adelante y con mayor profundidad.

La asociación hierocrática es una asociación de dominación que aplica para la garantía de su orden, la coacción psíquica, concediendo y rehusando **bienes de salvación**. La Iglesia es un instituto hierocrático de actividad continuada cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantiene la pretensión al monopolio legítimo de la coacción hierocrática.

Una tesis central para la conceptualización de la dominación en Weber, que está formulada en *Economía y Sociedad*, es la siguiente: **Las asociaciones políticas no se definen nunca por los fines sino por el modo de dominación**. Esto significa, por ejemplo, que el Estado no puede ser definido por sus funciones, sino por el modo específico a través del cual domina. En otras palabras, lo decisivo está en los medios de la dominación; no en las características ideológicas del proyecto dominante. Pasemos entonces a examinar los modos de dominación.

b) El encuadre general de la teoría de la dominación.

El desarrollo de la teoría de la dominación parte a mi manera de ver, de una proposición elemental que sostiene que el poder es una fuerza estructurante primordial de la sociedad. A partir de esta "centralidad" teórica del poder Weber desarrolla la teoría de la dominación en cuatro grandes ejes conceptuales.

(i) El primero está centrado en la relación inseparable que existe entre "poder" y "coerción". Cuando atendemos al modo de coerción, ya sea física o "psíquica" el análisis del poder nos lleva a las formas de dominación institucionalizadas en el Estado (que pretende monopolizar el poder de coerción física) y en la Iglesia (que pretende monopolizar el poder de coerción psíquica). Ambas formas suponen que la aplicación de la coerción es reconocida como legítima. Las pretensiones de legitimidad de uno u otro tipo de coerción, corresponden en Weber a la dominación política y la dominación hierocrática respectivamente. En este primer eje está el fundamento de **la teoría del Estado**.

(ii) Un segundo eje está centrado en la noción de legitimidad, que es la creencia en la validez del orden. Esta noción permite conceptualizar una forma específica del poder que es la dominación legítima (la autoridad) dando origen a la célebre elaboración weberiana de **los tipos de dominación legítima**: legal-racional; tradicional y carismática.

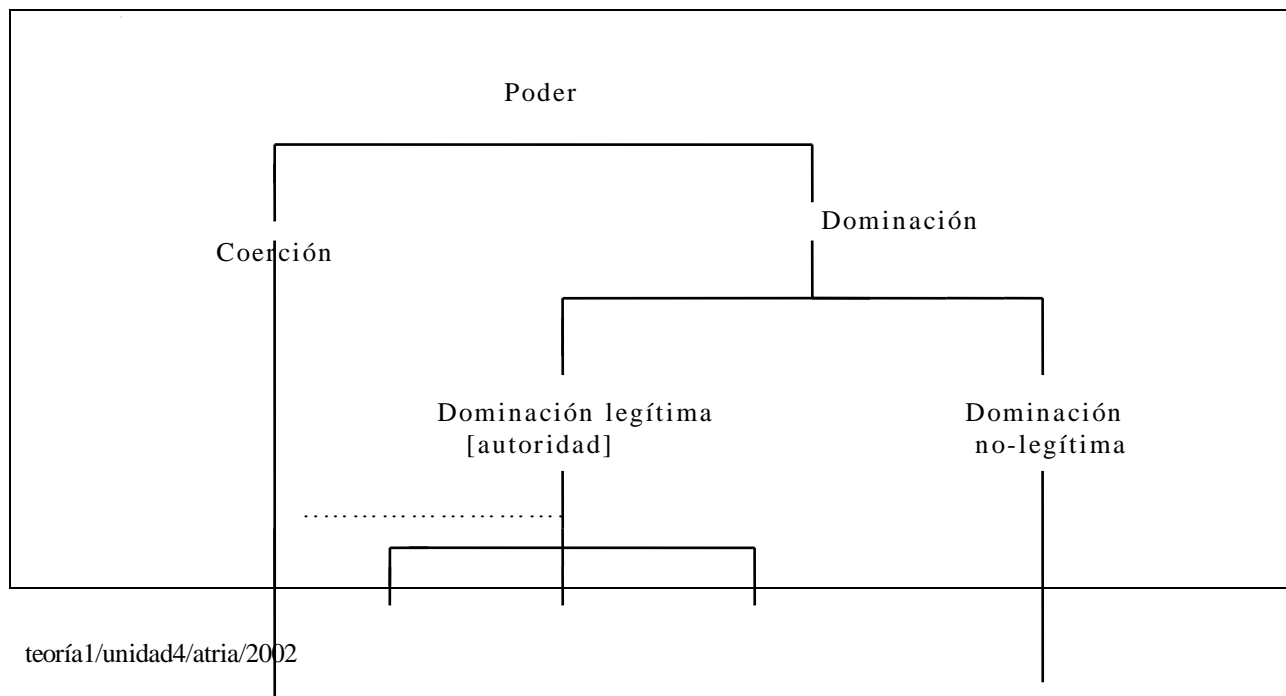
(iii) un tercer eje desarrolla las formas de **dominación no-legítima** (dominación desprovista de "autoridad", que podemos concebirla como simple dominación de hecho) que en Weber están referidas a los fenómenos de concretización de la actividad económica, principalmente entendidos bajo la idea de la localización del mercado. En Weber la localización del mercado es el proceso que constituye a la ciudad como estructura social espacial y funcional.

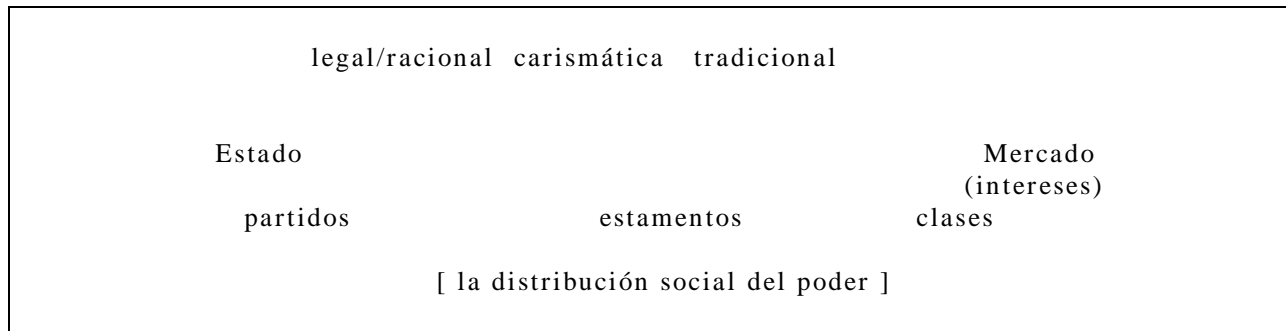
(iv) Un cuarto eje está centrado en la noción de **distribución del poder y sus factores condicionantes**. Estos factores son las clases, los estamentos y los partidos, conceptos que están teóricamente referidos al mercado, al prestigio y al poder social respectivamente.

Según se desprende de la anterior exposición y tal como se representa en el cuadro 3 que sigue a continuación, la teoría weberiana de la dominación se mueve simultáneamente en las siguientes direcciones: (i) el análisis del **Estado**; (ii) el análisis de la **legitimidad**; (iii) el análisis de las formas de **localización del mercado** (las ciudades); y (iv) el análisis de la distribución social del poder (**clases, estamentos y partidos**). Cuando esta teoría se entiende segmentada en cada uno de estos ejes teóricos, se pierde indefectiblemente la integración analítica que emana de esta teorización "multidimensional" del poder. Comencemos por despejar algunas cuestiones referidas a los conceptos básicos de esa teorización.

Cuadro 3

**Weber: Estructura conceptual general
de la teoría de la dominación**





La línea punteada en el gráfico establece la conexión que existe entre el Estado, instituto político en el cual reside la capacidad del uso legítimo de la coerción física y la dominación legítima, que establece la base sociológica de la autoridad. Como se ve, el nexo está centrado en la noción de legitimidad. Esto permite sostener que en la sociología weberiana la crisis del Estado es siempre una crisis de legitimidad. El nexo abarca las tres formas que asume la dominación legítima, es decir, puede haber formas tradicionales, carismáticas y racionales de Estado. Con todo, es preciso subrayar que en el pensamiento weberiano, el Estado moderno sustenta su legitimidad en la dominación legal racional.

En primer lugar, ¿qué es el poder?. El poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad. Pero el poder es amorfo, ya que la imposición de la propia voluntad puede basarse en una infinidad de atributos o circunstancias tanto del que ejerce el poder como del que lo acata. Por ello se acuña el concepto de "dominación", que tiene la propiedad de ser más preciso ya que él implica **la probabilidad de que un mandato sea obedecido**. Esta probabilidad sólo se dará si la relación es entre agentes que no están en el mismo plano de igualdad. De aquí me atrevo a sostener que la teoría weberiana del poder es una teoría de la desigualdad.

La dominación se define entonces como la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas. Se trata de alguien que manda eficazmente a otro ya sea porque su mandato está respaldado por un aparato de administración del poder o en virtud de la pertenencia a la comunidad organizada dentro de la cual se manda. No obstante, la dominación no está incondicionalmente unida ni a la existencia de un cuadro administrativo, ni a la de una asociación. Puede estar basada en uno o en otra indistintamente. El clásico ejemplo de Weber es el del patriarca, que domina sin cuadro administrativo, en tanto una asociación de dominación lo es por la simple existencia de su cuadro administrativo.

Un concepto central para acotar la noción de dominación en Weber es la **"asociación"**, que se entiende de la siguiente manera (ES, pág. 39): **Una asociación es una relación social con una regulación limitadora hacia afuera, cuando el mantenimiento de su orden está garantizado por la conducta de determinados individuos destinada a ese propósito: un dirigente y, eventualmente, su cuadro administrativo.** Limitación reguladora hacia afuera significa que hay criterios claros y explícitos de "pertenencia" a la asociación. Por ejemplo: pertenecemos a la asociación que llamamos "Estado" por la presencia de un vínculo explícito que es la "nacionalidad"; o bien pertenecemos a la asociación que llamamos "iglesia" por la presencia de un vínculo ritual específico, que es el "bautismo". La dominación legítima (o sea el poder en cuanto autoridad), no se da nunca fuera de una asociación de dominación (en otras palabras no se da nunca fuera de una estructura de relaciones sociales). Y esto no es sino la consecuencia de que el poder sea entendido como una fuerza esencial para la construcción de la estructura social. Las relaciones de dominación constituyen por tanto el soporte de toda la conceptualización del poder, pues a través de ellas se organiza la vida social.

La disciplina es la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática. Lo que interesa en la constitución de las asociaciones no es la disciplina (entendida como certeza de la obediencia; como acatamiento mecánico de la orden) sino **la relación de dominación que se expresa en la probabilidad de obediencia**. La peculiaridad de la asociación o estructura de dominación está dada por:

- (a) la forma en que se administra el poder;
- (b) el carácter del círculo de personas que ejercen la administración
- (c) los objetos administrados (la "economía" de la dominación); y
- (d) el alcance de la dominación.

Una noción que ahora adquiere toda su importancia, es **la legitimidad**, pues los dos primeros rasgos (a y b), dependen, en gran medida, de los fundamentos de la **legitimidad** de la dominación.

Cuadro

Weber: Las estructuras de dominación

<i>Elementos estructurales de la dominación</i>	<i>Legitimidad Legal/racional</i>	<i>Legitimidad Tradicional</i>	<i>Legitimidad Carismática</i>
1. Forma de administración	Elemento indispensable en este tipo. En la forma técnica de la administración está la racionalidad de la dominación (burocracia)	Forma doméstica de administración. Relaciones de servicio y retribución personal. Administración por delegación	Ajena al carisma. Separación tajante entre poder y administración. "Irracionalidad" del gasto.
2. Carácter del cuadro administrativo	Formación profesional. Técnicos y expertos en la cúspide de la administración Ejército profesionalizado	Organizado por notables (aristocracia) Privilegios de cercanía y prebendas como retribución al servicio	Compuesto por discípulos Proximidad y lealtad. Afinidad total de valores. "Entrega" a la causa.
3. Economía de la	Central en este tipo: la	Economía de rentas,	Economía del día a día.

dominación	hacienda pública y la administración fiscal (ver 1) El presupuesto fiscal y su gasto: contabilidad fiscal y carga impositiva	gravámenes y relaciones tributarias. Economía estamentaria.	Aleatoridad de los ingresos, donativos y contribuciones “afectivas” Economía opaca.
4. Alcance de la dominación	Políticos profesionales (racionalización de la política). Dominación circunscrita a un territorio y a una pertenencia explícita e igualitaria (ciudadanía)	Limitada por las relaciones de servidumbre y prestaciones estamentarias.	Alcance ilimitado en principio, por la capacidad de “llegada” y comunicación del mensaje. Referida a lenguaje y medios de comunicación.

En síntesis, las estructuras de dominación legítima dan origen a formas muy características de organización de la política, la administración y la economía según se indica en el cuadro que sigue:

Cuadro
Política, administración y economía en las estructuras de dominación

<i>La política</i>	Decisiones según pacto constitucional	Decisiones según reglas de sumisión: súbditos censitarios	Decisiones según designios del carisma
<i>La administración</i>	Burocracia	Administración prebendaria delegada	Arbitrio del
detentador del			carisma:
administrador autonomizado			
Economía	<i>La economía</i>	Comercio	Patrimonialismo
	Economía pública	Control patriarcal sobre	familística o

Control político sobre la economía	el tesoro	comunitaria
Base técnica de la política económica	Economía de consumo	
	Base estamental de la política económica	No hay política económica: carisma es ajeno a la economía

Algunas formas específicas de asociación estructura de dominación son el Estado y la Iglesia. La **asociación de dominación es política** cuando y en la medida en que su existencia y la validez de sus ordenaciones, dentro de un ámbito geográfico determinado, estén garantizados **de un modo continuo** por la amenaza y la aplicación de fuerza física por parte de su cuadro administrativo. El Estado es un instituto político de autoridad continuada, cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente. Volveremos sobre el tema del Estado más adelante y con mayor profundidad.

La asociación hierocrática es una asociación de dominación que aplica para la garantía de su orden, la coacción psíquica, concediendo y rehusando **bienes de salvación**. La Iglesia es un instituto hierocrático de actividad continuada cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantiene la pretensión al monopolio legítimo de la coacción hierocrática.

Una tesis central para la conceptualización de la dominación en Weber, que está formulada en *Economía y Sociedad*, es la siguiente: **Las asociaciones políticas no se definen nunca por los fines sino por el modo de dominación**. Esto significa, por ejemplo, que el Estado no puede ser definido por sus funciones, sino por el modo específico a través del cual domina. En otras

palabras, lo decisivo está en los medios de la dominación; no en las características ideológicas del proyecto dominante. Pasemos entonces a examinar los modos de dominación.

c) los modos de dominación.

Los modos de dominación como estructura: Los modos de dominación implican analizar la estructura y funcionamiento de la dominación. El punto clave aquí es entender y explicar qué procesos sociales dan cuenta de la probabilidad de que los mandatos que emanan del poder de mando (los dominadores) sean obedecidos.

"La estructura de una forma de dominación recibe su carácter sociológico ante todo del modo característico general en que se efectúa la relación entre el señor o señores y el aparato de mando, y entre ambos y los dominados, así como de los principios específicos de la "organización", es decir, de la distribución de los poderes de mando"...."para los fines limitados que aquí perseguimos, nos remontamos a los tipos fundamentales de dominación que se revelan cuando nos formulamos la siguiente pregunta: en qué últimos principios puede apoyarse la **validez**, la legitimidad de una forma de dominio, es decir la obediencia por parte de los "funcionarios" frente al señor y por parte de los dominados frente a ambos"(ES. pág. 705).

Los modos de dominación en cuanto tipos ideales de autoridad (o dominación legítima que es lo mismo), en el sentido técnico weberiano de este vocablo, descansan en la autojustificación que apela a principios de legitimidad. "Hay tres principios últimos de esta clase. La "autoridad" de un poder de mando puede expresarse en un sistema de **normas racionales** estatuidas (pactadas u

otorgadas) de modo que....se obedece a las normas y no a las personas. Por otro lado la obediencia puede basarse en la **autoridad personal**. Esta puede tener su fundamento en la santidad de la **tradición** y, por tanto, de lo acostumbrado, de lo que ha sido siempre de un modo determinado, tradición que prescribe obediencia a ciertas personas. Finalmente puede basarse en la consagración a lo extraordinario, en la creencia en un **carisma**, es decir en la efectiva revelación o gracia concedida a ciertas personas en tanto que redentores, profetas y héroes de toda clase. A ello corresponden los tipos fundamentales "puros" de la estructura de dominación. Mediante su combinación, mezcla, asimilación y transformación tienen lugar las formas en que se encuentra la realidad histórica. La acción racionalmente socializada de una estructura de dominación encuentra en la "burocracia" su tipo específico. La acción comunitaria fundada en la vinculación a la autoridad tradicional se halla típicamente representada por el "patriarcalismo". La forma "carismática" de dominación se apoya en la autoridad, no fundada en la razón ni en la tradición, de las personalidades concretas." (ES, pág. 706). La manifestación histórica más nítida de la dominación carismática es el "profeta" en tanto que la "burocracia" es la forma que mejor expresa la dominación legal/racional.

Tanto la dominación racional como la tradicional comparten el rasgo de la regularidad, la continuidad de lo cotidiano, y la predecibilidad del orden. **Ambas formas de dominación organizan de manera estable el mundo:** propenden a la permanente institucionalización de las relaciones de poder. La dominación racional lleva progresivamente a implantación y desarrollo de las organizaciones burocráticas, en todas las esferas de la vida social. La dominación tradicional tiende a la ritualización de la vida social, al tradicionalismo como estilo de vida. El carisma es el factor que rompe el orden racionalizador de la burocracia y el orden histórico del tradicionalismo, ya que el carisma, por una parte, se opone a

toda regulación institucionalizada, y por otra parte subvierte la historia. El carisma es antiburocrático y antitradicional.

(i) Los rasgos de la dominación carismática:

Dada la importancia que tiene el carisma como el factor disruptor del orden, en la sociología weberiana, parece necesario detenerse a considerar los rasgos básicos de la dominación carismática. Para el carisma es decisivo el reconocimiento por parte de los dominados y especialmente por parte de los seguidores (discípulos, séquito, hombres de confianza). En definitiva los rasgos extraordinarios, si no se reconocen en el medio social circundante, no constituyen "carisma" en el sentido weberiano. Esta es la razón por la cual estamos en presencia de un fenómeno eminentemente sociológico. El carisma no es un atributo de la personalidad; es un reconocimiento que los demás otorgan o confieren a un agente que es el "portador" de lo extraordinario. El reconocimiento del carisma implica siempre un proceso de interpretación de sentido, de utilización de los códigos que permiten "descubrir" la dimensión extracotidiana del agente que lo porta. La dominación carismática, en cuanto fuera de lo común y extracotidiana, es contraria a la racionalidad burocrática y al tradicionalismo. El carisma es irracional por su extrañeza a toda regla; el carisma subvierte el pasado, en ese sentido es revolucionario.

El carisma es específicamente extraño a la economía; es ajeno a la regularidad y predecibilidad de los valores de cambio y de uso que forman el sustrato necesario para la organización económica de la vida social. El carisma es siempre visto como una dimensión superior de la vida humana que trasciende el carácter práctico y pragmático de la economía. La compra y la venta son operaciones totalmente ajenas al tipo de dominación carismática.

La dominación carismática es inestable: desemboca en el patrimonialismo tradicional o en la burocracia racional. La dominación carismática siempre se rutiniza, ya sea porque se racionaliza o porque se tradicionaliza, o por ambas cosas a la vez combinadas en distintos aspectos de la dominación. El factor clave que juega en esta cotidianización inevitable del carisma es siempre el interés material, siempre prosaico a los ojos del líder carismático. Ese interés material puede provenir tanto de los prosélitos que forman el círculo más íntimo en torno al líder, como del cuadro administrativo, para cimentar sobre una base cotidiana, regular y estable, su propia posición ideal y material. El desencadenante de este proceso es la sucesión del portador del carisma.

La dominación carismática no puede perpetuarse como tal, ya que, según Weber, "en caso de subsistencia continuada, y a más tardar con la desaparición del portador del carisma tiende la relación de dominio a convertirse en cotidiana. Esta cotidianización o "rutinización del carisma puede ocurrir por **tradicionalización**, por el paso del cuerpo administrativo (séquito o apostolado) a un cuerpo **legal o de clase**, o por transformación del **sentido del propio carisma**. (ver ES, pág. 714 y especialmente págs. 847-856). Cualquiera sea la forma en que se produzca, la rutinización del carisma es siempre un proceso conflictivo y rompe la paz interna de la asociación carismática, ya que de suyo genera interpretaciones divergentes acerca de la pureza o "autenticidad" original del carisma y el pragmatismo de los requerimientos cotidianos de la organización. La rutinización obliga a la revisión y reinterpretación de la "vocación". En este proceso se encuentra el fundamento de las típicas luchas intestinas por la sucesión y la preservación del mensaje extraordinario del líder carismático. Por lo general, este proceso no se produce sin luchas.

La forma como se resuelve el dilema de la sucesión, o traspaso del carisma a los sucesores, determina la naturaleza toda de las relaciones sociales que surgen

a posteriori. Weber identifica diversas modalidades, más o menos ritualizadas, de traspaso del carisma, tales como: la nueva búsqueda de la reaparición del carisma en el mundo (algo así como la Parusía o el mito de la "segunda venida de Cristo" de los cristianos primitivos); la revelación que se trasmite por vías similares al oráculo; la designación del sucesor por el portador del carisma (el delfín como institución política obedece a este mecanismo); la designación regulada por el cuadro administrativo; la transmisión por el parentesco de sangre (carisma hereditario); la transmisión por consagración ceremonial (carisma del cargo).

El cuerpo administrativo como condición de la continuidad del modo de dominación: Los tres tipos puros de dominación legítima se sustentan en estructuras de dominación (modos de dominación) que se establecen y operan por medio de las relaciones entre los "señores" y su cuerpo administrativo. Son estas relaciones las que aseguran la continuidad de la dominación y por ende permiten anticipar la probabilidad de la obediencia. Esto se observa con toda claridad en la dinámica de la rutinización que, sin embargo, no es más que un caso especial de la regla general de acción de los "administradores" de la dominación. La siguiente cita es especialmente iluminadora al respecto:

"Toda empresa de dominio que requiere una administración continua necesita por una parte la actitud de obediencia en la actuación humana con respecto a aquellos que se dan por portadores del poder legítimo y, por otra parte, por medio de dicha obediencia, la disposición de aquellos elementos materiales necesarios para el empleo físico de la coacción, es decir: **el cuerpo administrativo personal y los medios materiales de administración**" (ES, pág. 1085). La lealtad y adhesión del cuerpo administrativo no es puramente ideal ni obedece a un altruismo desinteresado, ya que como dice Weber, "El cuerpo administrativo, no se halla ligado a la obediencia frente al detentador del poder por la sola representación de la legitimidad, sino además por otros dos medios

que apelan directamente al interés personal: retribución material y honor social.(ES, ídem).

En resumen: a. La acción social está orientada y esa orientación es susceptible de ser comprendida por el análisis sociológico b. Las orientaciones están estructuradas en relaciones sociales, que son "asociaciones". c. Un cierto tipo de asociación que es fundamental para la acción social es la asociación de dominación. d. Esta asociación de dominación puede ser política o hierocrática (según si se basan en la coacción física o psíquica, esto es según si se expresan en el Estado o en la iglesia como "institutos" de dominación). e. En todo caso la asociación de dominación política no se define nunca por los fines o contenidos, sino por el **modo de dominación**, esto es, la estructura de dominio que permite asegurar la dominación en forma continua y probable. f. Los modos de dominación legítima (autoridad) son comprensibles en términos de tipos ideales (racional, tradicional, carismático).

(ii) La dominación no-legítima.

Los modos de dominación no legítima (o sea que no se basan en la legitimidad como creencia en la validez del orden estatuido y que no suponen por tanto "autoridad" política), se expresan en fenómenos tales como la localización del mercado (la ciudad), que da origen a la dominación por el linaje (que surge como apropiación de un estilo de vida urbano monopolizado por grupos estamentales) o por la comunalidad de intereses materiales (que surge como apropiación de oportunidades de mercado monopolizadas por las clases sociales urbanas).(Es altamente recomendable leer la sección sobre la dominación no legítima, en *Economía y Sociedad*). La dominación no legítima en Weber debe

entenderse como aquella que se da a través del mercado; el caso típico es de la localización espacial y social del mercado (las ciudades).

d). La distribución del poder en la sociedad.

En el pensamiento sociológico de Weber tiene una especial importancia el tema de la distribución del poder en la sociedad, y los factores o procesos que la afectan. Para Weber, la distribución del poder en el seno de una estructura social (una asociación), está en gran parte condicionada por los procesos que dan origen a las clases, los estamentos y los partidos. (ES, pág. 683). El tema de las clases y estamentos se encuentra en dos secciones de Economía y Sociedad, (ES). Hay también un tratamiento analítico importante, especilamente en lo que se refiere a los estamentos en suscritos acerca de la sociología de la religión. El tema de los partidos es el menos sistemáticamente desarrollado, pero, sin embargo se encuentra algo así como un esbozo de la teoría de los partidos en el ensayo sobre la política como profesión (PV). Sólo para fines de ubicación general (sin pretender por ahora un desarrollo más completo), es útil tener presente la forma como se organiza el tema del poder en el pensamiento de Weber, la que se ha descrito en el gráfico 1 más arriba.

El primero de los procesos que afectan la distribución del poder, es lo que podríamos llamar la "socialización del mercado", es decir la apropiación de las oportunidades de producción o de ganancia que se dan en el mercado: este proceso da origen a las "situaciones de clase". El segundo proceso es el de la apropiación de las oportunidades de consumo que definen un "estilo de vida", proceso que da origen a la distribución del prestigio social y al surgimiento de los estamentos o "grupos de status". El tercero es el de la profesionalización de la

política que se traduce en el surgimiento de los partidos como medio para la obtención del "poder social".

1. Las clases: el mercado y la situación de clase.

El mercado existe cuando hay competencia por oportunidades de intercambio entre una pluralidad de participantes potenciales. Sociológicamente hablando, un mercado representa la coexistencia y secuencia de interacciones racionales, cada una de las cuales es efímera ya que cesa cuando se produce el acto del intercambio de bienes, a menos que exista una norma promulgada que impone a los transfirientes la garantía de su adquisición legal como título de propiedad y posesión pacífica.

La situación de mercado, para cualquier objeto en el mercado, está constituida por todas las oportunidades de intercambio de ese objeto por dinero, siempre que se cumplan las siguientes condiciones: (a) las oportunidades son conocidas por los participantes; (b) son accesibles a todos ellos; y (c) orientan efectivamente las actitudes de los participantes respecto de los precios y de la competencia. La situación de clase es una situación de mercado.

Los modos de la división del trabajo pueden clasificarse, desde el punto de vista social, de acuerdo al modo en que se produce la apropiación de las ventajas económicas. Los objetos de apropiación pueden ser: las oportunidades del producto del trabajo (SALARIOS); los medios de producción materiales (RENTAS) y las funciones de gestión (GANANCIAS).

La apropiación del **producto del trabajo** puede darse de diversas formas (monopolios de los afiliados a gremios; apropiación por el amo del trabajador no

libre; trabajo libremente contratado (trabajo "formalmente" libre) no hay apropiación; apropiación por una asociación de trabajadores (con o sin apropiación individual). La apropiación de **los medios de producción materiales** puede ser: por los trabajadores como individuos; por los trabajadores como grupo corporativo; por los propietarios; por grupos reguladores distintos a los trabajadores y a los propietarios. La apropiación por los propietarios implica la expropiación de los trabajadores. La apropiación de **las funciones de gestión** se da de distinta forma según se trate de unidades económicas presupuestarias tradicionales (el patrón o el staff administrativo pueden apropiarse de esta función); o de empresas orientadas al lucro (cogestión cuando gerencia y trabajo son idénticos; monopolio de la gestión cuando gerencia y trabajo están diferenciados).

Corresponde siempre al concepto de clase el hecho de que las probabilidades que se tienen en el mercado constituyen el resorte que condiciona el destino del individuo. (ES 684). La "situación de clase" significa, últimamente en este sentido la "posición ocupada en el mercado".....Una pluralidad de hombres cuyo destino no esté determinado por las probabilidades de valorizar en el mercado sus bienes o su trabajo no constituye, en el sentido técnico, una "clase" sino un "estamento" (ES pág. 684).

Las clases no son comunidades, ellas representan bases posibles para la acción comunal. Existen cuando se dan las siguientes condiciones: i. un grupo de personas que tienen en común un determinado componente causal de sus oportunidades de vida; ii. ese componente causal está representado exclusivamente por intereses económicos en la posesión de bienes y oportunidades de ingreso; iii. y ese componente causal de las oportunidades de vida está referido a las condiciones de los mercados de bienes o de trabajo. Cuando el análisis se hace en términos de clases, estamos en presencia de una

distribución del poder que está regulada por el mercado. Las clases pueden ser de tres tipos:

- las clases propietarias: privilegiadas/no privilegiadas
- las clases lucrativas: privilegiadas/no privilegiadas.
- las clases sociales: que se constituyen cuando entre miembros de una clase lucrativa o propietaria se establece una probabilidad de intercambio de personas entre generaciones. Las clases sociales, en este sentido, corresponden a proletariado, pequeña burguesía, *intelligentzia* (técnicos y comisionistas) y grupos propietarios que tienen posiciones monopólicas por el acceso a la educación costosa.

Cuadro

Weber: La matriz simple de la estructura de clases

CLASES	PRIVILEGIO	
	positivo	negativo
propietarias	Rentistas	“declassés” siervos proletarios
lucrativas	Empresarios	Trabajadores

Fuente: Max Weber, *Economía y Sociedad*

Las clases serán siempre la resultante de dos criterios: el beneficio económico, que puede estar basado ya sea en la propiedad de los bienes, o en la ganancia; y el privilegio social ya sea negativo o positivo. Es interesante advertir la separación analítica que hace Weber entre propiedad y lucro, pues de esta forma el análisis weberiano de las clases puede incorporar sin mayor dificultad, la diferenciación **económica** entre propiedad y control que el capitalismo moderno ha ido acentuando progresivamente en la estructura de las empresas. En el contexto de la organización capitalista del mercado y de la economía, el esquema básico de Weber da origen a una matriz un tanto más diversificada de las clases, que se puede representar en el cuadro que sigue:

Cuadro 5

**Weber: la matriz estructural ampliada de clases
en el capitalismo**

nivel de privilegio	propiedad (clases pro- pietarias)	comercio (clases ad- quisitivas)	clases sociales (*)
positivo	rentistas financistas	empresarios	privilegiados
neutral	funcionarios arte- sanos campesinos libres	pequeña burguesía administradores	“intelligentzia” pequeña burguesía
negativo	campesinos inquilinos	asalariados	clase trabajadora

(*) se refiere a grupos concretos en el orden capitalista.

A partir de la representación que se desarrolla en el cuadro 5 es posible identificar la manera en que en la estructura conceptual de Weber se pueden caracterizar dos nociones básicas para el análisis de las clases, a saber, el concepto de "clase social" y la conceptualización de las "clases medias".

(i) Las clases sociales: La constitución de las clases sociales se da también en cualquiera de las dos dimensiones (propiedad o lucro) y consiste en que la situación de clase se traduce en dos manifestaciones: da origen a ciertas relaciones interpersonales, y se cristaliza en algún mecanismo adscriptivo, de tipo hereditario, que hace transmisible la situación de clase de una generación a otra.

La clase es social entonces, cuando la situación de clase que está condicionada por el mercado se hace socialmente reproducible entre personas y a través del tiempo. Se puede entonces decir que la existencia de clases propietarias o lucrativas es una precondition para que existan clases sociales. No hay clase social sin un fundamento de mercado que se expresa en la propiedad o en el lucro.

(ii) Las clases medias: Recurriendo de nuevo a la representación gráfica de arriba, se puede anotar que el eje de constitución de las clases medias está en la vertical que separa las situaciones de clase positivamente privilegiadas de las situaciones negativamente privilegiadas. Corresponden a toda una gama de capas sociales que están en este espacio intermedio o transicional entre los dos polos del privilegio. Así pues, hay clase medias tanto en la dimensión de las clases propietarias como en la dimensión de las clases lucrativas. En consecuencia, de acuerdo a Weber, las "clases medias" se constituyen entre las clases privilegiadas y no privilegiadas, ya sea que se trate de clases propietarias o lucrativas. En general estas clases medias corresponden a campesinos y artesanos independientes.

2. Los estamentos: el estilo de vida y el prestigio.

Las clases están estratificadas de acuerdo a sus relaciones con la producción y adquisición de bienes; los estamentos están estratificados de acuerdo a los principios de su consumo de bienes según esos principios están representados en estilos de vida específicos. Los grupos ocupacionales son también estamentos. Una ocupación es un modo de especialización, especificación y combinación de funciones de un individuo en cuanto constituye para él la base

de una oportunidad continua de utilidad o ingreso. Las ocupaciones pueden distribuirse. Cuando el análisis se hace en términos de estamentos, estamos en presencia de una distribución del poder que NO está regulada por el mercado; el poder aquí está fuera del mercado. Los estamentos son, por lo general, comunidades. El prestigio normalmente se expresa en el hecho de que puede esperarse que aquellos que desean pertenecer al círculo comunitario de un determinado estamento, se ajusten a un también determinado estilo de vida.

En oposición a la "situación de clase" condicionada por motivos puramente económicos, llamaremos "situación estamental" a todo componente típico del destino vital humano condicionado por una estimación social específica -positiva o negativa- del "honor" adscrito a alguna cualidad común a muchas personas. El honor o prestigio correspondiente al estamento encuentra normalmente su expresión ante todo en la exigencia de un **modo de vida** determinado a todo el que quiera pertenecer a su círculo. El camino que conduce a la conversión del modo de vida en un privilegio jurídico (positivo y negativo) es fácilmente viable siempre que haya "arraigado" una determinada estructura del orden social y, a consecuencia de la estabilización de la distribución de poderes económicos, haya alcanzado por su lado cierta estabilidad. Cuando este proceso desemboca en sus extremas consecuencias, el estamento se convierte en una "casta" cerrada. (ES pág. 689). La aparición de la casta quiere decir que al lado de la garantía convencional y jurídica de la separación en estamentos existe también una garantía **ritual**.

Una consecuencia sociológicamente muy importante de la organización "estamental" es la obstaculización que ella pone a la libre evolución del mercado. El prestigio que está asociado a las formas de consumo que son apropiadas por los estamentos, hace que ciertos bienes sean directamente excluidos del mercado. Todo grupo estamental trata de preservar el monopolio del prestigio y del

privilegio que lo identifica haciendo (exclusión directa de ciertos bienes del mercado) (ES pág. 692).

El honor social (o sea, el prestigio) puede constituir, y ha constituido con gran frecuencia, la base hasta del mismo poder de tipo económico. El orden jurídico puede garantizar tanto el poder como la existencia del honor, pero no es su causa primaria sino un suplemento que aumenta las probabilidades de su posesión. Llamamos "orden social" a la forma como se distribuye el "honor" social dentro de una comunidad entre grupos típicos pertenecientes a la misma. (ES pág. 683).

3. Los partidos: la influencia sobre el poder.

En tanto las clases tienen su verdadero suelo patrio en el "orden económico" y los estamentos lo tienen en el "orden social"...los **partidos** se mueven primariamente dentro de la esfera del "poder". Su acción está encaminada a ejercer una influencia sobre una acción comunitaria, cualquiera sea su contenido. La acción comunitaria de los "partidos" contiene siempre una socialización, pues va siempre dirigida a un fin metódicamente establecido. Los partidos son formas de socialización de reclutamiento libre cuya finalidad es proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación. Los partidos son asociaciones (séquitos, servidumbres, adeptos, militantes) que sólo existen dentro de asociaciones cuya dirección aspiran a conquistar o influir. Su estructura está compuesta de los dirigentes y su estado mayor; los miembros activos y las masas no activamente asociadas.

Según sus modos de orientación, los partidos pueden ser de diversos tipos:

- a) partidos de patronazgo
- b) partidos estamentales
- c) partidos clasistas
- d) partidos ideológicos.

<i>Tipos de partidos</i>	<i>Orientación al poder</i>
De patronazgo	Logro del poder para el jefe y ocupación de puestos administrativos en beneficio de sus propios cuadros
Estamentales	Obtención de regulación jurídica tanto positiva como negativa para preservar el prestigio (honor) del estilo de vida del estamento.
Clasistas	Preservación de la apropiación de las ventajas (oportunidades) económicas obtenidas por la situación de mercado de la clase.
Ideológicos	Principios abstractos, concepciones del mundo

Los partidos se desenvuelven en un escenario de conflictos porque la lucha o pugna por el poder no se resuelve nunca de forma pacífica. El conflicto por el poder puede ser abierto o encubierto, pero independientemente de la forma que tome en sus expresiones manifiestas, el factor de disenso o conflicto acompaña invariablemente el desarrollo y la acción de los partidos. Según los conflictos en que se ven involucrados, los partidos pueden corresponder a diversos tipos, a saber:

<i>Tipos de partidos</i>	<i>Disenso que los identifica</i>	<i>Conflicto que los origina</i>
Carismáticos	Cuestionamiento de la cualidad carismática de los que rigen	Cisma en la organización de la dominación carismática
Tradicionalistas	Cuestionamiento del modo de ejercicio del poder tradicional	Obstrucción de la capacidad de mando Revueltas conservadoras
Doctrinales	Disensiones sobre contenidos de	Herejía

	doctrina o concepción del mundo	
De apropiación	Disensiones sobre la manera de apropiación y reparto de los cuadros administrativos	Obstrucción de la apropiación revueltas

Cuadro 6

La síntesis weberiana sobre la distribución social del poder

	O R D E N E S D E V A L I D E Z		
	Orden Económico	Orden social	Orden legal
Grupos	Clases	Estamentos	Partidos
Situación/relaciones	Oportunidades de mercado	Prestigio	Poder
Acción	Acción comunal/ societal	Acción comunal	Acción societal

e). La teoría del Estado.

Como se vio más arriba, el Estado (en cuanto organización que representa a la asociación política), no se define por los contenidos de sus acciones ni por sus fines, sino a partir de un medio que le es propio y que consiste en el monopolio de la coacción física legítima, lo cual nos remite, nuevamente a los tipos de dominación. El desarrollo más importante de la teoría weberiana sobre el Estado se encuentra en "La política como vocación" (PV) ensayo que se

encuentra en el libro **El Político y el científico**, Alianza Editorial, 1988, y en una sección entera dedicada el tema en **Economía y Sociedad**. Es preciso mencionar también los dos ensayos escritos por Weber a propósito de los cambios políticos producidos en Rusia por el proceso revolucionario que culmina con la Revolución de 1917. Estos ensayos han sido recientemente publicados en inglés, bajo el título *The Russian Revolutions*, (Polity Press, Cambridge, 1995). Finalmente también habría que mencionar a propósito de este tema, algunas conferencias de Weber sobre la situación política de la Alemania de su época, publicadas recientemente en inglés, en un volumen que lleva por título *Reading Weber*, Keith Tribe (ed) Routledge. New York, 1989).

Para Weber "el Estado sólo es definible sociológicamente por referencia a un medio específico que él, como toda asociación política posee: la violencia física"... La violencia no es, naturalmente, ni el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, pero sí es **su medio específico**". (PV, p.83) **Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima**" El Estado es la única fuente del "derecho" a la violencia. (PV pp.83-84). El Estado no "necesita" hacer un uso desembozado y permanente de la violencia, por muy legítima que ella sea. No se requiere que el Estado esté permanentemente haciendo un uso efectivo de la violencia: necesita sí poder hacerlo como último recurso. En esta sencilla observación descansa la idea de la legitimidad, que **cualitativamente transforma el poder en autoridad**. "El Estado, como todas las asociaciones políticas que históricamente lo han precedido, es una relación de dominación de hombres sobre hombres, que se sostiene por medio de la violencia legítima (es decir, de la que es vista como tal). Para subsistir necesita, por tanto, que los dominados **acaten la autoridad** que pretenden tener quienes en ese momento dominan" (PV, pp 84-85). Costumbre, carisma (gracia) y legalidad son

tres tipos de justificaciones internas de fundamento de la legitimidad de una dominación.

Toda empresa de dominación que requiera una administración continuada necesita, de una parte, la orientación de la actividad humana hacia la obediencia a aquellos señores que se pretenden portadores del poder legítimo y, de la otra, el poder de disposición, gracias a dicha obediencia, sobre aquellos bienes que, eventualmente, sean necesarios para el empleo del poder físico: **el equipo de personal administrativo y los medios materiales de dominación**. (PV, pp 87-88) Agudamente nos recuerda Weber, que "el cuadro administrativo no está vinculado con el detentador del poder por esas ideas de legitimidad de las que antes hablábamos, sino por dos medios que afectan directamente el interés personal: la retribución material y el honor social" (PV. p. 88). La "lealtad" del equipo humano con el cual el detentador del poder efectiva manda, depende, por lo general de la retribución material o del prestigio. Cuando estar "al servicio del poder" no da lo uno ni lo otro, se produce la inexorable defección de estos servidores.

Respecto de los bienes materiales necesarios para el mantenimiento de toda dominación por la fuerza, "todas las organizaciones estatales pueden ser clasificadas en dos grandes categorías.. En unas, el equipo humano con cuya obediencia ha de contar el titular del poder **posee en propiedad los medios de administración**; en otras el cuadro administrativo **está separado de los medios de administración**, en el mismo sentido en que hoy en día el proletario o el empleado están separados de los medios materiales de producción dentro de la empresa capitalista. (PV. p.89). La regla que rige la lógica de los medios materiales necesarios para el ejercicio del poder, es simplemente la de la propiedad de tales medios.

La asociación política en que los medios de administración son propiedad del cuadro administrativo, corresponde a lo que Weber llama asociación **estamentalmente estructurada**. En esta asociación el señor gobierna con el concurso de una **aristocracia independiente**, que posee medios propios, y con la cual se ve obligado a compartir el poder. Por otra parte, la organización de los medios materiales de la administración pueden ser empresa propia del señor. En este caso, la asociación política se apoya, no en una aristocracia, sino en domésticos o plebeyos, **en grupos sociales desposeídos de bienes y desprovistos de un honor social propio**. Estos grupos pueden ser efectivamente co-optados para el servicio del poder, por los eventuales ingresos o por el prestigio que pueden obtener por su lealtad. Esta asociación es de tipo patriarcal/patrimonial.

La dinámica histórica de la formación del Estado moderno es meridianamente clara para Weber: en todas partes el desarrollo del Estado moderno comienza cuando el príncipe inicia la expropiación de los titulares "privados" de poder administrativo que junto a él existen.

c) los modos de dominación.

Los modos de dominación como estructura: Los modos de dominación implican analizar la estructura y funcionamiento de la dominación. El punto clave aquí es entender y explicar qué procesos sociales dan cuenta de la probabilidad de que los mandatos que emanan del poder de mando (los dominadores) sean obedecidos.

"La estructura de una forma de dominación recibe su carácter sociológico ante todo del modo característico general en que se efectúa la relación entre el señor o señores y el aparato de mando, y entre ambos y los dominados, así como de los principios específicos de la "organización", es decir, de la distribución de los poderes de mando"... "para los fines limitados que aquí perseguimos, nos remontamos a los tipos fundamentales de dominación que se revelan cuando nos formulamos la siguiente pregunta: en qué últimos principios puede apoyarse la **validez**, la legitimidad de una forma de dominio, es decir la obediencia por parte de los "funcionarios" frente al señor y por parte de los dominados frente a ambos"(ES. pág. 705).

Los modos de dominación en cuanto tipos ideales de autoridad (o dominación legítima que es lo mismo), en el sentido técnico weberiano de este vocablo, descansan en la autojustificación que apela a principios de legitimidad. "Hay tres principios últimos de esta clase. La "autoridad" de un poder de mando puede expresarse en un sistema de **normas racionales** estatuidas (pactadas u otorgadas) de modo que....se obedece a las normas y no a las personas. Por otro lado la obediencia puede basarse en la **autoridad personal**. Esta puede tener su fundamento en la santidad de la **tradición** y, por tanto, de lo acostumbrado, de lo que ha sido siempre de un modo determinado, tradición que prescribe obediencia a ciertas personas. Finalmente puede basarse en la consagración a lo extraordinario, en la creencia en un **carisma**, es decir en la efectiva revelación o gracia concedida a ciertas personas en tanto que redentores, profetas y héroes de toda clase. A ello corresponden los tipos fundamentales "puros" de la estructura de dominación. Mediante su combinación, mezcla, asimilación y transformación tienen lugar las formas en que se encuentra la realidad histórica. La acción racionalmente socializada de una estructura de dominación encuentra en la "burocracia" su tipo específico. La acción comunitaria fundada en la vinculación a la autoridad tradicional se halla típicamente representada por el

"patriarcalismo". La forma "carismática" de dominación se apoya en la autoridad, no fundada en la razón ni en la tradición, de las personalidades concretas." (ES, pág. 706). La manifestación histórica más nítida de la dominación carismática es el "profeta" en tanto que la "burocracia" es la forma que mejor expresa la dominación legal/racional.

Tanto la dominación racional como la tradicional comparten el rasgo de la regularidad, la continuidad de lo cotidiano, y la predecibilidad del orden. **Ambas formas de dominación organizan de manera estable el mundo:** propenden a la permanente institucionalización de las relaciones de poder. La dominación racional lleva progresivamente a implantación y desarrollo de las organizaciones burocráticas, en todas las esferas de la vida social. La dominación tradicional tiende a la ritualización de la vida social, al tradicionalismo como estilo de vida. El carisma es el factor que rompe el orden racionalizador de la burocracia y el orden histórico del tradicionalismo, ya que el carisma, por una parte, se opone a toda regulación institucionalizada, y por otra parte subvierte la historia. El carisma es antiburocrático y antitradicional.

(i) Los rasgos de la dominación carismática:

Dada la importancia que tiene el carisma como el factor disruptor del orden, en la sociología weberiana, parece necesario detenerse a considerar los rasgos básicos de la dominación carismática. Para el carisma es decisivo el reconocimiento por parte de los dominados y especialmente por parte de los seguidores (discípulos, séquito, hombres de confianza). En definitiva los rasgos extraordinarios, si no se reconocen en el medio social circundante, no constituyen "carisma" en el sentido weberiano. Esta es la razón por la cual estamos en presencia de un fenómeno eminentemente sociológico. El carisma no es un

atributo de la personalidad; es un reconocimiento que los demás otorgan o confieren a un agente que es el "portador" de lo extraordinario. El reconocimiento del carisma implica siempre un proceso de interpretación de sentido, de utilización de los códigos que permiten "descubrir" la dimensión extracotidiana del agente que lo porta. La dominación carismática, en cuanto fuera de lo común y extracotidiana, es contraria a la racionalidad burocrática y al tradicionalismo. El carisma es irracional por su extrañeza a toda regla; el carisma subvierte el pasado, en ese sentido es revolucionario.

El carisma es específicamente extraño a la economía; es ajeno a la regularidad y predecibilidad de los valores de cambio y de uso que forman el sustrato necesario para la organización económica de la vida social. El carisma es siempre visto como una dimensión superior de la vida humana que trasciende el carácter práctico y pragmático de la economía. La compra y la venta son operaciones totalmente ajenas al tipo de dominación carismática.

La dominación carismática es inestable: desemboca en el patrimonialismo tradicional o en la burocracia racional. La dominación carismática siempre se rutiniza, ya sea porque se racionaliza o porque se tradicionaliza, o por ambas cosas a la vez combinadas en distintos aspectos de la dominación. El factor clave que juega en esta cotidianización inevitable del carisma es siempre el interés material, siempre prosaico a los ojos del líder carismático. Ese interés material puede provenir tanto de los prosélitos que forman el círculo más íntimo en torno al líder, como del cuadro administrativo, para cimentar sobre una base cotidiana, regular y estable, su propia posición ideal y material. El desencadenante de este proceso es la sucesión del portador del carisma.

La dominación carismática no puede perpetuarse como tal, ya que, según Weber, "en caso de subsistencia continuada, y a más tardar con la desaparición

del portador del carisma tiende la relación de dominio a convertirse en cotidiana. Esta cotidianización o "rutinización del carisma puede ocurrir por **tradicionalización**, por el paso del cuerpo administrativo (séquito o apostolado) a un cuerpo **legal o de clase**, o por transformación del **sentido del propio carisma**. (ver ES, pág. 714 y especialmente págs. 847-856). Cualquiera sea la forma en que se produzca, la rutinización del carisma es siempre un proceso conflictivo y rompe la paz interna de la asociación carismática, ya que de suyo genera interpretaciones divergentes acerca de la pureza o "autenticidad" original del carisma y el pragmatismo de los requerimientos cotidianos de la organización. La rutinización obliga a la revisión y reinterpretación de la "vocación". En este proceso se encuentra el fundamento de las típicas luchas intestinas por la sucesión y la preservación del mensaje extraordinario del líder carismático. Por lo general, este proceso no se produce sin luchas.

La forma como se resuelve el dilema de la sucesión, o traspaso del carisma a los sucesores, determina la naturaleza toda de las relaciones sociales que surgen **a posteriori**. Weber identifica diversas modalidades, más o menos ritualizadas, de traspaso del carisma, tales como: la nueva búsqueda de la reaparición del carisma en el mundo (algo así como la Parusía o el mito de la "segunda venida de Cristo" de los cristianos primitivos); la revelación que se trasmite por vías similares al oráculo; la designación del sucesor por el portador del carisma (el delfín como institución política obedece a este mecanismo); la designación regulada por el cuadro administrativo; la transmisión por el parentesco de sangre (carisma hereditario); la transmisión por consagración ceremonial (carisma del cargo).

El cuerpo administrativo como condición de la continuidad del modo de dominación: Los tres tipos puros de dominación legítima se sustentan en estructuras de dominación (modos de dominación) que se establecen y operan por medio de las relaciones entre los "señores" y su cuerpo administrativo. Son estas

relaciones las que aseguran la continuidad de la dominación y por ende permiten anticipar la probabilidad de la obediencia. Esto se observa con toda claridad en la dinámica de la rutinización que, sin embargo, no es más que un caso especial de la regla general de acción de los "administradores" de la dominación. La siguiente cita es especialmente iluminadora al respecto:

"Toda empresa de dominio que requiere una administración continua necesita por una parte la actitud de obediencia en la actuación humana con respecto a aquellos que se dan por portadores del poder legítimo y, por otra parte, por medio de dicha obediencia, la disposición de aquellos elementos materiales necesarios para el empleo físico de la coacción, es decir: **el cuerpo administrativo personal y los medios materiales de administración**" (ES, pág. 1085). La lealtad y adhesión del cuerpo administrativo no es puramente ideal ni obedece a un altruismo desinteresado, ya que como dice Weber, "El cuerpo administrativo, no se halla ligado a la obediencia frente al detentador del poder por la sola representación de la legitimidad, sino además por otros dos medios que apelan directamente al interés personal: retribución material y honor social.(ES, ídem).

En resumen: a. La acción social está orientada y esa orientación es susceptible de ser comprendida por el análisis sociológico b. Las orientaciones están estructuradas en relaciones sociales, que son "asociaciones". c. Un cierto tipo de asociación que es fundamental para la acción social es la asociación de dominación. d. Esta asociación de dominación puede ser política o hierocrática (según si se basan en la coacción física o psíquica, esto es según si se expresan en el Estado o en la iglesia como "institutos" de dominación). e. En todo caso la asociación de dominación política no se define nunca por los fines o contenidos, sino por el **modo de dominación**, esto es, la estructura de dominio que permite asegurar la dominación en forma continua y probable. f. Los modos de

dominación legítima (autoridad) son comprensibles en términos de tipos ideales (racional, tradicional, carismático).

(ii) La dominación no-legítima.

Los modos de dominación no legítima (o sea que no se basan en la legitimidad como creencia en la validez del orden estatuido y que no suponen por tanto "autoridad" política), se expresan en fenómenos tales como la localización del mercado (la ciudad), que da origen a la dominación por el linaje (que surge como apropiación de un estilo de vida urbano monopolizado por grupos estamentales) o por la comunalidad de intereses materiales (que surge como apropiación de oportunidades de mercado monopolizadas por las clases sociales urbanas). (Es altamente recomendable leer la sección sobre la dominación no legítima, en *Economía y Sociedad*). La dominación no legítima en Weber debe entenderse como aquella que se da a través del mercado; el caso típico es de la localización espacial y social del mercado (las ciudades).

d). La distribución del poder en la sociedad.

En el pensamiento sociológico de Weber tiene una especial importancia el tema de la distribución del poder en la sociedad, y los factores o procesos que la afectan. Para Weber, la distribución del poder en el seno de una estructura social (una asociación), está en gran parte condicionada por los procesos que dan origen a las clases, los estamentos y los partidos. (ES, pág. 683). El tema de las clases y estamentos se encuentra en dos secciones de *Economía y Sociedad*, (ES). Hay también un tratamiento analítico importante, especilamente en lo que se refiere a los estamentos en suscritos acerca de la sociología de la religión. El tema de

los partidos es el menos sistemáticamente desarrollado, pero, sin embargo se encuentra algo así como un esbozo de la teoría de los partidos en el ensayo sobre la política como profesión (PV). Sólo para fines de ubicación general (sin pretender por ahora un desarrollo más completo), es útil tener presente la forma como se organiza el tema del poder en el pensamiento de Weber, la que se ha descrito en el gráfico 1 más arriba.

El primero de los procesos que afectan la distribución del poder, es lo que podríamos llamar la "socialización del mercado", es decir la apropiación de las oportunidades de producción o de ganancia que se dan en el mercado: este proceso da origen a las "situaciones de clase". El segundo proceso es el de la apropiación de las oportunidades de consumo que definen un "estilo de vida", proceso que da origen a la distribución del prestigio social y al surgimiento de los estamentos o "grupos de status". El tercero es el de la profesionalización de la política que se traduce en el surgimiento de los partidos como medio para la obtención del "poder social".

1. Las clases: el mercado y la situación de clase.

El mercado existe cuando hay competencia por oportunidades de intercambio entre una pluralidad de participantes potenciales. Sociológicamente hablando, un mercado representa la coexistencia y secuencia de interacciones racionales, cada una de las cuales es efímera ya que cesa cuando se produce el acto del intercambio de bienes, a menos que exista una norma promulgada que impone a los transfirientes la garantía de su adquisición legal como título de propiedad y posesión pacífica.

La situación de mercado, para cualquier objeto en el mercado, está constituida por todas las oportunidades de intercambio de ese objeto por dinero, siempre que se cumplan las siguientes condiciones: (a) las oportunidades son conocidas por los participantes; (b) son accesibles a todos ellos; y (c) orientan efectivamente las actitudes de los participantes respecto de los precios y de la competencia. La situación de clase es una situación de mercado.

Los modos de la división del trabajo pueden clasificarse, desde el punto de vista social, de acuerdo al modo en que se produce la apropiación de las ventajas económicas. Los objetos de apropiación pueden ser: las oportunidades del producto del trabajo (**SALARIOS**); los medios de producción materiales (**RENTAS**) y las funciones de gestión (**GANANCIAS**).

La apropiación del **producto del trabajo** puede darse de diversas formas (monopolios de los afiliados a gremios; apropiación por el amo del trabajador no libre; trabajo libremente contratado (trabajo "formalmente" libre) no hay apropiación; apropiación por una asociación de trabajadores (con o sin apropiación individual). La apropiación de **los medios de producción materiales** puede ser: por los trabajadores como individuos; por los trabajadores como grupo corporativo; por los propietarios; por grupos reguladores distintos a los trabajadores y a los propietarios. La apropiación por los propietarios implica la expropiación de los trabajadores. La apropiación de **las funciones de gestión** se da de distinta forma según se trate de unidades económicas presupuestarias tradicionales (el patrón o el staff administrativo pueden apropiarse de esta función); o de empresas orientadas al lucro (cogestión cuando gerencia y trabajo son idénticos; monopolio de la gestión cuando gerencia y trabajo están diferenciados).

Corresponde siempre al concepto de clase el hecho de que las probabilidades que se tienen en el mercado constituyen el resorte que condiciona el destino del individuo. (ES 684). La "situación de clase" significa, últimamente en este sentido la "posición ocupada en el mercado".....Una pluralidad de hombres cuyo destino no esté determinado por las probabilidades de valorizar en el mercado sus bienes o su trabajo no constituye, en el sentido técnico, una "clase" sino un "estamento" (ES pág. 684).

Las clases no son comunidades, ellas representan bases posibles para la acción comunal. Existen cuando se dan las siguientes condiciones: i. un grupo de personas que tienen en común un determinado componente causal de sus oportunidades de vida; ii. ese componente causal está representado exclusivamente por intereses económicos en la posesión de bienes y oportunidades de ingreso; iii. y ese componente causal de las oportunidades de vida está referido a las condiciones de los mercados de bienes o de trabajo. Cuando el análisis se hace en términos de clases, estamos en presencia de una distribución del poder que está regulada por el mercado. Las clases pueden ser de tres tipos:

- las clases propietarias: privilegiadas/no privilegiadas
- las clases lucrativas: privilegiadas/no privilegiadas.
- las clases sociales: que se constituyen cuando entre miembros de una clase lucrativa o propietaria se establece una probabilidad de intercambio de personas entre generaciones. Las clases sociales, en este sentido, corresponden a proletariado, pequeña burguesía, intelligenzia (técnicos y comisionistas) y grupos propietarios que tienen posiciones monopólicas por el acceso

a la educación costosa.

Cuadro 4

Weber: La matriz simple de la estructura de clases

CLASES	PRIVILEGIO	
	positivo	negativo
propietarias	Rentistas	“declassés” siervos proletarios
lucrativas	Empresarios	Trabajadores

Fuente: Max Weber, *Economía y Sociedad*

Las clases serán siempre la resultante de dos criterios: el beneficio económico, que puede estar basado ya sea en la propiedad de los bienes, o en la ganancia; y el privilegio social ya sea negativo o positivo. Es interesante advertir la separación analítica que hace Weber entre propiedad y lucro, pues de esta forma el análisis weberiano de las clases puede incorporar sin mayor dificultad, la diferenciación **económica** entre propiedad y control que el capitalismo moderno ha ido acentuando progresivamente en la estructura de las empresas. En el contexto de la organización capitalista del mercado y de la economía, el esquema básico de Weber da origen a una matriz un tanto más diversificada de las clases, que se puede representar en el cuadro que sigue:

Cuadro 5

**Weber: la matriz estructural ampliada de clases
en el capitalismo**

nivel de privilegio	propiedad (clases pro- pietarias)	comercio (clases ad- quisitivas)	clases sociales (*)
positivo	rentistas financistas	empresarios	privilegiados
neutral	funcionarios arte- sanos campesinos libres	pequeña burguesía administradores	“inteligentzia” pequeña burguesía
negativo	campesinos inquilinos	asalariados	clase trabajadora

(*) se refiere a grupos concretos en el orden capitalista.

A partir de la representación que se desarrolla en el cuadro 5 es posible identificar la manera en que en la estructura conceptual de Weber se pueden caracterizar dos nociones básicas para el análisis de las clases, a saber, el concepto de "clase social" y la conceptualización de las "clases medias".

(i) Las clases sociales: La constitución de las clases sociales se da también en cualquiera de las dos dimensiones (propiedad o lucro) y consiste en que la situación de clase se traduce en dos manifestaciones: da origen a ciertas relaciones interpersonales, y se cristaliza en algún mecanismo adscriptivo, de tipo hereditario, que hace transmisible la situación de clase de una generación a otra.

La clase es social entonces, cuando la situación de clase que está condicionada por el mercado se hace socialmente reproducible entre personas y a través del tiempo. Se puede entonces decir que la existencia de clases propietarias o lucrativas es una precondition para que existan clases sociales. No hay clase social sin un fundamento de mercado que se expresa en la propiedad o en el lucro.

(ii) Las clases medias: Recurriendo de nuevo a la representación gráfica de arriba, se puede anotar que el eje de constitución de las clases medias está en la vertical que separa las situaciones de clase positivamente privilegiadas de las situaciones negativamente privilegiadas. Corresponden a toda una gama de capas sociales que están en este espacio intermedio o transicional entre los dos polos del privilegio. Así pues, hay clase medias tanto en la dimensión de las clases propietarias como en la dimensión de las clases lucrativas. En consecuencia, de acuerdo a Weber, las "clases medias" se constituyen entre las clases privilegiadas y no privilegiadas, ya sea que se trate de clases propietarias o lucrativas. En general estas clases medias corresponden a campesinos y artesanos independientes.

2. Los estamentos: el estilo de vida y el prestigio.

Las clases están estratificadas de acuerdo a sus relaciones con la producción y adquisición de bienes; los estamentos están estratificados de acuerdo a los principios de su consumo de bienes según esos principios están representados en estilos de vida específicos. Los grupos ocupacionales son también estamentos. Una ocupación es un modo de especialización, especificación y combinación de funciones de un individuo en cuanto constituye para él la base

de una oportunidad continua de utilidad o ingreso. Las ocupaciones pueden distribuirse. Cuando el análisis se hace en términos de estamentos, estamos en presencia de una distribución del poder que NO está regulada por el mercado; el poder aquí está fuera del mercado. Los estamentos son, por lo general, comunidades. El prestigio normalmente se expresa en el hecho de que puede esperarse que aquellos que desean pertenecer al círculo comunitario de un determinado estamento, se ajusten a un también determinado estilo de vida.

En oposición a la "situación de clase" condicionada por motivos puramente económicos, llamaremos "situación estamental" a todo componente típico del destino vital humano condicionado por una estimación social específica -positiva o negativa- del "honor" adscrito a alguna cualidad común a muchas personas. El honor o prestigio correspondiente al estamento encuentra normalmente su expresión ante todo en la exigencia de un **modo de vida** determinado a todo el que quiera pertenecer a su círculo. El camino que conduce a la conversión del modo de vida en un privilegio jurídico (positivo y negativo) es fácilmente viable siempre que haya "arraigado" una determinada estructura del orden social y, a consecuencia de la estabilización de la distribución de poderes económicos, haya alcanzado por su lado cierta estabilidad. Cuando este proceso desemboca en sus extremas consecuencias, el estamento se convierte en una "casta" cerrada. (ES pág. 689). La aparición de la casta quiere decir que al lado de la garantía convencional y jurídica de la separación en estamentos existe también una garantía **ritual**.

Una consecuencia sociológicamente muy importante de la organización "estamental" es la obstaculización que ella pone a la libre evolución del mercado. El prestigio que está asociado a las formas de consumo que son apropiadas por los estamentos, hace que ciertos bienes sean directamente excluidos del mercado. Todo grupo estamental trata de preservar el monopolio del prestigio y del

privilegio que lo identifica haciendo (exclusión directa de ciertos bienes del mercado) (ES pág. 692).

El honor social (o sea, el prestigio) puede constituir, y ha constituido con gran frecuencia, la base hasta del mismo poder de tipo económico. El orden jurídico puede garantizar tanto el poder como la existencia del honor, pero no es su causa primaria sino un suplemento que aumenta las probabilidades de su posesión. Llamamos "orden social" a la forma como se distribuye el "honor" social dentro de una comunidad entre grupos típicos pertenecientes a la misma. (ES pág. 683).

3. Los partidos: la influencia sobre el poder.

En tanto las clases tienen su verdadero suelo patrio en el "orden económico" y los estamentos lo tienen en el "orden social"...los **partidos** se mueven primariamente dentro de la esfera del "poder". Su acción está encaminada a ejercer una influencia sobre una acción comunitaria, cualquiera sea su contenido. La acción comunitaria de los "partidos" contiene siempre una socialización, pues va siempre dirigida a un fin metódicamente establecido. Los partidos son formas de socialización de reclutamiento libre cuya finalidad es proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación. Los partidos son asociaciones (séquitos, servidumbres, adeptos, militantes) que sólo existen dentro de asociaciones cuya dirección aspiran a conquistar o influir. Su estructura está compuesta de los dirigentes y su estado mayor; los miembros activos y las masas no activamente asociadas.

Según sus modos de orientación, los partidos pueden ser de diversos tipos:

- a) partidos de patronazgo
- b) partidos estamentales
- c) partidos clasistas
- d) partidos ideológicos.

<i>Tipos de partidos</i>	<i>Orientación al poder</i>
De patronazgo	Logro del poder para el jefe y ocupación de puestos administrativos en beneficio de sus propios cuadros
Estamentales	Obtención de regulación jurídica tanto positiva como negativa para preservar el prestigio (honor) del estilo de vida del estamento.
Clasistas	Preservación de la apropiación de las ventajas (oportunidades) económicas obtenidas por la situación de mercado de la clase.
Ideológicos	Principios abstractos, concepciones del mundo

Los partidos se desenvuelven en un escenario de conflictos porque la lucha o pugna por el poder no se resuelve nunca de forma pacífica. El conflicto por el poder puede ser abierto o encubierto, pero independientemente de la forma que tome en sus expresiones manifiestas, el factor de disenso o conflicto acompaña invariablemente el desarrollo y la acción de los partidos. Según los conflictos en que se ven involucrados, los partidos pueden corresponder a diversos tipos, a saber:

<i>Tipos de partidos</i>	<i>Disenso que los identifica</i>	<i>Conflicto que los origina</i>
Carismáticos	Cuestionamiento de la cualidad carismática de los que rigen	Cisma en la organización de la dominación carismática
Tradicionalistas	Cuestionamiento del modo de ejercicio del poder tradicional	Obstrucción de la capacidad de mando Revueltas conservadoras
Doctrinales	Disensiones sobre contenidos de	Herejía

	doctrina o concepción del mundo	
De apropiación	Disensiones sobre la manera de apropiación y reparto de los cuadros administrativos	Obstrucción de la apropiación revueltas

Cuadro 6

La síntesis weberiana sobre la distribución social del poder

	O R D E N E S D E V A L I D E Z		
	Orden Económico	Orden social	Orden legal
Grupos	Clases	Estamentos	Partidos
Situación/relaciones	Oportunidades de mercado	Prestigio	Poder
Acción	Acción comunal/ societal	Acción comunal	Acción societal

e). La teoría del Estado.

Como se vio más arriba, el Estado (en cuanto organización que representa a la asociación política), no se define por los contenidos de sus acciones ni por sus fines, sino a partir de un medio que le es propio y que consiste en el monopolio de la coacción física legítima, lo cual nos remite, nuevamente a los tipos de dominación. El desarrollo más importante de la teoría weberiana sobre el Estado se encuentra en "La política como vocación" (PV) ensayo que se

encuentra en el libro **El Político y el científico**, Alianza Editorial, 1988, y en una sección entera dedicada el tema en **Economía y Sociedad**. Es preciso mencionar también los dos ensayos escritos por Weber a propósito de los cambios políticos producidos en Rusia por el proceso revolucionario que culmina con la Revolución de 1917. Estos ensayos han sido recientemente publicados en inglés, bajo el título *The Russian Revolutions*, (Polity Press, Cambridge, 1995). Finalmente también habría que mencionar a propósito de este tema, algunas conferencias de Weber sobre la situación política de la Alemania de su época, publicadas recientemente en inglés, en un volumen que lleva por título *Reading Weber*, Keith Tribe (ed) Routledge. New York, 1989).

Para Weber "el Estado sólo es definible sociológicamente por referencia a un medio específico que él, como toda asociación política posee: la violencia física"... La violencia no es, naturalmente, ni el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, pero sí es **su medio específico**". (PV, p.83) **Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima**" El Estado es la única fuente del "derecho" a la violencia. (PV pp.83-84). El Estado no "necesita" hacer un uso desembozado y permanente de la violencia, por muy legítima que ella sea. No se requiere que el Estado esté permanentemente haciendo un uso efectivo de la violencia: necesita sí poder hacerlo como último recurso. En esta sencilla observación descansa la idea de la legitimidad, que **cualitativamente transforma el poder en autoridad**. "El Estado, como todas las asociaciones políticas que históricamente lo han precedido, es una relación de dominación de hombres sobre hombres, que se sostiene por medio de la violencia legítima (es decir, de la que es vista como tal). Para subsistir necesita, por tanto, que los dominados **acaten la autoridad** que pretenden tener quienes en ese momento dominan" (PV, pp 84-85). Costumbre, carisma (gracia) y legalidad son

tres tipos de justificaciones internas de fundamento de la legitimidad de una dominación.

Toda empresa de dominación que requiera una administración continuada necesita, de una parte, la orientación de la actividad humana hacia la obediencia a aquellos señores que se pretenden portadores del poder legítimo y, de la otra, el poder de disposición, gracias a dicha obediencia, sobre aquellos bienes que, eventualmente, sean necesarios para el empleo del poder físico: **el equipo de personal administrativo y los medios materiales de dominación**. (PV, pp 87-88) Agudamente nos recuerda Weber, que "el cuadro administrativo no está vinculado con el detentador del poder por esas ideas de legitimidad de las que antes hablábamos, sino por dos medios que afectan directamente el interés personal: la retribución material y el honor social" (PV. p. 88). La "lealtad" del equipo humano con el cual el detentador del poder efectiva manda, depende, por lo general de la retribución material o del prestigio. Cuando estar "al servicio del poder" no da lo uno ni lo otro, se produce la inexorable defección de estos servidores.

Respecto de los bienes materiales necesarios para el mantenimiento de toda dominación por la fuerza, "todas las organizaciones estatales pueden ser clasificadas en dos grandes categorías.. En unas, el equipo humano con cuya obediencia ha de contar el titular del poder **posee en propiedad los medios de administración**; en otras el cuadro administrativo **está separado de los medios de administración**, en el mismo sentido en que hoy en día el proletario o el empleado están separados de los medios materiales de producción dentro de la empresa capitalista. (PV. p.89). La regla que rige la lógica de los medios materiales necesarios para el ejercicio del poder, es simplemente la de la propiedad de tales medios.

La asociación política en que los medios de administración son propiedad del cuadro administrativo, corresponde a lo que Weber llama asociación **estamentalmente estructurada**. En esta asociación el señor gobierna con el concurso de una **aristocracia independiente**, que posee medios propios, y con la cual se ve obligado a compartir el poder. Por otra parte, la organización de los medios materiales de la administración pueden ser empresa propia del señor. En este caso, la asociación política se apoya, no en una aristocracia, sino en domésticos o plebeyos, **en grupos sociales desposeídos de bienes y desprovistos de un honor social propio**. Estos grupos pueden ser efectivamente co-optados para el servicio del poder, por los eventuales ingresos o por el prestigio que pueden obtener por su lealtad. Esta asociación es de tipo patriarcal/patrimonial.

La dinámica histórica de la formación del Estado moderno es meridianamente clara para Weber: en todas partes el desarrollo del Estado moderno comienza cuando el príncipe inicia la expropiación de los titulares "privados" de poder administrativo que junto a él existen.

IV. EL TEMA DEL CAPITALISMO

a). La interpretación weberiana del capitalismo.

Como es sabido, gran parte de la obra intelectual de Weber gira en torno a la conceptualización, interpretación y discusión del capitalismo como proceso histórico complejo y como forma de organización social de la actividad económica. La razón del interés recurrente de Weber en el estudio de este fenómeno radica en que el capitalismo es la manifestación concreta, socialmente organizada, de un tipo de acción económica que está definitivamente orientada por los criterios de la acción racional de acuerdo a fines: el capitalismo se sustenta en la acción económica racionalizada en función de la obtención de ganancia como finalidad preeminente y predominante de la acción. Simplificadamente puede decirse que son tres los planos en que se mueve la conceptualización weberiana del capitalismo:

i) el capitalismo **visto desde el prisma de la racionalidad**, en cuanto proceso histórico de racionalización y en cuanto tipo de orientación de la conducta social. Lo primero subraya el carácter histórico de las formas de organización social de la acción (sean estas formas económicas como es el caso del capitalismo, o políticas como es el caso del Estado moderno). Lo segundo apunta al sentido de la acción, como elemento esencial del comportamiento social. Esta es la óptica principal del análisis del capitalismo en **Economía y Sociedad** (ES).

ii) el capitalismo **visto desde el prisma del contexto estructural de la acción racional**, el cual se expresa en ese establecimiento productivo u organización económica específica que es la empresa. El capitalismo es

inconcebible en el pensamiento de Weber sin el surgimiento y operación de esta organización peculiar y propia que es la empresa capitalista. Esta aproximación caracteriza el análisis del capitalismo en la **Historia Económica General** (HEG)

iii) el capitalismo **visto desde el prisma de la rutinización del tipo de conducta práctica** que hace de la orientación del comportamiento típico capitalista (búsqueda de ganancia) un rasgo habitual, regular y recurrente del sistema. Esta es la visión que sustenta el análisis del capitalismo en **La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo** (EPEC). (La versión que se utiliza en las referencias respectivas es **The protestant ethic and the spirit of capitalism**, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1958).

Como es usual en las conceptualizaciones weberiana, estos planos están mutuamente interpenetrados y metodológicamente se unifican analíticamente por medio de la construcción de un tipo ideal que articula esos planos (o rasgos) en torno a uno que hace de eje conceptual. Veremos más adelante las características del proceso de construcción de ese tipo ideal. Por el momento sólo interesa subrayar que esta conceptualización del capitalismo es compleja porque incluye **simultáneamente** rasgos que pertenecen al mismo universo conceptual, aunque aparentemente se refieran a cosas distintas.

En resumen: el capitalismo en el pensamiento weberiano se conceptualiza como una forma de organización social de la economía que existe y opera en la medida en que convergen: a) un tipo de orientación que se resume en la racionalidad, entendida como cálculo racional de la ganancia; b) un tipo de organización social de la actividad económica racional que es la empresa; y c) un

proceso de rutinización que asegura la permanencia en el tiempo de la conducta económica racional requerida por el sistema: el espíritu del capitalismo.

Según nuestro entender, en la **Historia Económica General** (especialmente el capítulo 22), Weber desarrolla fundamentalmente la perspectiva del capitalismo centrada en las condiciones de operación de la empresa capitalista. **Economía y Sociedad** contiene básicamente el desarrollo del sentido de la acción capitalista racional; en tanto que **La Ética Protestante y el espíritu del Capitalismo** desarrolla el análisis del proceso mediante el cual esa acción se rutiniza en la forma de una conducta que es internalizada por el agente económico y que se expresa como el "espíritu" capitalista. La conceptualización que encontramos en cada una de estas obras, **supone** a las otras, de modo que no debemos tomarlas como desarrollos separados sino convergentes.

b) El capitalismo como racionalización de la actividad económica.

La búsqueda del lucro, especulativa, ha existido en todas partes. La búsqueda del lucro especulativo puede estar orientado hacia contingencias políticas, tales como:

- (a). las actividades de cambio de monedas y de crédito;
- (b). transacciones económicas con entidades políticas (botín de guerra, luchas partidistas, revoluciones);
- (c). explotación colonial o fiscal sobre la base de la fuerza garantizada por la autoridad política (trabajo forzado, comercio monopolístico colonial, tributación compulsiva, licitación de impuestos (o cosecha tributaria", *tax-farming*);

(d) prestación de suministros extraordinarios a determinadas asociaciones políticas (servicios mercenarios);

(e) comercialización continua en un mercado cuyos intercambios son formalmente libres (las bolsas de valores y de mercancías);

(f) operaciones financieras que implican: transacciones especulativas en mercancías estandarizadas; administración continua de entidades políticas; promoción de nuevas empresas por la venta de bonos; financiamiento especulativo de empresas con la meta de asegurar su rentabilidad a largo plazo.

Los dos últimos casos (e) y (f) son específicos del Occidente, y corresponden a formas racionalizadas y continuas de orientación al lucro. Esta distinción histórica exige una explicación que sea históricamente significativa y que exige explorar no sólo las posibles "causas económicas" de esa circunstancia, sino todas las esferas relevantes para dar cuenta de la significación cultural del fenómeno. Ello llevará a Weber a incluir dentro de esa exploración, el influjo que puede tener en la racionalización propia del capitalismo, aquella otra acción racional que no es tal de acuerdo a los fines sino a los valores. De allí surge la necesidad de indagar la relevancia económica de las religiones, en una perspectiva comparativa.

Por otra parte, y **contrario sensu**, todos los procesos de orientación política que ofrecen posibilidades lucrativas desde la perspectiva de la satisfacción de necesidades son irracionales, porque no son racionalmente calculables. Los casos (b), (c), y (d) son ejemplos de capitalismo político.

c). La empresa como forma de organización capitalista.

El capitalismo está presente dondequiera que la provisión industrial de las necesidades de un grupo humano se lleve a cabo por el método de la empresa, independientemente de cuáles sean esas necesidades.

Un establecimiento racional capitalista (la empresa), descansa en la contabilidad del capital, es decir, determina su capacidad de generar ingreso de acuerdo a la moderna teneduría de libros y del instrumento del balance (para Weber el descubrimiento "técnico" de la contabilidad por partida doble desarrollada por Simón Sevin, en Holanda, en 1698, es un evento fundamental para explicar el desarrollo expansivo del capitalismo a partir de la aplicación de esta técnica).

Aún cuando históricamente ha habido diversas formas de capitalismo, la provisión de nuestras necesidades cotidianas se hace por métodos empresariales capitalistas sólo en Occidente y, aún aquí, solamente a partir de mediados del siglo XIX.

La contabilidad racional del capital supone:

(i). Apropiación de todos los medios físicos de producción, en manos de un personaje característico que es el empresario.

(ii). Libertad de mercado, ausencia de limitaciones irracionales al comercio en el mercado. En particular Weber se refiere aquí a las limitaciones de clase y estamentales al comercio: si cierto modo de vida está prescrito para una cierta clase de consumo, la orientación económica prevaleciente es irracional.

(iii). Tecnología racional, que implica mecanización (tanto para producir como para comerciar, es decir "mover" los bienes). Papel crucial de la industria del algodón inglesa en este sentido.

(iv). Derecho racional calculable (administración y adjudicación de derechos deben ser calculables). Papel crucial de la burocratización de la judicatura.

(v). Trabajo libre (venta de trabajo en el mercado), lo que implica una clase obligada a vender sus servicios laborales para vivir. Sólo así el costo de los productos puede determinarse sin ambigüedades por medios de contratos (o tratos) anticipados. Papel crucial de la desocupación masiva generada por la tecnificación agrícola en Inglaterra.

(vi). Comercialización de la vida económica (generalización de instrumentos comerciales que representan derechos/acciones en la empresa). Esta comercialización implica la aparición de "títulos" (papeles o documentos mercantiles) que representan derechos u obligaciones sobre los resultados futuros (instrumentos de crédito). La empresa financiera tuvo dos influencias importantes en su origen: a) las ciudades, y b) el Estado, particularmente el Estado mercantilista.

Todos estos desarrollos fueron condiciones históricas que posibilitaron el surgimiento de la empresa capitalista. El contexto histórico-cultural donde convergieron estas condiciones técnicas, institucionales y sociales para el surgimiento y consolidación de la empresa como una "organización racional capitalista" de la actividad económica, fue el Occidente.

d). El capitalismo como conducta.

El capitalismo es idéntico a la búsqueda de la ganancia. Pero no cualquier ganancia, sino aquella que es permanentemente renovada, por medio de la empresa capitalista racional y continua. (EPEC, pág. 17).

La acción económica capitalista, o sea, la conducta del capitalista, descansa en la expectativa de ganancia por la utilización de oportunidades de intercambio, esto es, de **oportunidades pacíficas de ganancia**, para lo cual es esencial un cálculo de capital en términos de dinero. El aventurero capitalista (como encarnación del espíritu de lucro) ha existido siempre, pero en tiempos modernos el Occidente ha desarrollado, además de este capitalismo especulativo y aventurero, una forma diferente que es la organización capitalística racional del trabajo (formalmente) libre. La apropiación capitalista **por la fuerza** se desarrolla según sus propias leyes y es necesario distinguirla claramente de las acciones orientadas a la ganancia como resultado del intercambio. (EPEC, pp. 17-18)

La organización racional industrial sintonizada con un mercado regular, no es la única peculiaridad del capitalismo occidental: dos otros factores son necesarios: 1) la separación de los negocios respecto de la casa; y 2) la contabilidad racional.

El desarrollo del racionalismo económico es parcialmente dependiente de la técnica y la ley racional, pero está igualmente determinado por la habilidad y disposición de los hombres a adoptar ciertos tipos de conducta práctica racional. Cuando estos tipos han sido obstruidos por obstáculos espirituales, el desarrollo de la conducta económica racional ha encontrado

serias resistencias interiores (ej. la magia y la religión). Debe subrayarse la importancia de esta extraordinaria cita, pues ella es **crucial** desde el ángulo puramente sociológico, y fundamenta teóricamente la relevancia económica de la conducta éticamente orientada, cuando ella apunta hacia una orientación de la acción que es convergente con la conducta pragmáticamente orientada.

El término **espíritu del capitalismo** es un concepto que supone un complejo de elementos asociados en la realidad histórica, que unificamos en un todo conceptual (abstracto) desde el punto de vista de su significación cultural. (EPEC, pág. 47). Es un concepto que no se define formalmente sino que se adquiere por aproximaciones. Se llega a él al final de la investigación,...no se parte con él.

Si tomamos un documento revelador de ese espíritu como las máximas de Franklin, (por ej.: el tiempo es oro; trabaja hasta altas horas de la noche pues así, cuando tus eventuales clientes pasen por la vereda, al ver la luz de tu taller encendida, concluirán que eres verdaderamente trabajador) se observa que lo que está en la base de esa noción es "la idea de un deber del individuo para acrecentar su capital, el cual, se asume como un fin en sí mismo".

En verdad lo que se nos predica en esas máximas, no es simplemente un medio de abrirse paso en el mundo sino una ética determinada. La infracción a sus mandatos no es considerada como un tontería, sino como una falta grave al (v) el nexo histórico entre ética protestante y espíritu del capitalismo.

deber. (p.51)... La ganancia de dinero dentro del orden económico moderno, siempre que se ajuste a medios legales de obtenerla, es el resultado y la expresión de la virtud y la eficiencia en el desempeño de un deber (calling / vocación). (EPEC, p.55). Es propio del espíritu del "capitalismo moderno" que el hombre esté dominado por el hacer-dinero, por la adquisición (acquisitiveness) como

propósito último de su vida. (EPEC, pág. 52). Ganar dinero es el resultado de una expresión de virtud y eficiencia en una vocación (calling) es decir, la búsqueda de lucro pasa a ser parte de un proyecto de vida y de una misión en el mundo.

El más fuerte oponente del espíritu del capitalismo es el tradicionalismo, cuna de un tipo de acción que está en las antípodas de la acción del cálculo pragmático de la ganancia que es inherente al capitalismo. Weber cita algunos casos de este sesgo "anticapitalista" de la acción tradicional, que vale la pena consignar: (i) Un caso es el de los trabajadores agrícolas y su reacción al aumento salarial por trato en épocas de cosecha: llega un momento en que por mucho que se aumente la "rentabilidad" o paga del trato, la cuota de trabajo que se contrata llega a un "techo".(nota: este efecto fue constatado posteriormente en el campo de la teoría del desarrollo económico hacia mediados de los años 50 en lo que se conoce como el efecto de inflexión de la curva de oferta de trabajo (the backward-bending effect of the supply of labor) formulado por Arthur Lewis), (ii) otro caso es el del "putter-out": el comercio/producción por encargo.

Cuando se tiene una acumulación de capital por medio de la compulsión a ahorrar, ha surgido una ética económica específicamente burguesa. Esta ética burguesa abarca tanto al trabajador que labora en respuesta a un deber interior (la ética del trabajo) como al capitalista que también labora en su empresa respondiendo a la fuerza interior del deber (la ética de la ganancia legítima).

e) La tesis weberiana sobre el espíritu del capitalismo.

Recuadro: afinidad electiva entre ética y espíritu

- (i) el nexo entre racionalismo y vocación (profesión)
- (ii) el nexo entre vocación (profesión) y misión (fe)
- (iii) el nexo entre las formas pietistas (ascéticas) y el comportamiento en el mundo (ética secular)
- (iv) el nexo entre la ética de la profesión y la vida económica.
- (v) el nexo histórico entre ética protestante y espíritu del capitalismo.

Habiendo precisado el contenido del espíritu del capitalismo como un tipo de comportamiento económico orientado por la búsqueda continua de la ganancia que adquiere las características de una ética secular, surge para Weber la necesidad de explicar cómo se origina esa ética secular, esa vocación al comportamiento impregnado del espíritu del capitalismo. Esa ética secular supone una racionalización de la actividad económica. La pregunta clave de Weber es acerca del sustrato religioso de esa racionalización: ¿qué proceso de racionalización de la religión se asocia significativamente a la racionalización del comportamiento económico?. El nexo entre ética religiosa y racionalización del comportamiento económico es, en esencia, lo que se conoce como "la tesis weberiana". Veamos entonces cómo se desarrolla esa tesis, siguiendo paso a paso la "afinidad electiva" en la cadena argumental de Weber.

(i) el nexo entre racionalismo y vocación (profesión)

"Como lema de toda investigación en torno al racionalismo debería figurar este sencillo principio, olvidado a menudo: que es posible "racionalizar" la vida desde los más distintos puntos de vista y en las más variadas direcciones. El "racionalismo" es un concepto histórico, que encierra un mundo de contradicciones, y necesitamos investigar de qué espíritu es hijo aquella forma concreta del pensamiento y la vida "racionales" que dió origen a la idea de "profesión" y a la dedicación abnegada...al trabajo profesional, que era y sigue siendo uno de los elementos característicos de nuestra civilización capitalista". (p.80).

(ii) el nexo entre vocación (profesión) y misión (fe)

La profesión como dedicación abnegada al trabajo, nos lleva derechamente al plano de la vida religiosa. Señala Weber, que "es evidente que en la palabra alemana "profesión" (Beruf), como quizá más claramente aún en la inglesa **calling**, hay cuando menos una reminiscencia religiosa: la idea de una misión impuesta por Dios". (p. 81)

En el plano de la religión, el impulso a la racionalización de la fe proviene principalmente de la Reforma. "Los efectos de la Reforma en el orden de la civilización -pro preponderantes que queramos considerarlos desde nuestro punto de vista- eran consecuencias imprevistas y espontáneas del trabajo de los reformadores, desviadas y aún directamente contrarias a lo que éstos pensaban y se proponían. (106)... Preguntamos, pues, únicamente qué contenidos característicos de esta civilización cabría imputar a la influencia de la Reforma. Para ello conviene emanciparse de aquella concepción que pretendería explicar la

Reforma como debida a una "necesidad de la evolución histórica", deduciéndola de determinadas transformaciones de orden económico....pero no menos absurdo sería defender la tesis doctrinaria según la cual el "respíritu capitalista" (siempre en el sentido provisional que le hemos asignado) sólo habría podido nacer por influencia de la Reforma, con lo que el capitalismo sería un producto de la misma... Dada la variedad de recíprocas influencias entre los fundamentos materiales, las formas de organización político-social y el contenido espiritual de las distintas épocas de la Reforma, la investigación ha de concretarse a establecer si han existido, y en qué puntos, "afinidades electivas" entre ciertas modalidades de la fe religiosa y la ética profesional". (pág.107)

(iii) el nexo entre las formas pietistas (ascéticas) y el comportamiento en el mundo (ética secular)

"Lo propio y específico de la Reforma, en contraste con la concepción católica, es el haber acentuado el matiz ético y aumentado la prima religiosa concedida al trabajo en el mundo, racionalizado en "profesión". Y la evolución del concepto estuvo en íntima conexión con el desarrollo de formas distintas de piedad en cada una de las Iglesias reformadas". (pág. 96).

"Podemos así señalar las dos formas de toda religiosidad práctica: el hombre puede asegurarse de su estado de gracia sintiéndose o como "recipiente" o como "instrumento" del poder divino; en el primer caso, su vida tenderá a cultivar el sentimiento místico; en el segundo, propenderá el obrar ascético. Lutero se aproxima al primer tipo; el calvinismo pertenece al segundo. (142). Dios ayuda al que se ayuda a sí mismo...por tanto, el calvinista crea por sí mismo su propia salvación (o mejor, la seguridad de la misma); pero esta creación no

puede consistir (como en el catolicismo) en un incesante acopio de acciones meritorias aisladas, sino en un sistemático control de sí mismo que cada día se encuentra ante esta alternativa: ¿elegido o condenado?". (pág.145).

(iv) el nexo entre la ética de la profesión y la vida económica.

"Expuesta la fundamentación religiosa de la idea puritana de la profesión - prosigue el racionamiento de Weber-, investiguemos ahora sus efectos en la vida económica. Digamos, en resumen, que lo esencial para nosotros es la doctrina (común a todos los grupos) del "estado religioso de gracia" como un status que aparta al hombre del "mundo", condenado como todo lo creado, y cuya posesión (fuese cualquiera el medio que para lograrla marcasse la dogmática de cada confesión) no podía alcanzarse por medios mágico-sacramentales, ni por el descargo de la confesión ni por cualquier otro acto de piedad, sino tan sólo por la comprobación en un cambio de vida, clara e inequívocamente diferenciada de la conducta del "hombre natural"; seguía de ahí para el individuo el impulso a controlar metódicamente en la conducta su estado de gracia, y por tanto, a ascetizar su comportamiento en la vida". (pág. 206)

"La vida propiamente religiosa exigida al "santo" no se proyectaba fuera del mundo, en comunidades monacales, sino que precisamente había de realizarse dentro del mundo y sus ordenaciones. Esta racionalización de la conducta en el mundo con fines ultramundanos fué el efecto de la concepción que el protestantismo ascético tuvo de la profesión....ahora se produce el fenómeno contrario: (el ascetismo cristiano) se lanza al mercado de la vida, cierra las puertas de los claustros y se dedica a impregnar con su método esa vida, a la que transforma en vida racional en el mundo, pero no de este mundo ni para este mundo. Con qué resultado, es lo que se pondrá de manifiesto en las páginas siguientes". (pag. 207).

La ética de las denominaciones protestantes pietistas (puritanas), especialmente aunque no exclusivamente el Calvinismo, conforma una orientación de sentido que posibilita la acción económica, regular y continua, orientada a la ganancia, al juntar en un todo de significado coherente y metódico, los siguientes tres elementos: la vocación, el cálculo racional y la ética burguesa.

(v) el nexo histórico entre ética protestante y espíritu del capitalismo.

A mi juicio, la aparición histórica del Calvinismo como parte de la fuerza revolucionaria "racionalizadora" de la Iglesia que fue la Reforma, en la tesis weberiana, juega un papel crucial en la consolidación del capitalismo porque con el influjo de la ética calvinista se produjo una convergencia extraordinaria de dos racionalidades: por una parte la racionalidad "finalista" de la búsqueda del lucro en forma continua y calculable, y por otra la racionalidad "valorativa" de la búsqueda continua y anticipatoria de los signos de salvación. Cuando se da esta convergencia, la conducta económica inspirada por el "espíritu" capitalista queda reforzada, y "legitimada" por una determinada vocación ética. Con ello la fuerza expansiva del espíritu capitalista se hace demoledora e irresistible. Sin embargo, una vez desatada esa fuerza expansiva del espíritu del capitalismo, gatillada por la presencia de una ética religiosa históricamente particular, el capitalismo ya no necesita más del refuerzo de tal ética: su dinámica se hace independiente de la textura ética del agente. Por su parte el calvinista o el puritano tal vez no tenían dentro de sus propósitos explícitamente deseados la construcción de un orden económico capitalista: seguramente la cuota de explotación tan propia de la expansión de este sistema no habría sido éticamente tolerada para tales sujetos.

Sin embargo, el juego de esa especie de regla perversa del "efecto no anticipado de la acción social", hace que lo que el calvinista buscó como

cumplimiento de su vocación ética, haya terminado produciendo un sistema que, con toda seguridad, estaba "fuera de cálculo". Pero ello, como diría Weber, no lleva ni a aplaudir ni a condenar a ese puritano, sino simplemente a reconocer que su acción fue un factor catalítico de la causalidad adecuada que nos sirve para comprender la génesis de un sistema que hoy vemos funcionando impulsado por su propia racionalidad. En definitiva, el sistema capitalista se independiza de la circunstancia histórica que lo originó. El puritano, señala Weber, **quería** trabajar en una vocación, y en ese sentido era libre; nosotros, en cambio, estamos forzados a hacerlo y, por ello hemos perdido la libertad.

Recuadro

La especificidad del Protestantismo ascético

El “capitalismo” existió en todas estas religiosidades [*Weber se refiere al Budismo, Hinduísmo, Islam y otras religiones no occidentales*] del mismo modo que en el Occidente Antiguo y el período medieval. Pero no hubo desarrollo hacia el capitalismo **moderno**, ni siquiera insinuaciones en esa dirección. Sobre todo, no hubo desarrollo del “espíritu capitalista”, en el sentido que es distintivo del Protestantismo ascético. Suponer, sin embargo que los mercaderes, los comerciantes, los artesanos y los peones chinos, hindúes o musulmanes tenían un “impulso adquisitivo” más débil que el Protestante ascético es simplemente escabullirse de la evidencia empírica. En verdad, lo contrario es verdadero pues lo que distingue al Puritanismo es la limitación racional y ética del lucro. No hay prueba alguna que una disposición natural más débil para el racionalismo técnico económico haya sido responsable de la diferencia que efectivamente se anota al respecto. Actualmente todos estos pueblos importan este “producto” como la más preciada mercadería del Occidente de manera que los impedimentos que puedan existir para su aplicación, provienen de rígidas tradiciones como las que existieron entre nosotros en la Edad Media, y no de supuestas faltas de capacidad o de voluntad. Tales impedimentos para el desarrollo económico racional deben buscarse principalmente en el dominio de la religión, ya que ellos no se encuentran en las condiciones puramente políticas, es decir las estructuras internas de la potestad de mando, como lo veremos más adelante.

Sólo el Protestantismo ascético eliminó completamente la magia y la búsqueda de la salvación fuera del mundo, cuya forma más elaborada fué la “iluminación” contemplativa e intelectualista. Sólo él creó las motivaciones religiosas para buscar la salvación primariamente a través de la devoción de la propia vocación mundana. Esta noción protestante del cumplimiento metódicamente racionalizado de la propia vocación se opone al concepto hinduista marcadamente tradicionalista de las vocaciones. Para las diversas religiones populares del Asia, en contraste con el Protestantismo ascético, el mundo era como un gran jardín mágico en donde la reverencia y la coerción de los “espíritus” y la búsqueda de la salvación en este mundo o en el otro, por medio de medios rituales, idolátricos o sacramentales estaba asegurada y orientada en la práctica. En la acomodación mundana del confucianismo no hubo camino alguno que condujera al comportamiento metódico y racional en la vida; tampoco lo hubo en las expectativas mesiánicas y en la legislación paria de la economía propias del Judaísmo; ni en la conquista del mundo propiciada por el Islam, ni en el rechazo del mundo del Budismo, ni en la religiosidad mágica de los estamentos no intelectuales del Asia. (*Weber: Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo*)

V. UNA NOTA SOBRE LA SOCIOLOGIA DE LA RELIGION: LA RELEVANCIA ECONOMICA DE LA RELIGION

Uno de los postulados fundamentales del espíritu del capitalismo moderno, y no sólo de él pero de toda la cultura moderna, la conducta racional y calculadora de los beneficios que reportará un determinado resultado, nació del espíritu del ascetismo cristiano. Cuando la actividad económica es entendida como el desempeño de un deber, de un llamado ético (de una vocación, que es el cumplimiento de un "proyecto ético de vida"), esa actividad se convierte en un motor de cambio extraordinariamente potente en la realidad social. En cierto sentido la ética protestante propia de ciertas sectas puritanas (en especial el Calvinismo), fué el catalizador que "precipitó" las fuerzas transformadoras de la conducta capitalista y aseguró con ello la implantación de un sistema económico. La religión es pues una fuerza socialmente importante por la relevancia que ella puede tener para el comportamiento "económico". En el análisis weberiano de la relevancia económica de la religión, la polaridad entre la regularidad del orden rutinizado y el poder transformador del carisma, pasa por la distinción entre la Iglesia y la secta.

En el sentido sociológico, una secta no es una comunidad religiosa "pequeña", ni tampoco una comunidad que se ha desprendido (cismáticamente) de cualquier otra y que, por consiguiente, "no es reconocida" por esta última o es perseguida y considerada como herética.

Siguiendo fielmente la conocida distinción de Troelsch, entre secta e iglesia, Weber señala que en el caso de la secta, "se trata de una comunidad que, por su sentido y naturaleza, rechaza necesariamente la universalidad y debe necesariamente basarse en un acuerdo completamente libre de sus miembros: es

una asociación de personas **calificadas** desde el punto de vista religioso.. La secta tiene el ideal de la **ecclesia pura** (de ahí el nombre de puritanos), de la comunidad visible de los santos, de cuyo seno son excluidos los corderos sarnosos con el fin de que no ofendan la mirada de Dios" (ES, pág. 932). El que es admitido a la secta, es aquél de quien cada uno atestigua que cumple con las exigencias ético religiosas de la congregación tras un examen de su personalidad" (ES pág. 933). Ya en los escritos de los baptistas y de los cuáqueros de hace 200 años se encuentran muestras de alegría por el hecho de que los ateos no entregan sus dineros en depósito o en comandita a sus iguales, sino a los hermanos piadosos y de que la clientela de las tiendas de los hermanos aumenta porque los ateos saben que, aún cuando envíen a comprar a un niño o a un criado, éstos pagarán los precios "reales" establecidos de una vez para siempre y recibirán la verdadera mercancía. (ES pág.934).

La Iglesia se distingue de la "secta" en el sentido sociológico de este vocablo, por el hecho de que se considera como administradora de una especie de fideicomiso de los eternos bienes de salvación que se ofrecen a cada uno, y en la cual no se ingresa normalmente de un modo espontáneo, como en una asociación, sino dentro de la cual se nace, y a cuya disciplina pertenece también el recalcitrante. Esto significa que la Iglesia no es, como la "secta", una comunidad de personas carismáticamente cualificadas desde el punto de vista personal, sino la portadora y administradora de un carisma **oficial**.

Históricamente, la dominación ejercida por las Iglesias, es decir, la "hierocracia" entró directamente en conflicto con los intereses "burgueses" a causa de las empresas industriales y comerciales desarrolladas en los monasterios.

La lucha -que no siempre se manifiesta de un modo abierto- entre la nobleza guerrera y la nobleza sacerdotal, entre el séquito real y el séquito

sacerdotal, ha dejado siempre impreso su carácter en la formación de la sociedad y del Estado. ...La más radical oposición a toda hierocracia, el césaropapismo, la completa subordinación del poder sacerdotal al poder secular no puede encontrarse en la historia de una manera enteramente pura....Por lo regular, el carisma sacerdotal ha llegado a un acuerdo casi siempre tácito, pero a veces manifestado también en "concordatos", con el poder secular. (ES. pág 892).

El régimen césaropapista trata los asuntos eclesiásticos simplemente como provincias de la administración política. Los dioses y los santos son dioses y santos oficiales...El cumplimiento técnico de los deberes para con los dioses, se halla en manos de un sacerdocio sencillamente subordinado al poder político. Sustentado por las prebendas del Estado, carece de autonomía económica, de posesiones propias y de un aparato burocrático auxiliar independiente del poder político. (ES. pág. 893)

La hierocracia se desarrolla hasta formar una organización eclesiástica (Iglesia): (i) cuando surge un estamento sacerdotal separado del mundo y cuyos ingresos ascensos, deberes profesionales y conducta específica (extraprofesional) son sometidos a una reglamentación propia; (ii) cuando la hierocracia tiene pretensiones de dominio "universalistas"; (iii) cuando el dogma y el culto han sido racionalizados, consignados en escritos sagrados y convertidos en una rutina técnica sino en objeto de instrucción; (iv) cuando todo esto se realiza dentro de una comunidad institucional (separación entre el carisma y la "persona" y su vinculación a la institución, al "cargo". (ES. pág. 895)

Mientras que una política social y una inspiración anticapitalistas -en sus resultados- son en una u otra forma patrimonio común de todas las religiones de "salvación" propiamente dichas, hay dos comunidades religiosas que se apartan de ello en este respecto y que, a pesar de sus considerables diferencias, revelan un

actitud común muy distinta de la anterior: el **puritanismo** y el **judaísmo**. (ES. pp. 926-927). De estas dos, sin embargo, fue la comunidad puritana la más relevante desde el punto de vista del "espíritu" capitalista por cuanto el puritano actuó en todo el proceso productivo (especialmente en el ciclo manufacturero de la producción) y no sólo en el ciclo financiero del proceso como fue el caso de la comunidad judía.

Cuadro

LAS BASES SOCIALES DE LAS DOCTRINAS RELIGIOSAS

Estamentos	la idea de salvación en la concepción del mundo
-------------------	--

Teólogos	emprenden la búsqueda de un <i>racionalismo religioso genuino</i> . La necesidad metafísica de construir un cosmos significativo en su totalidad ha sido propia de este estamento intelectual
Sacerdotes	el racionalismo hierocrático (de la jerarquía sacerdotal) surge de la preocupación profesional por el culto y el mito mediante la <i>monopolización de la administración de los valores religiosos</i> (la búsqueda individual de la salvación o de comunidades libres es sospechosa y debe ser ritualmente regulada y controlada jerárquicamente)
Funcionarios	tienen desconfianza en la búsqueda de valores "imprácticos" que están más allá de los fines mundanos y utilitarios. Para las burocracias políticas los deberes religiosos son simplemente obligaciones sociales, de modo que bajo el dominio de este estamento <i>la religión asume un carácter puramente ritualista</i> .

Guerreros	carecen del deseo o la capacidad de un dominio racional del mundo, de manera tal que no hay vestigios de misticismo. La <i>irracionalidad determinística del "destino"</i> ha estado en la base de las deidades que son vistas como héroes apasionados que arbitrariamente dispensan bienes y males sobre los humanos.
Campeños	tienen inclinación hacia la magia y el nexo de su existencia económica con los ciclos naturales los hace dependientes de fuerzas elementales. Creen en <i>el poder de la magia</i> que se dirige en contra de espíritus que gobiernan el mundo por ellos mismos o a través de fuerzas naturales. La benevolencia divina puede ser comprada
Oficios urbanos	son los estratos "cívicos" de las ciudades europeas Artesanos, comerciantes, empresarios de industria doméstica independientes. Tienen tendencia al <i>racionalismo práctico</i> condicionado por la naturaleza de su modo de vida, de modo que su existencia se basa en calculos tecnológicos o económicos y en el dominio del mundo (aun cuando sus medios para ello sean primitivos). En ellos es posible que surja una <i>regulación racional y ética de la vida</i> .

Fuente: Max Weber, *El análisis sociológico de las religiones*.

VI. LA PROFESIONALIZACION DE LA POLITICA

Por política, nos dice Weber, entenderemos solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, es decir, en nuestro tiempo, de un Estado. (ES, pág. 82). Nótese una vez más que la política como acción no puede darse fuera de esa estructura de relaciones sociales que Weber denomina "asociación". No hay política sino dentro de la asociación; no hay lucha o competencia por el poder fuera de la estructura donde ese poder se ejerce.

El Estado, como ya hemos visto, es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio reclama (con éxito) para sí el monopolio de la **violencia física legítima**. (ES, pag. 83). Política significa pues la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen (ES, pág. 84). El Estado es una relación de dominación de hombres sobre hombres que se sostiene por medio de la violencia legítima. (idem).

Para el mantenimiento de toda dominación por la fuerza se requieren ciertos bienes materiales externos, lo mismo que sucede con una empresa económica. Todas las organizaciones estatales pueden ser clasificadas según el principio a que obedezcan. En unas, el equipo humano (funcionarios o lo que fueren) con cuya obediencia ha de contar el titular del poder posee en **propiedad** los medios de administración;...en otras, el cuadro administrativo está "separado" de los medios de administración, en el mismo sentido en que hoy en día lo está el proletario o el empleado en la organización capitalista de la economía: ellos están separados de los medios materiales de producción dentro de la empresa capitalista. (ES, pág. 89). La primera es la asociación "estamentalmente estructurada", o sea, asentada en grupos cuya influencia y se representa y se recompensa en un estilo de vida socialmente prestigiado. Frente a los estamentos, el príncipe se apoyó en capas sociales disponibles de carácter no estamental, tales como : (a) los clérigos (cuadro administrativo capaz de leer y escribir),

brahmanes, sacerdotes budistas, lamas, obispos cristianos., (b) los literatos con formación humanística; (c) la nobleza cortesana; (d) un patriciado que sigue el modelo inglés de la "gentry", pequeña nobleza y rentistas de las ciudades que se podían oponer a los barones y que fueron recompensados con el otorgamiento de ciertas autonomías locales; (e) juristas universitarios que resultaron indispensables para el proceso de racionalización del derecho por vía de las "codificaciones" hechas por la autoridad política. El Estado feudal es un caso paradigmático de organización estamental de la dominación.

El Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derechos propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas. (PV, pág. 92). En el curso de este proceso de expropiación han aparecido siempre los "políticos profesionales", gentes que no querían gobernar por sí mismos sino que actuaban al **servicio** de jefes políticos. ...Hay dos formas de hacer de la política una profesión: O se vive "para" la política o se vive "de" la política. Ambas cosas no son excluyentes. Quien vive "para" la política hace de ello su vida en un sentido íntimo, o goza simplemente con el ejercicio del poder que posee; ...Vive "de " la política como profesión quien trata de hacer de ella una fuente duradera de **ingresos**. Quien quiera vivir para la política tiene que poseer un patrimonio, tiene que ser económicamente "libre". ...El reclutamiento no plutocrático del personal político, tanto jefes como seguidores, se apoya en el supuesto evidente que la empresa política proporcionará a este personal ingresos regulares y seguros. (PV, pág. 99). Puede ser un puro prebendado o un funcionario a sueldo.

El prebendado recibe ingresos provenientes de tasas y derechos por servicios, puede asumir el carácter de un empresario (como el antiguo **condottiero** del Renacimiento que arrendaba como mercenario bien calificado y prestigiado sus servicios político-militares) o comprador de cargo, o puede ser como el **boss** americano, "que considera sus gastos como inversión que habrá de producir beneficios utilizando sus influencias", de la misma manera como lo haría cualquier empresario cuando debe decidir racionalmente sobre una alternativa de inversión de capital.

El Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas. (PV, p. 92)

En el curso de este proceso, han aparecido, inicialmente como servidores del príncipe las primeras categorías de políticos profesionales. Esta calificación, merece ser matizada, pues, como dice Weber, "se puede hacer política como político "ocasional", como profesión secundaria o como una profesión principal. Políticos ocasionales somos todos cuando vamos a votar. Políticos "semiprofesionales" son hoy por ejemplo, todos esos delegados y directivos de asociaciones políticas que, por lo general, sólo desempeñan esas actividades en caso de necesidad, sin "vivir" principalmente de ellas y para ellas. (PV. pág. 93) (Consejeros de Estado, estamentos, consejeros áulicos, la Curia). La profesionalización de la política que cala más hondo, estructuralmente hablando, es aquella que significa un proceso de reclutamiento no aristocrático, pues "a los señores no les bastaba con estos semiprofesionales de la política" que eran los notables; "los hombres de influencia", sino que requerían de auxiliares

profesionales. "La procedencia de estos auxiliares, la capa social de donde fueron reclutados, habría de determinar muy esencialmente la estructura de las nacientes formas políticas dinásticas". (PV, pág. 95).

En el pensamiento de Weber, la profesionalización se puede entender, como principio racionalizador de la actividad política, a partir de una distinción que apunta, una vez más, a la contraposición entre la vocación y los intereses. En el fondo es esa la distinción que explica aquella doble manera de hacer de la política una profesión: se vive "para" la política o se vive "de" la política. (idem), como se mencionó más arriba.

La transformación de la política en una empresa, por medio de un proceso de profesionalización que guarda un estrecho paralelismo con el surgimiento del empresario, determinó la división de los funcionarios públicos en dos categorías bien distintas aunque no tajantes: funcionarios profesionales, de una parte, y "funcionarios políticos" de la otra. Los políticos profesionales han sido: los clérigos, los literatos con formación humanista, la nobleza cortesana, el patriciado (la "gentry" inglesa), los juristas universitarios (abogados). Desde la instauración del Estado constitucional y en especial de la democracia, un tipo de político profesional que es el demagogo ha pasado a ser la figura característica del jefe político en Occidente.

Demagogo en el sentido de que se trata de un jefe político que está permanentemente sometido al juicio electoral. Este sometimiento electoralista está condicionado por el sistema de "democracia plebiscitaria" que tiende hoy a predominar y en el cual todos somos políticos "ocasionales". Junto al demagogo como prototipo del político profesional, figura también, y de modo prominente en los sistemas democráticos "plebiscitarios", el periodista. "La figura del **funcionario de partido** se ha desarrollado solamente en los últimos decenios y,

en parte, en los últimos años... Tenemos que dirigir nuestra atención a los partidos y a su organización para comprender esta figura en su evolución histórica. (PV, pág. 122) Los partidos de notables son un caso importante en esta evolución. El partido de "parlamentarios" es otra figura. "La dominación de los notables y el gobierno de los parlamentarios han concluido. La empresa política queda en manos de "profesionales" a tiempo completo que se mantienen **fuera** del Parlamento. En unos casos son empresarios (el "boss" o "cacique político" si hubiera que buscar una equivalencia a esa palabra en nuestro idioma); en otros son funcionarios con sueldo fijo.

El jefe político es ahora aquél que se apodera de la "máquina" del partido y que por tanto puede contar con el aparato del partido detrás de sí. La creación de tales maquinarias es un factor importante en la implantación de la democracia plebiscitaria electoralista, en la cual los partidos se organizan **para ganar elecciones**. La máquina puede seguir a un cacique del partido o puede ser apropiada por los burócratas del partido. Este tipo de profesionalización de la política nos conduce a un dilema pragmatista característico de la política racionalizada por la técnica organizacional del partido: "Sólo nos queda elegir entre la democracia caudillista con "máquina" o la democracia sin caudillos", es decir, estamos, de una u otra forma, "sometidos a la dominación de "políticos profesionales" sin vocación, sin esas cualidades íntimas y carismáticas que hacen al caudillo. Esto significa también lo que en las actuales contiendas dentro de un partido se conoce con el nombre de reino de las "camarillas". Actualmente-concluye Weber-, esto es lo único que tenemos en Alemania" (PV. pág. 150).

Cuando en estos tiempos de excitación que ustedes no creen "estéril" veo aparecer **súbitamente a los políticos de convicción** en medio del desorden gritando: "el mundo es estúpido y abyecto, pero yo no; la responsabilidad por las consecuencias no me corresponde a mí, sino a los otros para quienes yo trabajo y

cuya estupidez o cuya abyección yo extirparé", lo primero que hago es cuestionar la solidez interior que existe tras esa ética de convicción. (PV. pp. 175-176).

En la visión de Weber respecto de la Alemania de su época, políticamente convulsionada por el advenimiento del régimen republicano, se yergue la amenaza reaccionaria. Las palabras con que concluye su exposición sobre la política como vocación son dignas de tomar en cuenta: "Y ahora, estimados oyentes, los emplazo para que hablemos nuevamente de este asunto dentro de **diez años**. Si entonces, como desgraciadamente tengo muchos motivos para temer, llevamos ya mucho tiempo dominados por la reacción y se ha realizado muy poco o quizá absolutamente nada de lo que hemos deseado y esperado, me gustará mucho saber qué ha sido interiormente de aquellos de entre ustedes que se sienten ahora auténticos "políticos de convicción"....Lo que tenemos ante nosotros no es la alborada del estío, sino una noche polar de una dureza y una oscuridad heladas, cualesquiera que sean los grupos que ahora triunfen.... Es completamente cierto, y así lo prueba la Historia, que **en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez**. (PV, pág. 178)

VI. LA RACIONALIZACION Y EL DESENCANTAMIENTO DEL MUNDO

No es tarea simple desentrañar el significado preciso de la idea de racionalidad en Weber, pues se trata de un concepto al cual este autor nunca le atribuyó un sentido unívoco. En su análisis sobre la sociología de la religión, Weber fué explícito en cuanto al carácter polifacético de la racionalidad y justamente en esa tesis de las formas variadas de la racionalidad es que debe basarse la postura weberiana frente al tema de la racionalidad instrumental. Hay una especie de weberianismo vulgar que construye todo el pensamiento de Weber en torno a la supuesta primacía analítica de esta forma de racionalidad. La verdad es que el pensamiento weberiano concede igual rango de centralidad analítica a esa otra forma de racionalidad que apunta a los valores, es decir a las opciones que el agente asume como la causa por la cual vale la pena esforzarse. Esa es la otra cara de la racionalidad. No hay la una sin la otra. La crisis de la modernidad en la visión weberiana del mundo es el desacoplamiento de estas dos formas de racionalidad. El pesimismo weberiano frente al curso de la modernidad proviene del convencimiento que el prototipo de la organización instrumentalista del mundo que es el capitalismo, profundiza ese desacoplamiento de las dos formas de racionalidad.

Weber expresó directamente esta separación cuando introdujo la distinción entre la racionalidad formal (el cómo se produce) y la racionalidad sustancial (el porqué y para qué se produce) en el funcionamiento de la economía.

Desde el punto de vista de la tipificación ideal de la racionalidad de acuerdo a valores, surge el problema ineludible que el contenido de los valores solo se puede determinar a partir de la significación cultural del mundo; en cambio, para tipificar la racionalidad de acuerdo a fines, sólo se requiere

descansar en la pura adecuación formal entre fines (cualquier fin) y los medios que maximizan ese fin (la regla de calculabilidad). Es posible construir un tipo ideal de acción racional de acuerdo al fin; es en cambio problemático construir un tipo ideal de acción racional de acuerdo a valores, a no ser que convirtamos el valor en fin y si eso hacemos, estamos otra vez en el dominio de la acción instrumental.

En un lúcido ensayo que lleva por título "The Paradox of Rationalization: on the relation of ethics and world" (*La paradoja de la racionalización en la relación de la ética y el mundo*) ⁶, un calificado intérprete contemporáneo de Weber, como Schluchter, sostiene que " hay tres usos posibles de la noción de racionalización, a los que podemos recurrir para precisar un concepto que Weber usó con cierta soltura. Racionalismo, en un primer sentido, se refiere a la capacidad de controlar el mundo a través del cálculo racional: este es un racionalismo **científico-tecnológico**. En un segundo sentido el racionalismo se refiere a la sistematización de configuraciones de sentido; en esta acepción el racionalismo simplemente expresa la tendencia del ser humano a entender el mundo como un "cosmos significativo": se trata aquí de un racionalismo **metafísico-ético**. Finalmente hay una tercera acepción que queda referida a la obtención de un modo de vida metódico: es el racionalismo **práctico**. (pp 14-15).

La idea o "principio" de calculabilidad como un eje fundamental para conceptualizar el proceso de racionalización, aparece nítidamente destacada en el tratamiento que hace Weber de la ciencia como estructura de conocimiento que está regida por la lógica de la racionalización.

⁶ Este ensayo se encuentra en la obra **Max Weber's Vision of History, Ethics and Methods**. Guenther Roth y Wolfgang Schluchter, University of California Press, Berkeley, 1979)

El polo contrario de la calculabilidad está en el conocimiento "mágico", que no es calculable ni previsible en el sentido ya indicado. Weber desarrolla esta visión de la racionalización de la siguiente manera: "La intelectualización y racionalización crecientes **no** significan, pues, un creciente conocimiento general de las condiciones generales de nuestra vida. Su significado es muy distinto; significan que se sabe o se cree saber que en cualquier momento en que se **quiera se puede** llegar a saber que, por tanto, no existen en torno a nuestra vida poderes ocultos e imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser **dominado mediante el cálculo y la previsión.**"⁷

Esa racionalización de la vida no sólo es portada por la expansiva penetración del espíritu del capitalismo en todas las esferas de la vida. La política es también el escenario de la racionalización, en particular por el desarrollo expansivo del Estado moderno y su brazo organizacional que es la burocracia. La superioridad técnica de la burocracia respecto de cualquier otra forma de organizar el aparato del Estado la convierte en una estructura que inexorablemente se implanta también en todos los ámbitos de la vida social organizada. El espíritu racional-legalista de la burocracia y la ética funcionaria se imponen no sólo en la esfera de la política y de la acción pública, sino que también en el ámbito de la organización económica. Se burocratiza el Estado, y también se burocratiza la empresa. El principio estructurante de la ética del oficio burocrático que es la separación del funcionario respecto de los medios de administración, se da tanto en la organización estatal como en la organización empresarial. El juicio de Weber es inconfundible: "Este orden [económico] está hoy amarrado a las condiciones técnicas y económicas de la producción mecanizada, la cual determina en la actualidad, y con fuerza irresistible, las vidas de todos los individuos que han nacido en el marco de este mecanismo y no

⁷ Weber, Max, "La Ciencia como Vocación", en **El Político y el Científico**, op. cit. pp. 199-200).

solamente las de aquellos que están directamente preocupados de la adquisición económica". (EPEC, pág. 181.)

Por lo que respecta a la construcción de un cosmos significativo ("weltanschauung"), que es adonde apunta la racionalidad metafísica-ética, la visión de Weber es francamente pesimista respecto de la naturaleza del mundo contemporáneo que se construye sobre el cimiento de la racionalización conjunta de la economía y de la política. La cita que sigue es suficientemente expresiva como para ahorrar todo comentario. Dice Weber que "el destino de nuestro tiempo, racionalizado e intelectualizado y, sobre todo, desmitificador del mundo, es el de que precisamente los valores últimos y más sublimes han desaparecido de la vida pública y se han retirado, o bien al reino ultraterreno de la vida mística, o bien a la fraternidad de las relaciones inmediatas de los individuos entre sí. Las profecías lanzadas desde la cátedra podrán crear sectas fanáticas, pero nunca una auténtica comunidad. A quienes no puedan soportar virilmente este destino de nuestro tiempo hay que decirles que vuelvan en silencio, llana y sencillamente, y sin la triste publicidad habitual de los renegados, al ancho y piadoso seno de las viejas Iglesias, que no habrán de ponerles dificultades. (CV. pp 229-230).

La respuesta a este desafío ético del mundo contemporáneo, característicamente para Weber, tiene una versión espúrea que ejerce, sin embargo, una suerte de fascinación generalizada en un mundo dominado por una fe positivista mal situada, que hace de la ciencia la nueva dispensadora de criterios para las opciones valóricas. Fiel a su postura tajante respecto de la limitación inherente del conocimiento científico para proveer de criterios sobre los cuales ha de sustentarse la cuestión existencial radical acerca de cómo se opta por valores de uno u otro tipo, Weber parafrasea el equívoco de la fe positivista en la imagen del profeta. El texto que sigue corresponde a los pasajes finales de su ensayo "**La ciencia como vocación**" y bien vale la pena reproducirlo a

continuación: "Si de nuevo en este punto surge Tolstoi dentro de ustedes para preguntar que, puesto que la ciencia no lo hace, quién es el que ha de respondernos a las cuestiones de qué es lo que debemos hacer y cómo debemos orientar nuestras vidas, o dicho en el lenguaje que hoy hemos empleado aquí, quién podrá indicarnos a cuál de los dioses hemos de servir, habrá que responder que sólo un profeta o un salvador. Si ese profeta no existe o si ya no se cree en su mensaje, es seguro que no conseguirán ustedes hacerlo bajar de nuevo a la tierra intentando que millares de profesores, como pequeños profetas pagados o privilegiados por el Estado, asuman en las aulas su función. Por ese medio sólo conseguirán impedir que se tome plena conciencia de la verdad fundamental de que el profeta por el que una gran parte de nuestra generación suspira **no** existe.. Nos ha tocado vivir en un tiempo que carece de profetas y está de espaldas a Dios". (CV, pp. 225-226)

Ese mundo, así regido por la lógica de la racionalización tecnológica de la vida, despoja al hombre de su libertad de opción y lo encierra en lo que Weber llamó la "jaula de hierro", en un famoso pasaje final que se encuentra en ***La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo***: "El puritano quería trabajar como vocación; nosotros estamos obligados a hacerlo. Cuando el ascetismo fue sacado de las celdas monásticas al mundo de la vida cotidiana y empezó a dominar la moralidad mundana, contribuyó a la construcción del tremendo cosmos que es el orden económico moderno. La preocupación por los bienes materiales debiera estar en los hombros del hombre bueno (santo) como una liviana manta de la que uno puede despojarse en cualquier momento. Pero en la práctica esa manta se ha transformado en una jaula de hierro. Desde que el ascetismo se propuso remodelar el mundo y llevar a la práctica sus ideales en el mundo, los bienes materiales han ganado un poder creciente y, finalmente inexorable, sobre las vidas de los hombres como en ningún otro período de la historia". (EPEC, pp. 181-182).

Para un agudo crítico como Weber, no pasa desapercibida la lógica y estrecha conexión existente entre la racionalidad tecnológica-científica, y la matriz histórica de la Ilustración que entronizó, en una de sus vertientes, el credo positivista. "Hoy en día, el espíritu del ascetismo religioso (no sabemos si para siempre), ha escapado de la jaula. Pero el capitalismo victorioso, descansando en fundamentos mecánicos, ya no requiere de su apoyo. El rosado ideal de su sonriente heredero, la Ilustración, parece estar esfumándose sin vuelta, y la idea del deber en el cumplimiento de la vocación personal repta en nuestras vidas como el fantasma de creencias religiosas ya muertas"...." No sabemos quien va a vivir en el futuro dentro de esta jaula, o si acaso al final de este tremendo desarrollo, volverán a erguirse profetas enteramente desconocidos, o si acaso habrá un refloreCIMIENTO de viejas ideas e ideales, o si, por el contrario, se consolidará una petrificación mecanizada, maquillada con una especie de auto-valoración compulsiva. De la etapa final de este desarrollo cultural bien podría decirse *"especialistas sin espíritu, sensualistas sin corazón, esta nulidad se cree que ha alcanzado un nivel de civilización nunca antes logrado"*. (subrayado nuestro) (EPEC, pp. 181-182).

La libertad de mercado es el grado de autonomía de que gozan los participantes en la determinación del precio y en la competencia.

La regulación del mercado es aquél estado de cosas en que hay una restricción sustantiva que es efectivamente impuesta por las disposiciones de un orden tanto en lo que se refiere a la mercabilidad de un objeto potencialmente intercambiable, como a la libertad de mercado de ciertos participantes. La regulación del mercado puede estar entonces determinada por: (i) tradición (los participantes están acostumbrados a ciertas limitaciones); (ii) convención (desaprobación social); (iii) ley (restricciones legales); (iv) acción voluntaria

(surge del juego de intereses por ejemplo los acuerdos de cuotas y los carteles de precios). La regulación del mercado como una política económicamente racional está asociada al crecimiento de la libertad formal del mercado y a la extensión de la mercabilidad de los bienes. Los conflictos entre intereses dominantes acerca de la maximización de las oportunidades de adquisición han tenido las siguientes modalidades:

1. la exclusión de ciertos objetos del mercado (tabú, apropiaciones hereditarias, dominios);
2. la exclusión de ciertas categorías de personas del comercio mercantil (la nobleza);
3. la especificación de pautas de consumo para ciertas clases (en casos de guerras o hambrunas);
4. la restricción de la libertad de mercado de competidores potenciales (gremios);
5. la creación de privilegios económicos reservados a las autoridades políticas (estancos o monopolios del gobierno).

El tipo 1 representa la regulación menos racional, en tanto que el tipo 5 es el más racional. Aquí "racional" significa incentivar los intereses de los grupos que actúan orientados por la situación de mercado, y desincentivar los de aquellos que no están orientados de esa manera.

La regulación voluntaria del mercado no es extensa ni es permanente, salvo cuando ha habido intereses de lucro altamente desarrollados y que persiguen el aseguramiento de ventajas monopólicas, bajo las siguientes modalidades: (i) monopolios de comercio; (ii) monopolización de los servicios de transporte; (iii) monopolización de la producción de bienes; y (iv) la extensión del crédito y el financiamiento. Las dos últimas modalidades implican regulación por grupos

corporativos y no por los participantes directos. La regulación voluntaria siempre parte de uno o más grupos que tienen un grado considerable de control efectivo sobre los recursos económicos y que pueden aprovechar la libertad formal del mercado para establecer monopolios. No hay, en el pensamiento weberiano, autoregulación desinteresada.

Bibliografía

a). Selección de obras de Max Weber

Weber, Max, **Reading Weber**, antología editada por Keith Tribe, Routledge, Nueva York, 1989. Esta obra contiene tres artículos de Max Weber, los que se indican a continuación:

- (1895) "The national state and economic policy", cap. 7.
- (1894) "Developmental tendencies in the situation of East Elbian rural labourers", cap. 6.
- (1897) "Germany as an industrial state", cap. 8.

Weber, Max, **The Russian Revolutions**, Polity Press, Cambridge, 1995. Por la importancia de esta antología en la obra de Weber, parece necesario identificar los capítulos que en ella se contienen los ensayos sobre el tema:

- "Bourgeois Democracy in Russia", cap. 1
- "Russia's transition to pseudo constitutionalism", cap.2
- "Russia's transition to pseudo-democracy", cap. 3
- "The Russian Revolution and the Peace", cap. 4

Weber, Max., **The Religion of China. Confucianism and Taoism**, Traducido y editado por Hans H. Gerth, The Free Press, The Mac Millan Co., New York, 1964.

Weber, Max, **The Sociology of Religion**, Introducción de Talcott Parsons, Beacon Press, Boston, 1993.

Weber, Max, **General Economic History**, Collier Books, New York, 1966.

Weber, Max, **Ensayos sobre metodología sociológica**, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1958. Contiene los artículos fundamentales de la metodología weberiana, a saber:

- "La **objetividad** cognoscitiva de la ciencia social y de la política social" (1904);
- "Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura" (1906);
- "Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva" (1913);
- "El sentido de la **neutralidad valorativa** de las ciencias sociológicas y económicas (1917).

En la versión francesa de esta obra ("Essais sur la théorie de la science", Plon, Paris, 1965) se encuentra una muy buena introducción escrita por Julien Freund (ver infra), acerca del pesamiento weberiano sobre la metodología de las ciencias sociales.

Weber, Max, **Economía y Sociedad**, Fondo de Cultura Económica, México, 1987. Esta es la obra de más vasto alcance en la teoría sociológica desarrollada por Weber. Contiene las categorías analíticas básicas para el conocimiento de la acción social y de las relaciones sociales. Es también una síntesis de su análisis de la sociología económica y política. Es particularmente importante el volumen I de esta obra en la versión en español. El volumen II de Economía y Sociedad tiene una óptica histórico-estructural que es necesario conocer para el desarrollo pleno de la sociología de Max Weber.

Weber, Max, **El político y el científico**. Alianza Editorial, Madrid, 1961. Es una síntesis de conferencias de Weber sobre los grandes temas de la sociología como ciencia y la política como forma de acción social. (Los títulos de estas conferencias en alemán ("Wissenschaft als Beruf" y "Politik als Beruf") -y también en inglés- son más fieles a su contenido pues hablan de la ciencia y de la política como vocaciones diferenciadas). El tema de los valores, que reviste gran importancia dentro del pensamiento de Weber tiene aquí una fundamentación precisa que conviene conocer.

Weber, Max, **The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism**, Prólogo de R.H.Tawney., Charles Scribner's Sons, New York, 1958. Este libro contiene la famosa tesis de Weber sobre la génesis del capitalismo como forma de organización económica, a partir de las regulaciones del comportamiento que provienen de una cierta ética religiosa. Lo importante en el desarrollo de esta tesis son las mediaciones entre uno y otro fenómeno, las cuales a veces tienden a ser exageradamente simplificadas dando así origen a una suerte de weberianismo "vulgar". Es importante tener presente el contexto teórico más amplio de Weber, en el resto de su obra y particularmente en su "Historia General Económica", para no perder de vista el papel crucial que desempeñan las mediaciones que conectan un determinado modo de comportamiento con la lógica estructural de un sistema social.

b. Selección de obras sobre Max Weber.

Aguilar Villanueva Luis, **Weber: la idea de ciencia social**, Grupo Editoria;l Miguel Angel Porrúa, México, 1989. Esta obra tiene dos volúmenes: el primero lleva por subtítulo "'La tradición'" y el segundo "'La innovación"

Agulla, Juan Carlos, "Algunos supuestos antropológicos de la acción humana en Max Weber", **Revista Mexicana de Sociología**, Número especial, 1964, (pps. 969-982)

Albrow, Martin, **Max Weber's construction of social theory**, Mac Millan, Contemporary Social Theory Series, Londres, 1990

Bendix, Reinhardt, **Max Weber: an intellectual portrait**", Nueva York, Doubleday Anchor Books, 1962. Esta obra es ya un clásico en la literatura sociológica acerca de Weber. No es fácil hacer una selección de capítulos pero en cualquier lectura mínima de este libro deben incluirse los siguientes: capítulo I (introdutorio), capítulo III ("Aspects of economic rationality in the West"), capítulo IX ("Basic concepts of political sociology"), y capítulos XII y XIII en los que se abarca el tema de la dominación legal/racional.

Eisenstadt, S.N., **Max Weber on Charisma and Institution Building**, The University of Chicago Press, Chicago, 1968. Esta obra contiene una selección de escritos de Weber relativas a los temas del carisma y las instituciones. Es de interés el artículo introductorio de Eisenstadt, que lleva el título "Charisma and Institution Building: Max Weber and Modern Sociology".

Freund, Julien, **The Sociology of Max Weber**, Vintage Books, Random House, new York, 1969. Este autor es un buen conocedor de Weber y hace una presentación sintética y sencilla de la sociología weberiana. Es de interés destacar la presentación que hace Freund de la metodología de Weber.

Gerth, Hans H., and Mills, C. Wright., **From Max Weber: Essays in Sociology**, Galaxy Book, Okford University Press, New York, 1958. Posiblemente una de las más conocidas de las obras de Max Weber. Tiene una excelente introducción al pensamiento weberiano e incluye algunos de los textos más significativos de este clásico. Es de particular interés señalar que en esta obra se encuentra tal vez la primera versión en inglés de los dos ensayos de Weber sobre la ciencia y la política. ("La ciencia como vocación", y "La política como vocación").

Hughes, John A., Martin, Peter J., and Sharrock, W.W., **Understanding classical sociology, Marx, Weber, Durkheim**, Sage Publications, Londres, 1995.

Lassman, Peter, and Speirs, Ronald, **Weber. Political Writings**, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

Lowith, Karl, **Max Weber and Karl Marx**, Routledge, Nueva York, 1993.

Mommsen, Wolfgang J., **The political and social theory of Max Weber. Collected essays**. The University of Chicago Press, Cambridge Mass., 1989. Toda la colección de ensayos de un prominente intérprete contemporáneo de Weber, como Mommsen, es de primera línea para el estudio cabal de este autor. No obstante, destacan de modo especial el capítulo 2 ("The antinomical structure of Max Weber's Thought"); el capítulo 4 ("Capitalism and socialism: Weber's dialogue with Marx"), el capítulo 10 ("The two dimensions of social change in Max Weber's sociological theory") y el 11 ("Max Weber in modern social thought").

Roth, Guenther and Schluchter, Wolfgang, **Max Weber's vision of history**, University of California Press, Berkeley, 1979.

Roth, Guenther, **The Rise of Western Rationalism. Max Weber's Developmental History**, University of California Press, Berkeley, 1981

Rheinstein, Max, **Max Weber on Law in Economy and Society**, Clarion Book, Simon and Schuster, New York, 1967. Es una selección de textos de Weber sobre temas de derecho y economía. Hay una buena discusión de presentación del pensamiento de Weber sobre esas materias en la Introducción de Rheinstein.

Reisebrodt, Martin., "From patriarcalism to capitalism: the theoretical context of Max Weber's agrarian studies (1892-93)", en Tribe, op., cit., cap. 5. (**Economy and Society**, vol. 15, págs. 476-502).

Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1964, Año XXVII, Vol. XXVII, Número 3. Número especial dedicado a Weber con ocasión del centenario de su nacimiento.

Scaff, Lawrence A., **Fleeing the Iron Cage. Culture, Politics and Modernity in the Thought of Max Weber**, University of California Press, Berkeley, 1989.

Scaff, Lawrence A., "Weber before Weberian sociology", en Tribe, op. cit., cap. 2. (**British Journal of Sociology**, vol 35; págs. 190-215).

Schluchter, Wolfgang, **The Rise of Western Rationalism: Max Weber's Developmental History**, University of California Press, Los Angeles, 1981.

Scott, John, **Stratification and power. Structures of Class, Status and Command**, Polity Press, Cambridge, Reino Unido, 1996.

Tennbruck, Friedrich H., "The problem of thematic unity in the works of Max Weber", en Tribe, op., cit., cap. 3. (**British Journal of Sociology**, vol. 31, págs. 316-351).

Tribe, Keith., "Prussian agriculture- German politics: Max Weber, 1892-7", en Tribe, op. cit., cap. 4. (**Economy and Society** vol 12, págs 181-226)

Turner, Stephen P., and Factor, Regis A., **Max Weber: the lawyer as social thinker**, Routledge, Londres, 1994.

Weber, Marianne, **Max Weber. Una biografía.**

Wertheim, W.F., "La religión, la burocracia y el crecimiento económico moderno: posibilidad de revisión de la tesis weberiana", **Revista Mexicana de Sociología**, Número especial 1964, (pps. 867-880)

Yawata, Yasusada, "Investigaciones religioso-sociológicas de la historia del Japón", **Revista Mexicana de Sociología**, 1964, (pps. 880-930)

ANEXO I

Weber: el análisis sociológico de las religiones. Textos seleccionados y comentados.

Raúl Atria

Aquí tan sólo intentaremos rasguñar los elementos directrices de la conducta vital de aquellos estamentos sociales que han influido con mayor fuerza en la ética práctica de sus respectivas religiones.. Estos elementos han impreso los rasgos más característicos en la ética práctica; es decir, los rasgos que distinguen una ética de otras, y al mismo tiempo han tenido importancia para las correspondientes éticas económicas.

De ninguna manera podemos concentrarnos en un sólo estamento. Aquellos que son decisivos para imprimir los rasgos propios de una ética económica pueden cambiar en el curso de la historia y la influencia de un estamento determinado no es nunca excluyente. Sin embargo, como norma uno puede determinar los estamentos cuyos estilos de vida han sido predominantemente decisivos para ciertas religiones.

La concepción de la idea de *salvación*, es muy antigua si la entendemos como la liberación de la penuria, el hambre, la sequía, la enfermedad, en definitiva, del sufrimiento y la muerte. No obstante, la *salvación* adquirió una significación especial sólo cuando ella ponía de manifiesto una "imagen del mundo" sistemática y racionalizada y representaba una postura ante el mundo. Tanto el significado como la calidad psicológica (pretendida y real) de la salvación ha dependido de la imagen del mundo y de la postura ante el mismo.

No son las ideas sino los intereses reales y materiales los que gobiernan la conducta de los seres humanos. Pero con frecuencia las *imágenes del mundo* que han sido creadas por *ideas* han determinado, cual guardalíneas, los rieles por los cuales la acción va impulsada por la dinámica de los intereses. El *de qué* y el *para qué* de nuestros deseos de redención han dependido de nuestra imagen del mundo, lo mismo que el *poder ser* redimidos. Ha habido muy distintas posibilidades al respecto. Uno podría querer ser salvado de la servidumbre

política y transportado a un reino mesiánico en el futuro de este mundo; uno podría querer ser salvado del desfloramiento por la impureza ritual y aspirar entonces a una existencia de belleza pura psíquica y corpórea.....Las creencias son por cierto muy variadas pero detrás de ellas hay siempre una toma de posición respecto de algo que existe en el mundo real y que se experimenta como *carente de sentido*.

Los teólogos

Así pues se ha planteado la exigencia de que el orden del mundo en su totalidad es, puede y debe ser un *cosmos* provisto de sentido *Esta búsqueda, que es el corazón del genuino racionalismo religioso, ha sido conducida precisamente por los estamentos de intelectuales*. Los caminos, los resultados y la eficacia de de esta necesidad metafísica de lograr un cosmos significativo, han tenido grandes variaciones.

La jerarquía sacerdotal

La situación donde los estamentos decisivos para el desarrollo de una religión estuvieron activamente envueltos en la vida práctica ha sido completamente distinta.. Según si se trató de héroes guerreros caballerescos, funcionarios políticos, clases económicamente adquisitivas, o religiones dominadas por una hierocracia organizada, los resultados de la búsqueda del universo significativo, fueron muy distintos de la situación en que los intelectuales fueron decisivos..

El racionalismo de la hierocracia surgió de la preocupación profesional por el culto y el mito, o, en mayor grado, de la cura de almas, es decir, de la confesión de los pecados y de los consejos a los pecadores. En todas partes la hierocracia ha tratado de administrar los valores religiosos. También ha tratado de controlar y moderar la imposición de los bienes religiosos bajo la forma de una gracia sacramental o corporativa que puede ser ritualmente concedida solamente por el sacerdocio y que no puede ser alcanzada directamente por el individuo. La búsqueda individual de la salvación o la búsqueda de comunidades libres por medio de la contemplación, las orgías, o el ascetismo han sido siempre objeto de sospecha y han tenido que ser ritualmente reguladas y, sobre todo, controladas hierocráticamente. Esto es naturalmente indiscutible, desde el punto de vista de los intereses del sacerdocio provisto de poder.

Los funcionarios

Todo conglomerado de funcionarios *políticos*, por otra parte, ha sido tratado como sospechoso de toda suerte de búsquedas individuales de salvación y de la

libre formación de comunidades como medios para escapar a la domesticación en manos de la institución del estado. Los funcionarios políticos han desconfiado de la corporación sacerdotal de la gracia, que compite con ellos y, por sobre todo, han despreciado profundamente la búsqueda misma de estos valores imprácticos, que trascienden los fines mundanos y utilitarios. Para todas las burocracias políticas los deberes religiosos han sido, por último, simples obligaciones oficiales o sociales del cuerpo ciudadano y de los grupos estamentales. Los ritos caen bajo reglas y regulaciones, de tal modo que siempre que una burocracia ha determinado está últimas, la religión ha asumido un carácter ritualista.

Los guerreros

Es también frecuente que un estamento de guerreros *caballerescos* persiga intereses absolutamente mundanos y se aleje de todo *misticismo*. No obstante, estos estamentos carecen del deseo y de la capacidad para adquirir un dominio racional de la realidad, carencia que, en general, es una característica del heroísmo. La irracionalidad del *sino* y, bajo ciertas condiciones, la idea de un *destino* entendido en forma vaga y determinística, (la *moira* homérica) ha predominado sobre las divinidades y demonios que fueron concebidos como héroes apasionados y potentes, que le regatean a los seres humanos, la asistencia, y la hostilidad, la gloria, el botín o la muerte.

Los campesinos

Los *campesinos* se inclinan hacia la magia. Toda su existencia económica ha estado específicamente ligada a la naturaleza y los ha hecho dependientes de fuerzas elementales. Están fácilmente dispuestos a creer en una Brujería poderosa, dirigida en contra de los espíritus que gobiernan las fuerzas naturales, o en la simple compra de la benevolencia divina. Sólo transformaciones tremendas de la orientación-de-vida han tenido éxito en apartar a los campesinos de esta forma de religiosidad universal y primigenia. Tales transformaciones han sido derivadas ya sea de otros estamentos o de profetas muy fuertes que, por medio del poder de los milagros se legitiman como hechiceros. Los estados orgiásticos y extáticos de *posesión* producidos por las drogas o por medio de la danza, son ajenos al estamento honorífico de los caballeros porque se les considera indignos. Entre los campesinos, sin embargo, estos estados toman el lugar que el *misticismo* tiene para los intelectuales.

Los oficios urbanos

Finalmente podemos considerar los estamentos que en el sentido europeo del término se llaman "cívicos" y aquellos que en otros ámbitos corresponden a los artesanos, comerciantes, empresarios de la industria doméstica, y sus derivados,

que existen sólo en el Occidente moderno. Aparentemente estos estamentos han sido los más ambiguos con respecto a las posturas religiosas que se les ofrecen. Y esto es especialmente importante para nosotros. Entre estos estamentos "cívicos" los siguientes fenómenos religiosos tienen raíces especialmente fuertes: la gracia sacramental e institucional de la Iglesia Romana en las ciudades medievales - los pilares de los Papas- la gracia mistagógica y sacramental de las ciudades antiguas y, en la India, los Sufi orgiásticos y contemplativos, la religión derviche del Medio Oriente, la magia Taoista, la contemplación budista, la apropiación ritualista de la gracia bajo la dirección de las almas, por parte de los mistagogos del Asia, todas las formas de amor a un salvador, las creencias en la salvación difundidas por todo el orbe, desde el culto a Krishna hasta el culto a Cristo; entre los judíos el ritualismo racional de la ley y del sermón en la sinagoga desprovisto de toda magia; las sectas antiguas y pneumáticas, así como las sectas ascéticas medievales; la gracia de la predestinación y de la regeneración ética de los Puritanos y Metodistas; y toda suerte de búsquedas individuales de la salvación. Todas estas han estado más firmemente arraigadas entre los estamentos cívicos que entre los demás.

Ciertamente las religiones de todos los estamentos no dependen inequívocamente del carácter de los estratos que hemos presentado como casos que tienen una afinidad especial con ellas. A primera vista, no obstante, los estamentos cívicos parecen prestarse, en general, a una determinación más variada, pero es precisamente entre estos estratos que se destacan *las afinidades electivas hacia tipos especiales de religión*. La tendencia hacia un racionalismo práctico de la conducta es común a todos los estamentos cívicos; ella está condicionada por la naturaleza de su modo de vida, que está en gran medida desapegado de vínculos económicos con la naturaleza. Toda su existencia se ha basado en cálculos tecnológicos o económicos y en el señorío sobre la naturaleza y sobre el hombre, por más primitivos que hayan sido los medios disponibles. Las técnicas de vida que han sido heredadas entre ellos, pueden estar congeladas en el tradicionalismo, como ha ocurrido frecuentemente y en muchas partes. Pero precisamente en ellos siempre ha existido la posibilidad - aunque en formas muy variadas- de que surja una regulación *ética* y racional de la vida. Esto puede ocurrir por el vínculo existente entre esa ética y el racionalismo tecnológico y económico. No siempre, sin embargo, esa regulación ética racional ha podido imponerse sobre las tradiciones que estuvieron mágicamente estereotipadas.

Los elementos racionales de una religión, es decir su "doctrina", tienen también autonomía: por ejemplo, la doctrina India del Karma, la creencia calvinista en la predestinación, la justificación luterana por medio de la fe, y la doctrina católica de los sacramentos. En determinadas circunstancias el pragmatismo racional y religioso de la salvación, que emana del carácter de las imágenes de Dios y del mundo, ha tenido efectos de muy vasto alcance en el modelamiento de un modo de

vida práctico.

Estos comentarios presuponen que la naturaleza de los valores sagrados deseados ha sido fuertemente influenciada por la naturaleza de la situación externa de intereses y del correspondiente modo de vida de los estamentos gobernantes y por tanto, de la estratificación social en cuanto tal. Lo inverso es también cierto: cuando la orientación global del modo de vida ha sido metódicamente racionalizada, ella ha estado profundamente determinada por los valores últimos hacia los cuales se ha dirigido esta racionalización. Estos valores y posturas ante el mundo estuvieron entonces **religiosamente** determinados y si bien no fueron siempre y exclusivamente determinantes, fueron decisivos para que se haya mantenido una racionalización ética del modo de vida. Por regla general, estos valores religiosos han sido también decisivos, frecuentemente de manera absoluta.

Toda religiosidad que es intensa, tiene una tendencia hacia una especie de **estratificación estamental**, aunque con diferentes calificaciones carismáticas. La religiosidad "heroica" o "virtuosa" se opone a la religiosidad de masas. Por "masas" entendemos a aquellos que **no están religiosamente "armonizados"**, por cierto sin ninguna referencia a que ocupen o no una posición inferior en el orden estamental secular. En tal sentido, los portadores del prestigio en una religión de virtuosos han sido los círculos de brujos y danzarines sagrados; los estamentos religiosos de la Sramana en la India; los "ascetas" cristianos primitivos que eran reconocidos como un "estamento" especial en sus congregaciones; la pequeña iglesia (*ecclesiola*) paulina, especialmente gnóstica y "pneumática"; todas las "sectas" genuinas -, este es, asociaciones que, sociológicamente hablando, sólo aceptan entre ellos a las personas religiosamente calificadas y, finalmente, todas las comunidades monásticas en cualquier parte del mundo.

Ahora bien, toda autoridad oficial y hierocrática en una "iglesia" - esto es, una comunidad organizada por funcionarios bajo la forma de una institución que concede dones de gracia -, lucha principalmente en contra de todas las religiones de virtuosos y en contra del desarrollo autónomo de las mismas. La iglesia, que es la detentadora de la gracia institucionalizada aspira a organizar la religiosidad de las masas y poner sus propios valores sagrados oficialmente monopolizados y mediatizados, en lugar de las calificaciones estamentales religiosas de los virtuosos. Por su naturaleza, esto es, de acuerdo a la situación de intereses de sus funcionarios, la iglesia debe ser "democrática" en el sentido de hacer accesibles los valores sagrados a la generalidad de las personas. Esto implica que la iglesia promueve el universalismo de la gracia y la suficiencia ética de todos aquellos que se enrolan bajo su autoridad institucional. Sociológicamente hablando, el proceso de nivelación guarda un paralelo completo con las luchas políticas de la burocracia contra los privilegios políticos de los estamentos aristocráticos. Así

igual que ocurre con la hierocracia, toda burocracia políticamente desarrollada es necesariamente, y de modo similar, "democrática" en el sentido de la nivelación y la lucha en contra de los privilegios estamentales que compiten con su poder.

Los virtuosos religiosos se vieron obligados a ajustar sus demandas a las posibilidades de la religiosidad de la vida cotidiana para ganar y conservar el patronazgo ideal y material de las masas. La naturaleza de sus concesiones han tenido una significación primordial sobre la manera en que ellos han influido religiosamente en la vida cotidiana.

La religión de los virtuosos ha sido la religión genuinamente práctica y "ejemplar". Conforme al modo de vida prescrito a los virtuosos por su religión, ha habido varias posibilidades para establecer una ética racional de la vida cotidiana. La relación que tiene la religión de los virtuosos con el *trabajo cotidiano* en el ámbito de la economía es variada, de acuerdo con la peculiaridad de los valores sagrados deseados por esas religiones.

Dondequiera que los valores sagrados y los medios de redención de la religión de los virtuosos tuvieron una marca contemplativa u orgiástica, no hubo un puente que conectara la religión con la acción práctica del mundo del trabajo cotidiano. En esos casos la economía y todas las demás acciones mundanas fueron consideradas como religiosamente inferiores. De ese modo no era posible derivar de la actitud superiormente valorada, motivos psicológicos para la acción mundana. En sus ámbitos más íntimos las religiones contemplativas y extáticas han sido específicamente hostiles a la vida económica. Las experiencias místicas, orgiásticas y de éxtasis son estados psicológicos extraordinarios que alejan de la vida cotidiana y de todas las conductas expeditas. Tales experiencias son consideradas, por tanto, como "santas".

En estas religiones, un profundo abismo separa el modo de vida de los laicos y el de la comunidad de los virtuosos. La regla de superioridad de los estamentos de virtuosos sobre la comunidad de los seguidores de la religión, se convierte rápidamente en una antropolatría mágica; el virtuoso es objeto de devoción como un Santo, o al menos los laicos compran sus bendiciones y sus poderes mágicos como un medio de promover la salvación religiosa o el éxito mundano.

Así como el campesino está referido al señor, el laico lo está al *bhikshu* budista y jainista: a fin de cuentas son simplemente fuentes de tributos. Estos tributos permitieron a los virtuosos vivir enteramente dedicados a la salvación religiosa sin tener que hacer trabajos mundanos, los que siempre ponen en peligro su propia salvación. Sin embargo, la conducta del laico podía ser objeto de cierta regulación ética, ya que el virtuoso era el consejero espiritual del laico, su padre confesor, su *director de alma*. Por ende, el virtuoso frecuentemente ejerce una poderosa influencia sobre el laico que no está religiosamente "armonizado"; esta influencia

puede no estar alineada en la dirección del modo de vida del virtuoso: puede ser una influencia que opera en detalles meramente ceremoniales, ritualistas y convencionales. La acción en este mundo en principio queda reducida a algo religiosamente insignificante, pero cuando interviene el deseo de fines religiosos, la acción se sitúa en la dirección completamente opuesta. En último término, el carisma del "místico" puro sólo le sirve a él mismo; el carisma del mago genuino, le sirve a los otros.

Distinta es la situación cuando los virtuosos religiosamente calificados han confluído en una secta ascética, tratando de modelar la vida en este mundo de acuerdo a la voluntad de un dios. Ciertamente dos cosas fueron necesarias para que esto así ocurriera. En primer lugar, el valor supremo y sagrado no debe ser de naturaleza contemplativa; no debe consistir en una unión con un ser supra-mundano que, en contraste con el mundo, dura eternamente, ni tampoco debe ser una unión mística (*unio mystica*) que se realiza orgiásticamente o por medio de la complacencia del éxtasis. Estas formas están siempre fuera de la vida cotidiana y del mundo real, de modo que se alejan de éste último. En segundo lugar, esta religión debe haber abandonado el carácter puramente mágico o sacramental de los *medios* de la gracia. Estos medios desprecian la acción en este mundo como algo meramente relativo en su significación religiosa y por tanto vinculan la decisión acerca de la salvación al éxito de procesos que no tienen una naturaleza cotidiana racional.

Cuando los virtuosos religiosos actúan desde dentro de una secta ascética activa, se logran dos fines: el desencantamiento del mundo y el bloqueo de ese camino de salvación que es la fuga del mundo. El camino de salvación da así un giro desde **la fuga contemplativa del mundo** hacia un **trabajo en el mundo** que es activo y ascético. Si nos olvidamos de las pequeñas sectas racionalistas, que se encuentran en todas partes, esto sólo se ha logrado en las grandes iglesias y organizaciones del Occidente y en el Protestantismo ascético. La suerte muy diversa e históricamente determinada, que han corrido las religiones occidentales ha empujado en esta dirección. En parte, el ambiente social ha influido en ello, especialmente el ambiente del estrato que fue decisivo para el desarrollo de esa religión. En parte también - y con la misma fuerza - influyó el carácter intrínseco de la Cristiandad: el Dios supramundano y la especificidad de los caminos de salvación históricamente determinados, primero por la profética de Israel y luego por la doctrina de la Thoráh

Por mucho que el mundo en cuanto tal sea religiosamente despreciado y rechazado como algo material y pecaminoso, psicológicamente ese mismo mundo se construye como el escenario de la actividad querida por Dios en la "vocación" secular de cada cual. Este ascetismo *intramundano* rechaza al mundo despreciando y estigmatizando los valores de la dignidad y la belleza, de la hermosa locura y de

los sueños, del poder puramente secular, y del orgullo puramente mundano del héroe. El ascetismo puso fuera de la ley estos valores por cuanto ellos competían con el reino de Dios. No obstante y precisamente debido a este rechazo, el ascetismo no se fugó del mundo, como sí lo hizo la contemplación.

Anexo II

Weber: Las bases de legitimidad del poder de mando.

Todos los poderes de mando, sean profanos o religiosos, políticos o apolíticos, pueden ser considerados como variaciones o aproximaciones a ciertos tipos puros. Estos tipos se construyen buscando las base de la legitimidad que es reclamada por el poder gobernante. Nuestras modernas "asociaciones", de manera especial las políticas, corresponden al tipo de autoridad "legal", esto es, la legitimidad de los que detentan el poder de mando, descansa en reglas que se han establecido racionalmente ya sea por medio de la legislación, del acuerdo consensual, o de la imposición. La legitimación para establecer estas reglas descansa, a su vez, en una "constitución" instituída o interpretada racionalmente. Las órdenes se imparten en nombre de la norma impersonal y no de la persona que detenta la autoridad, e incluso más, el acto mismo de impartir una orden constituye una obediencia a una norma y no un favor, privilegio o libertad arbitraria de quien manda.

The 'official' is the holder of the power to command; he never exercises this power in his own right; he holds it as a trustee of the impersonal and 'compulsory institution.' <!--12-->This institution is made up of the specific patterns of life of a plurality of men, definite or indefinite, yet specified according to rules. Their joint pattern of life is normatively governed by statutory regulations.

The 'area of jurisdiction' is a functionally delimited realm of possible objects for command and thus delimits the sphere of the official's legitimate power. A hierarchy of superiors, to which officials may appeal and complain in an order of rank, stands opposite the citizen or member of the association. Today this situation also holds for the hierocratic association that is the church. The pastor or priest has his definitely limited 'jurisdiction,' which is fixed by rules. This also holds for the supreme head of the church. The present concept of [papal] 'infallibility' is a jurisdictional concept. Its inner meaning differs from that which preceded it, even up to the time of Innocent III.

The separation of the 'private sphere' from the 'official sphere' (in the case of infallibility: the *ex cathedra* definition) is carried through in the church in the same way as in political, or other, officialdoms. The legal separation of the official from the means of administration (either in natural or in pecuniary form) is carried through in the sphere of political and hierocratic associations in the same way as is the separation of the worker from the means of production in capitalist economy: it

runs fully parallel to them. No matter how many beginnings may be found in the remote past, in its full development all this is specifically modern. The past has known other bases for authority, bases which, incidentally, extend as survivals into the present. Here we wish merely to outline these bases of authority in a terminological way.

In the following discussions the term 'charisma' shall be understood to refer to an *extraordinary* quality of a person, regardless of whether this quality is actual, alleged, or presumed. ***'Charismatic authority,' hence, shall refer to a rule over men, whether predominantly external or predominantly internal, to which the governed submit because of their belief in the extraordinary quality of the specific person.*** The magical <!--296-->sorcerer, the prophet, the leader of hunting and booty expeditions, the warrior chieftain, the so-called 'Caesarist' ruler, and, under certain conditions, the personal head of a party are such types of rulers for their disciples, followings, enlisted troops, parties, et cetera. The legitimacy of their rule rests on the belief in and the devotion to the extraordinary, which is valued because it goes beyond the normal human qualities, and which was originally valued as supernatural. The legitimacy of charismatic rule thus rests upon the belief in magical powers, revelations and hero worship. The source of these beliefs is the 'proving' of the charismatic quality through miracles, through victories and other successes, that is, through the welfare of the governed. Such beliefs and the claimed authority resting on them therefore disappear, or threaten to disappear, as soon as proof is lacking and as soon as the charismatically qualified person appears to be devoid of his magical power or forsaken by his god. Charismatic rule is not managed according to general norms, either traditional or rational, but, in principle, according to concrete revelations and inspirations, and in this sense, charismatic authority is 'irrational.' It is 'revolutionary' in the sense of not being bound to the existing order: 'It is written--but I say unto you . . . !'

'Traditionalism' in the following discussions shall refer to the psychic attitude-set for the habitual workaday and to the belief in the everyday routine as an inviolable norm of conduct. Domination that rests upon this basis, that is, upon piety for what actually, allegedly, or presumably has always existed, will be called 'traditionalist authority.'

Patriarchalism is by far the most important type of domination the legitimacy of which rests upon tradition. Patriarchalism means the authority of the father, the husband, the senior of the house, the sib elder over the members of the household and sib; the rule of the master and patron over bondsmen, serfs, freed men; of the lord over the domestic servants and household officials; of the prince over house- and court- officials, nobles of office, clients, vassals; of the patrimonial lord and sovereign prince (*Landesvater*) over the 'subjects.'

It is characteristic of patriarchal and of patrimonial authority, which represents a variety of the former, that the system of inviolable norms is considered sacred; an infraction of them would result in magical or religious evils. Side by side with this system there is a realm of free arbitrariness and favor of the lord, who in principle judges only in terms of 'personal,' not 'functional,' relations. In this sense, traditionalist authority is irrational. <!--297-->

Throughout early history, charismatic authority, which rests upon a belief in the sanctity or the value of the extraordinary, and traditionalist (patriarchal) domination, which rests upon a belief in the sanctity of everyday routines, divided the most important authoritative relations between them. The bearers of charisma, the oracles of prophets, or the edicts of charismatic war lords alone could integrate 'new' laws into the circle of what was upheld by tradition. *Just as revelation and the sword were the two extraordinary powers, so were they the two typical innovators. In typical fashion, however, both succumbed to routinization as soon as their work was done.*

With the death of the prophet or the war lord the question of successorship arises. This question can be solved by nomination which was originally not an 'election' but a selection in terms of charismatic qualification; or the question can be solved by the sacramental substantiation of charisma, the successor being designated by consecration, as is the case in hierocratic or apostolic succession; or the belief in the charismatic qualification of the charismatic leader's sib can lead to a belief in hereditary charisma, as represented by hereditary kingship and hereditary hierocracy. *With these routinizations, rules in some form always come to govern.* The prince or the hierocrat no longer rules by virtue of purely personal qualities, but by virtue of acquired or inherited qualities, or because he has been legitimized by an act of charismatic election. The process of routinization, and thus traditionalization, has set in.

Perhaps it is even more important that when the organization of authority becomes permanent, the staff supporting the charismatic ruler becomes routinized. *The ruler's disciples, apostles, and followers became priests, feudal vassals and, above all, officials.* The original charismatic community lived communistically off donations, alms, and the booty of war: they were thus specifically alienated from the economic order. The community was transformed into a stratum of aids to the ruler and depended upon him for maintenance through the usufruct of land, office fees, income in kind, salaries, and hence, through prebends. The staff derived its legitimate power in greatly varying stages of appropriation, infeudation, conferment, and appointment. As a rule, this meant that princely prerogatives became *patrimonial* in nature. Patrimonialism can also develop from pure patriarchalism through the disintegration of the patriarchal master's strict authority. By virtue of conferment, the prebendary or the vassal has

as a rule had a personal *right* to the office bestowed upon him. Like the artisan who possessed the economic means of <!--298-->production, the prebendary possessed the means of administration. He had to bear the costs of administration out of his office fees or other income, or he passed on to the lord only part of the taxes gathered from the subjects, retaining the rest. In the extreme case he could bequeath and alienate his office like other possession. We wish to speak of *status* patrimonialism when the development by appropriation of prerogatory power has reached this stage, without regard to whether it developed from charismatic or patriarchal beginnings.

The development, however, has seldom stopped at this stage. We always meet with a *struggle* between the political or hierocratic lord and the owners or usurpers of prerogatives, which they have appropriated as status groups. The ruler attempts to expropriate the estates, and the estates attempt to expropriate the ruler. The more the ruler succeeds in attaching to himself a staff of officials who depend solely on him and whose interests are linked to his, the more this struggle is decided in favor of the ruler and the more the privilege-holding estates are gradually expropriated. In this connection, the prince acquires administrative means of his own and he keeps them firmly in his own hands. Thus we find political rulers in the Occident, and progressively from Innocent III to Johann XXII, also hierocratic rulers who have finances of their own, as well as secular rulers who have magazines and arsenals of their own for the provisioning of the army and the officials.

The *character* of the stratum of officials upon whose support the ruler has relied in the struggle for the expropriation of status prerogatives has varied greatly in history. In Asia and in the Occident during the early Middle Ages they were typically clerics; during the Oriental Middle Ages they were typically slaves and clients; for the Roman Principate, freed slaves to a limited extent were typical; humanist literati were typical for China; and finally, jurists have been typical for the modern Occident, in ecclesiastical as well as in political associations.

The triumph of princely power and the expropriation of particular prerogatives has everywhere signified at least the possibility, and often the actual introduction, of a rational administration. As we shall see, however, this rationalization has varied greatly in extent and meaning. One must, above all, distinguish between the *substantive* rationalization of administration and of judiciary by a patrimonial prince, and the *formal* rationalization carried out by trained jurists. The former bestows utilitarian and social ethical blessings upon his subjects, in the manner of the master of a large house upon the members of his household. The <!--299-->trained jurists have carried out the rule of general laws applying to all 'citizens of the state.' However fluid the difference has been--for instance, in Babylon or Byzantium, in the Sicily of the Hohenstaufen, or the England of the Stuarts, or the

France of the Bourbons--in the final analysis, the difference between substantive and formal rationality has persisted. And, in the main, it has been the work of *jurists* to give birth to the modern Occidental 'state' as well as to the Occidental 'churches.' We shall not discuss at this point the source of their strength, the substantive ideas, and the technical means for this work.

With the triumph of *formalist* juristic rationalism, the legal type of domination appeared in the Occident at the side of the transmitted types of domination. Bureaucratic rule was not and is not the only variety of legal authority, but it is the purest. The modern state and municipal official, the modern Catholic priest and chaplain, the officials and employees of modern banks and of large capitalist enterprises represent, as we have already mentioned, the most important types of this structure of domination.

The following characteristic must be considered decisive for our terminology: in legal authority, submission does not rest upon the belief and devotion to charismatically gifted persons, like prophets and heroes, or upon sacred tradition, or upon piety toward a personal lord and master who is defined by an ordered tradition, or upon piety toward the possible incumbents of office fiefs and office prebends who are legitimized in their own right through privilege and conferment. Rather, submission under legal authority is based upon an *impersonal* bond to the generally defined and functional 'duty of office.' The official duty--like the corresponding right to exercise authority: the 'jurisdictional competency'--is fixed by *rationaly established* norms, by enactments, decrees, and regulations, in such a manner that the legitimacy of the authority becomes the legality of the general rule, which is purposely thought out, enacted, and announced with formal correctness.

Anexo III

Weber: Estamentos y clases. Las bases sociales de los tipos de autoridad

The differences between the types of authority we have sketched pertain to all particulars of their social structure and of their economic significance. Only a systematic presentation could demonstrate how far the distinctions and terminology chosen here are expedient. Here we may emphasize merely that by approaching in this way, we do not claim to use the only possible approach nor do we claim that all empirical structures of domination must correspond to one of these 'pure' types. On the contrary, the great majority of empirical cases represent a combination ~~<!--300-->~~ or a state of transition among several such pure types. We shall be compelled again and again to form expressions like 'patrimonial bureaucracy' in order to make the point that the characteristic traits of the respective phenomenon belong in part to the rational form of domination, whereas other traits belong to a traditionalist form of domination, in this case to that of estates. *We also recognize highly important forms that have been universally diffused throughout history, such as the feudal structure of domination. Important aspects of these structures, however, cannot be classified smoothly under any one of the three forms we have distinguished. They can be understood only as combinations involving several concepts, in this case the concepts of 'status group' and 'status honor.'* There are also forms that have to be understood partly in terms of principles other than those of 'domination,' partly in terms of peculiar variations of the concept of charisma. Examples are: the functionaries of *pure* democracy with rotations of honorific offices and similar forms, on the one hand, and plebiscitarian domination, on the other hand, or certain forms of notable rule that are special forms of traditional domination. Such forms, however, have certainly belonged to the most important ferments for the delivery of political rationalism. By the terminology suggested here, we do not wish to force schematically the infinite and multifarious historical life, but simply to create concepts useful for special purposes and for orientation.

The same qualifications hold for a final terminological distinction. *We understand by 'status' the probability that certain social groups receive positive or negative social honor. The chances of attaining social honor are primarily determined by differences in the styles of life of these groups, hence chiefly by differences of education.* Referring to the preceding terminology of forms of authority, we may say that, secondarily, social honor very frequently and typically is associated with the respective status group's legally guaranteed and monopolized claim to sovereign rights or to income and profit opportunities of a certain kind.

Thus, if all these characteristics are found, which, of course, is not always the case, a 'status group' is a social group through its special styles of life, its conventional and specific notions of honor, and the economic opportunities it legally monopolizes. A status relationship is always somehow a social group, but it is not always organized into an association. Social intercourse and marriage among status groups are the typical characteristics of the *mutual esteem* among status equals; their absence signifies status differences. <!--301-->

By 'class,' in contrast, we shall understand the opportunities to gain sustenance and income that are primarily determined by typical, *economically* relevant, situations; property of a certain kind, or acquired skill in the execution of services that are in demand, is decisive for income opportunities. 'Class' also comprises the ensuing general and typical living conditions, for instance, the necessity of complying with the discipline of a capitalist proprietor's workshop.

A 'status' can be the cause as well as the result of a 'class relationship,' but it need be neither. Class relationship, in turn, can be primarily *determined by markets*, by the labor market and the commodity market. The specific and typical cases of class relationship today are ones determined by markets. But such is not necessarily the case: class relationship of landlord and small peasant may depend upon market relations only in a negligible way. In their differing relationship, the various categories of 'rentiers' depend on the market in greatly varying senses and extents, according to whether they derive their rents as landlords, slave-holders, or as owners of bonds and effects.

One must therefore distinguish between 'propertied classes' and primarily market-determined 'income classes.' Present-day society is predominantly stratified in classes, and to an especially high degree in income classes. But in the special *status* prestige of the 'educated' group, our society contains a very tangible element of status relationship. Externally, this status relationship is most obviously represented by economic monopolies and the preferential social opportunities of the holders of degrees.

In the past the significance of status groups was far more decisive, above all, for the economic structure of the societies. For, on the one hand, status stratification influences the economic structure by barriers or regulations of consumption, and by status monopolies which from the viewpoint of economic rationality are irrational, and on the other hand, status stratification influences the economy very strongly through carrying the status *conventions* of the respective ruling group who set the example. These conventions may be in the nature of *ritualist* stereotyped forms, which to a large extent has been the case with the status

stratification of Asia.